

01042
5



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**DEL MURCIELAGO Y OTROS SERES DEL
INFRAMUNDO MAYA**

T E S I S
PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
P R E S E N T A :
ROBERTO ROMERO SANDOVAL



DIRECTORA DE TESIS:
DRA. MARTHA ILIA NÁJERA CORONADO

MÉXICO, D.F.

2002

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Raúl

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGRADECIMIENTOS

Mi agradecimiento a todas y cada una de las personas que hicieron posible la conclusión de este trabajo; en especial a la doctora Martha Iliá Nájera, por la dedicación, revisión y entusiasmo que le brindó a la misma. A Mercedes de la Garza, entonces coordinadora del Posgrado en Estudios Mesoamericanos y maestra del Seminario de Cultura Maya, por los comentarios brindados a lo largo de la tesis. De igual manera, mi gratitud a Laura Sotelo y Carmen Valverde, por sus valiosos consejos y sugerencias. A Arcadio Ojeda, por la exhaustiva revisión al capítulo dedicado a la biología del murciélago.

A mis compañeros del Seminario de Cultura Maya, por sus comentarios e información brindada; en particular, a Noemí Cruz, Linette Lowe, Manuel Hermann y Martha Cuevas.

También quiero agradecer el respaldo de las autoridades del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, a su Director, el doctor Vicente Quirarte, al Secretario Académico, maestro Miguel Ángel Castro y a la jefa del Departamento de Difusión Cultural, Ana María Romero Valle. De igual forma, mi reconocimiento a la maestra Margarita Bosque y al maestro Arturo Gómez por el apoyo que siempre me han dado; a Silvia Jáuregui y Javier Ortiz, por la corrección de este trabajo.

Mención especial merecen mis compañeros y amigos: Raúl Carmona y Víctor Hugo Torres, por su ayuda incondicional y motivación para la conclusión del mismo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

Agradecimientos	3
Introducción	5
Primer capítulo	
Los amos de la noche: la biología del murciélago	11
El murciélago del nuevo mundo	12
La biología del murciélago	
Consideraciones generales	17
Los murciélagos del área maya	26
Estudios sobre el murciélago en las culturas de Oaxaca	35
Segundo capítulo	
Del inframundo y de los seres que lo habitan	39
El inframundo	40
Topografía del inframundo	43
Los dioses en el inframundo	47
Animales asociados con el inframundo	54
Acciones de los dioses y animales en el inframundo	71
El <i>Xibalbá</i> de las fuentes coloniales	74
Tercer capítulo	
El simbolismo del murciélago	81
El murciélago y el sacrificio por decapitación	82
El murciélago como devorador de la luz	94
El murciélago como símbolo de fertilidad y sexualidad	99
El <i>utz balam</i> , el murciélago-jaguar	113
El murciélago y los escribas mayas	115
Comentarios finales	119
Apéndice I	
Cuadro de nombres en lenguas mayas	124
Anexo	
Catálogo de imágenes de murciélagos	125
Bibliografía	175

INTRODUCCIÓN

“Al beber sangre no sólo garantizamos nuestra sobrevivencia, sino experimentamos un placer más allá de cualquier descripción”.

Mark Rein, *Vampire. A Masquerade*

En el pensamiento maya, profundamente religioso, se aprecia una gran cantidad de seres que poseen fuerzas y poderes sobrehumanos; entre ellos están los animales, los cuales desempeñan un papel importante, llegando a convertirse en cierto momento en hierofanías; esto es, en una manifestación de lo sagrado. Con esta connotación, encontramos varios animales como el jaguar, la serpiente, las aves y el murciélago. Precisamente este último ser, misterioso y enigmático, oculto en las sombras de la noche, que hace de ellas su reino y es capaz de extraer la sangre a un ser humano, es el tema central de mi investigación. Recordemos que el murciélago es uno de los animales más extendidos en el mundo, y que en el área maya existe una gran variedad de especies.

Por ello, al murciélago lo vemos representado en distintas culturas; en Mesoamérica, su imagen nos es evidente desde el Clásico temprano, en varias urnas de Oaxaca, hasta el Posclásico en el Altiplano Central, en la magnífica escultura de barro descubierta en el poblado de Amecameca, y que actualmente se exhibe en el Museo del Templo Mayor. De igual manera, en el área maya está presente en vasijas, dinteles y esculturas, así como en códices y diversos textos coloniales de tradición indígena. Por otro lado, cabe destacar que el murciélago fue tomado como emblema de ciudades, tal es caso de Copán; además, de que varios poblados llevan su nombre, por ejemplo, Zinacantán,¹ en Chiapas, y Zinacantepec,² en el Estado de México.

¹ Zinacantán se localiza en la región de los Altos de Chiapas. Es una pequeña comunidad que se encuentra aislada en las montañas; dada la geografía, los habitantes han mantenido su modo tradicional de vida. Robert M. Laughlin y Carol Karasik, *Zinacantán: canto y sueño* / trad. Iliana Beatriz Gómez Rivas y Elisa Ramírez Castañeda. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista [1992], p. 15.

² Zinacantepec se localiza al Occidente de la ciudad de Toluca. El nombre de esta ciudad es de origen prehispánico y colonial. *Tzinacantépetl* viene de la palabra náhuatl *tzinacan* que significa murciélago, y *tépetl*, cerro. De acuerdo con ello, Zinacantepec significa: “En el cerro o junto al cerro

Por lo anteriormente expuesto, a través de este trabajo me propongo ahondar en el significado o significados del murciélago, así como de los distintos seres que habitan el inframundo de los antiguos mayas, y para corroborar algunas interpretaciones haré comparaciones constantes con otras áreas de Mesoamérica.

Antes de mencionar la forma en que está estructurado el trabajo, creo que es conveniente mencionar lo que entendemos por simbolismo religioso.³

El simbolismo religioso

Para los antiguos mayas, como para otras civilizaciones antiguas, la naturaleza y el mundo se revelaban mediante símbolos, los cuales tienen predominantemente un carácter religioso.

En este sentido, los símbolos son visibles y se encuentran en constante actividad, pues son portadores de fuerzas psicológicas y sociales. Según Eliade,⁴ en la mentalidad del hombre primitivo el mundo se manifestaba a sí mismo a través de símbolos, los cuales son siempre religiosos, y es a través de ellos como se vive la experiencia de lo sagrado.

De esta forma, los símbolos religiosos son aquellos donde lo sagrado se manifiesta, además de que introducen al hombre a ese ámbito porque son expresiones de las fuerzas sobrenaturales. Los símbolos religiosos muestran la estructura del mundo, revelan –según Eliade– “una vida más profunda, más misteriosa que lo conocido a través de la experiencia diaria”.⁵

Así, gracias a los símbolos, el mundo se presenta al hombre religioso como algo familiar, lo que le hará posible descubrir su propio destino como parte de un

de los murciélagos”. Rosalío Moisés Pérez, *Zinacantepec. Monografía municipal*. México: Gobierno del Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales (AMECROM), Instituto Mexiquense de Cultura, 1999, pp. 7-14.

³ Parte de los datos aquí vertidos han sido tomados de los trabajos de Mercedes de la Garza, pionera en el estudio de los símbolos en el pensamiento maya, principalmente: *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1984, así como de la obra de Carmen Valverde, *El simbolismo del jaguar entre los mayas*, tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

⁴ Mircea Eliade, “Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso”, en *Metodología de la historia de las religiones*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967, p. 129.

⁵ *Ibidem*.

todo. De esta manera, el símbolo le sirve de puente entre la realidad inmediata y el universo divino. Un aspecto importante del símbolo es que es multívoco, es decir, que no tiene un solo significado, sino varios. Sobre ello, Eliade nos dice que: “una característica del simbolismo es su multivalencia, su capacidad de expresar simultáneamente un número de significados cuya relación no es evidente en el plano de la experiencia inmediata”.⁶

Nuestra investigación

El presente trabajo, por tanto, tiene planteado como hipótesis que el murciélago no tiene un sólo significado entre los mayas; por el contrario, e intentaremos demostrarlo, varios, los cuales son aceptables y válidos todos ellos.

Partiendo de este punto, la investigación requiere de un análisis cuidadoso, y por supuesto, crítico, sin que por ello perdamos de vista el contexto histórico.

Para este tipo de investigación, las fuentes con las que contamos son muchas y de muy variada índole, por lo que será necesario utilizar diversos métodos. Pero no será sino a través del estudio y de la comparación de todos ellos como podamos plantear conclusiones que nos acerquen al verdadero sentido que tenía el simbolismo del murciélago para los antiguos mayas.

Lo primero que hicimos fue buscar en esta cultura mesoamericana la presencia directa o indirecta del quiróptero.

En el pensamiento religioso de los mayas, los símbolos plásticos expresaron un concepto, una idea o un pensamiento completo. Los símbolos se usaron para expresar, de manera sencilla y clara, una idea. Para tal fin, nos hemos basado en el método de Erwin Panofsky,⁷ para acercarnos al significado que tuvieron las imágenes de murciélagos entre los mayas. Se ubicarán, por tanto, los tres niveles planteados por el autor: 1) Se identificarán las formas representadas como objetos naturales: animales, plantas, hombres, instrumentos, etcétera; 2) Se intentará relacionar los motivos artísticos y las combinaciones de éstos con temas o conceptos, de manera que se analizará con qué objetos,

⁶ *Ibidem*, p. 130.

hombres, dioses o ámbitos del cosmos se relacionaba el quiróptero, y 3) Intentaremos dar una interpretación del símbolo.

Con toda esta información reunida, y de acuerdo con las veces y los espacios en que aparece el murciélago, se hará un catálogo de imágenes de este animal que, por supuesto, no serán todas, sino algunas que nos permitieron ordenar la información obtenida.

En segundo término, nos hemos ocupado del análisis de los documentos indígenas y españoles de la época colonial, en donde de alguna forma encontramos mencionado al murciélago. Estos documentos son de sumo valor, pues contienen importantes vetas en el conocimiento del mundo prehispánico, ya que al plasmar sus ideas en caracteres latinos, nos permiten conocer lo que hasta entonces sólo estaba plasmado en inscripciones, códices o en la tradición oral. Este tipo de información requirió de un análisis cuidadoso, ya que en poca o en gran medida retoman parte de la cultura occidental recién introducida.

Por último, también se utilizó la tradición oral de los grupos contemporáneos mayas, que si bien tiene muchos elementos occidentales, también resguarda parte de su pasado indígena. Así, fue necesario revisar mitos, leyendas y costumbres de mayas actuales en donde, de alguna manera, aparece el murciélago. Pero, sin duda alguna, la combinación de todas y cada una de las fuentes antes mencionadas, nos permitió adentrarnos en el complejo mundo de los mayas. A partir de la interpretación de conjunto de todo el material disperso, que además presenta una continuidad simbólica, nos es posible ahondar en el conocimiento de esta extraordinaria cultura.

La metodología

Aunque cada una de las fuentes utilizadas requiere de un método de análisis en particular, el enfoque general de este trabajo se inscribe dentro de la historia comparada de las religiones, que parte de la base de que en todas las religiones existe una serie de estructuras y mecanismos comunes que se manifiestan en

⁷ Panofsky, *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial, 1980, pp. 18-23.

cada creación en particular. Así, este método intenta estudiar la historia del fenómeno religioso, al mismo tiempo que su estructura significativa. Esto último sólo se logra a través de la búsqueda y comparación de estructuras en diversas religiones. De acuerdo con estas premisas, y aunque nuestro trabajo se centra en la cultura maya, fue necesario investigar sobre el simbolismo del murciélago en otras religiones, haciendo las comparaciones necesarias cuando éstas fueron pertinentes

En este sentido creo que la “ciencia de las religiones” –como la denomina Meslin–, es una herramienta indispensable para adentrarnos en el conocimiento del mundo maya, donde la vida giraba en torno al pensamiento sagrado. De esta manera, es necesario el estudio de los símbolos religiosos (tal es el caso del murciélago), que constituyen el lenguaje de lo sagrado. Y precisamente la ciencia de las religiones nos permite encontrar el sentido de los símbolos tal y como son vividos en el marco de determinada experiencia por comunidades creyentes, tiene que buscar su origen cultural, explicar su coherencia, y precisar sus límites.⁸

El análisis del símbolo del murciélago fue organizado de manera temática, ya que de no hacerlo así, hubiéramos traicionado la metodología empleada. De modo que en cada uno de los apartados se hará referencia a cada uno de los significados del quiróptero entre los mayas y, en ocasiones, saltando de una época a otra, o de un lugar a otro, iremos volando sobre dos ejes, en espacio y tiempo.

Este orden nos permite analizar largos periodos históricos –el simbolismo del murciélago ocupa una etapa bastante larga– (del periodo Clásico a la fecha), que se insertan en lo que Fernand Braudel ha llamado “la larga duración”; periodos que abarcan distintas generaciones e incluso pueden durar varias décadas o siglos.⁹ Este método nos permite descubrir rasgos permanentes, movimientos –dice Braudel– casi imperceptibles de la historia.¹⁰

⁸ Michel Meslin, *Aproximaciones a una ciencia de las religiones* / trad. G. Torrente Ballester. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978, p. 214.

⁹ Sonia Corcuera de Mancera, *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000, pp. 178-182.

¹⁰ Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 27.

Estructura

El presente trabajo consta de tres partes; la primera, es una introducción donde se intenta presentar al murciélago en forma global, tanto desde el punto de vista biológico, como del cultural. En esta sección se consignan las impresiones que tuvieron los cronistas de este animal, pues, como veremos más adelante, los vampiros son originarios de América, y sus relatos fueron los que crearon la leyenda del conde Drácula en Occidente. Posteriormente se habla de la biología de los murciélagos, las especies que hay en América, su comportamiento y sus hábitos. Este apartado es fundamental porque conocer a los quirópteros nos permitirá identificarlos en las obras plásticas.

En la segunda parte se analizan los espacios simbólicos donde se desenvuelve el murciélago, que preferentemente es el inframundo, dados sus hábitos nocturnos. Pero para saber cuáles son sus acciones en este sector del cosmos, es necesario conocerlo; por lo tanto, revisaremos cómo es esta región en el pensamiento maya, los seres que la habitan y cuáles son sus funciones.

En la tercera y última parte se destaca cada una de las valencias que tiene el murciélago en el pensamiento maya; en primer lugar, se subraya la de muerte. Dado que tres especies de este animal se alimentan de sangre, los mayas lo relacionaron con los sacrificios cruentos. Pero como la muerte está ligada consustancialmente a la vida, los mayas también asociaron a este animal con la fertilidad y la sexualidad y, por ende, con el germen de vida. Además, como este animal conoce perfectamente los caminos que conducen al lado oscuro de la vida, también lo vieron como guía y mensajero de los dioses de la muerte.

Partiendo de estos datos, adentrémonos en la oscuridad de las tinieblas, a cuestras de este ser enigmático y misterioso.

PRIMER CAPÍTULO LOS AMOS DE LA NOCHE. LA BIOLOGÍA DEL MURCIÉLAGO

¡Murciélagos Buenos!
Noel González Gotera

Siluetas nocturnas
que surcan el cielo,
fugaces, silentes,
explorando el viento
Las vocales todas
vuelan en sus vuelos
diestros,
zigzagueantes,
ágiles, certeros.

El rebote mudo
de sus ecos llega a
sus oídos,
detectando, presto,
obstáculos mudos
que acechan arteros;
rutas infalibles
y rumbos perfectos
que guían precisos
al grato alimento:
néctar, frutas, polen
peces, agua, insectos.

Hartos y agotados
tornan, satisfechos,
a sus escondrijos
y retraimientos:
árboles, cavernas
casas, troncos huecos
(húmedos y oscuros
refugios secretos
que eficaces burlan
el constante asedio
de los enemigos
y los elementos).

El alba saluda
sus colgantes sueños
(la cabeza abajo)
en sus sombras
inmersos
¡Un sueño que dura
lo que yo, despierto!

Por eso, en las
noches,
al surcar el cielo
(buscando celosos
el dañino insecto, el
fruto maduro
aún no disperso,
la flor infecunda
que espera sus
cuerpos)
los contemplo alegre
y paciente espero
que agiten las alas
y en un giro nuevo,
suave y elegante
atrapen, contentos,
todo mi cariño
¡Murciélagos Buenos!

Parte importante en la interpretación de todo símbolo es reconocer sus características esenciales para así precisar sus límites y, con ello, establecer sus distintas valencias. Pero para poder dar este paso es necesario analizar la figura del murciélago desde el punto de vista biológico, el descrito en las fuentes, y la forma en la que está representado. En este contexto, la primera parte del trabajo será una introducción en la que presentaremos a este animal desde diferentes ángulos y desde diversas áreas de estudio.

EL MURCIÉLAGO DEL NUEVO MUNDO

A la llegada del hombre europeo al nuevo continente, la noticia de los murciélagos que se alimentaban de sangre (los vampiros), se propagó por toda Europa, desencadenando las historias más fantásticas sobre estos animales. La zona que más se vio influenciada por estas leyendas fue la Europa oriental, debido, probablemente, a la lejanía que tenía con el continente americano.

Raymond MacNally y Radu Florescu dicen que Hernán Cortés fue el primero que informó haber visto murciélagos-vampiros en el momento en que se estaban alimentando con la sangre de otros.¹¹

William López-Forment, por su parte, menciona que los primeros europeos que describen a los vampiros en sus obras fueron Oviedo y Valdés en 1526 y Benzoni en 1565. Trescientos años después, Charles Darwin, al realizar su viaje de circunnavegación, señala haber visto a estos animales alimentarse de sangre, tanto de sus compañeros de viaje, como de las bestias de tiro.¹²

Siguiendo estos datos, nos remitimos a las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, y Girolamo Benzoni. Sobre los murciélagos-vampiro, Fernández de Oviedo, dice:

¹¹ Vicente Quirarte, *Sintaxis del vampiro. Una aproximación a su historia natural*. México: Verdehalago, 1996, pp. 42 y 43. Desafortunadamente no hemos podido consultar la obra de Mac Nally y Florescu. Según la información que tenemos sobre la biología del murciélago, este animal no se alimenta con la sangre de otros, más bien puede comerse a otros murciélagos.

¹² William López-Forment Conradt, "El murciélago vampiro. *Desmodus rotundus*". *Revista Universidad de México*, núm. 472, mayo de 1990, pp. 10-11.

E digo que en Tierra-Firme hay muchos de ellos, que fueron muy peligrosos a los cristianos a los principios que a aquella tierra pasaron con el adelantado Vasco Núñez de Balboa y con el bachiller Enciso, cuando se ganó el Darien; porque, por no saberse entonces el fácil y seguro remedio que hay contra la mordedura del murciélago, algunos cristianos murieron entonces, y otros estuvieron en peligro de morir, hasta que de los indios se supo la manera de cómo se había de curar el que fuese picado de ellos. Estos murciélagos son ni más ni menos que los de acá, y acostumbran picar de noche, y comúnmente por la mayor parte pican del pico de la nariz, o de las yemas de las cabezas de los dedos de las manos o de los pies, y sacan tanta sangre de la mordedura, que es cosa para no se poder creer sin verlo. Tienen otra propiedad, y es, que si entre cien personas pican a un hombre una noche, después la siguiente o otra no pica el murciélago sino al mismo que ya hubo picado, aunque esté entre muchos hombres. El remedio de esta mordedura es tomar un poco de rescoldo de la brasa, cuanto se pueda sufrir, y ponerlo en el bocado. Hay asimismo otro remedio, y es tomar agua caliente, y cuanto se pueda sufrir el calor de ella, lavar la mordedura, y luego cesa la sangre y el peligro, y se cura muy presto la llaga de la picadura, la cual es pequeña, y saca el murciélago un bocadico redondo de la carne. A mí me han mordido, y me he curado con el agua de la manera que he dicho. Otros murciélagos hay en la isla de San Juan, que los comen, y están muy gordos, y en agua muy caliente se desuellan fácilmente, y quedan de la manera de los pajaritos de cañuela, y muy blancos y muy gordos y de buen sabor, según dicen los indios, y aun algunos cristianos, que los comen también, en especial aquellos que son amigos de probar lo que ven hacer a otros.¹³

La descripción que nos ofrece Fernández de Oviedo sobre los murciélagos es interesante por varios motivos; uno de ellos es el hecho de que la mordedura de los murciélagos provocara la muerte, pues ello me hace pensar que desde la época prehispánica existía la rabia;¹⁴ segundo, los métodos que utilizaban los indígenas para contrarrestar la mordedura de estos animales, uno de los cuales consistía en tomar las cenizas de las brasas y colocarlas en la herida, y tomar agua caliente y lavar la herida,¹⁵ y tercero, que algunos quirópteros sirvieran como

¹³ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Sumario de la Natural Historia de las Indias*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 170 y 171. Quirarte, en su obra *Sintaxis del vampiro*, señala a Oviedo y Valdés; su texto se presta a confusión en cuanto a que se pueda confundir con dos autores distintos, cuando es uno solo, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *op. cit.*

¹⁴ La rabia es una de la enfermedades que puede provocar la muerte del ser humano. En la época actual, los caninos ocupan el primer lugar como transmisores de esta enfermedad, seguidos de los murciélagos y los felinos. Su padecimiento tiene tres fases: incubación, prodrómica y de excitación; durante la primera etapa ocurre la migración del agente causal a través de las estructuras nerviosas; la segunda, la prodrómica, se caracteriza por trastornos de la sensibilidad en el sitio de la herida y una marcada ansiedad; en la última etapa, la sintomatología se agrava, pues la ansiedad se torna intolerable, aumenta la salivación y el lagrimeo, y finalmente viene la muerte. *Enciclopedia de México*, vol. 12, México: 2000, pp. 6833-6834.

¹⁵ Actualmente, como tratamiento para la rabia se usa agua y jabón en la herida en abundancia, caso similar al tratamiento de los indígenas, y si la mordedura es en el cuello, se administra un suero antirrábico.

alimento. El dato no es raro, pues tenemos noticias de que en Catemaco, Veracruz, los usan incluso para preparar tamales.

Girolamo Benzoni, contrario a la información que nos ofrece Fernández de Oviedo y Valdés, sólo se dedica a reproducir lo recogido por este último:

Hay muchos murciélagos, los cuales durante la noche pican a la gente; se encuentran en toda esta costa el Golfo de Paria y en otros sitios, pero en ninguna parte son tan pestíferos como en esta provincia; a mí me ha sucedido en algunos lugares de esta costa y especialmente en Nombre de Dios, que mientras estaba durmiendo me picaban los dedos de los pies tan delicadamente que no sentía nada, y por la mañana encontraba las sábanas y los colchones con tanta sangre que parecía que me hubiesen hecho alguna gran herida. Pero en este lugar no me picaron nunca sin que yo lo sintiese y me doliese la llaga por dos o tres horas; a veces me batían sus alas en la cara y si yo tenía los pies calzados me mordían las manos; no me quedaba otro remedio que tener siempre unas vendas donde dormía, de manera que al sentirme picar me ligaba la herida, que sanaba en tres o cuatro días.¹⁶

En cuanto al área que nos ocupa, tenemos noticias de ellos a través de los datos que nos proporciona Diego de Palacio, que al pasar por la provincia de Guatemala, el 8 de marzo de 1576, dice que:

El dicho río de Michiatoya [Michatoya], donde esta provincia comienza, nace y es un desaguadero de la laguna de Amatitlán [Amatitlán], cuatro leguas de Guatemala, y para caer a la dicha provincia hace un salto tan grande que un arcabuz parece no podría llegar de [a]bajo arriba, y una concavidad entre el agua y peña donde cae muy grande, de manera que se cría en él gran suma de papagayos de diferentes suertes, y tantos *murciélagos* que es maravilla, que son tan malos que si dan y topan con una ternera, la matan y desangran. Cuélganse en la dicha cueva unos de otros, y hacen racimos y colgajos mayores que un sombrero, y en algunas partes se han des poblado estancias de ganado por el mucho daño que hacían en las dichas terneras.¹⁷

Los datos que ofrece Diego de Palacio nos hacen recordar las penalidades que sufren los ganaderos actuales para impedir la muerte del ganado. Actualmente, y

¹⁶ M. Girolamo Benzoni, *La Historia del Mundo Nuevo* / trad. y notas Marisa Vannini de Gerulewicz; estudio preliminar de León Croizat. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia, 1967. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 86); p. 160.

¹⁷ Diego de Palacio, *Carta-relación a Felipe II sobre la provincia de Guatemala, 8 de marzo de 1576. Relación y forma que el licenciado Palacio oidor de la Real Audiencia de Guatemala, hizo para los que hubiesen de visitar, contar, tasar y repartir en las provincias de este distrito* / Edición facsimilar y modernizada, con un estudio preliminar, cuadro lingüístico, glosarios, índice analítico y mapa, preparada por Ma. del Carmen León Cázares, Martha Iliá Nájera C. y Tolita Figueroa. Versión paleográfica: Ma. del Carmen León Cázares. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1983, p. 72. Las cursivas son nuestras.

como veremos en el siguiente capítulo, existen técnicas para eliminar a los vampiros que muerden una res, y no terminar de golpe con todos los murciélagos, como sucedía antes.

Antonio de Ciudad Real, por su parte, señala que el padre Alonso de Ponce menciona que en el pueblo de Nexapa, cerca de San Salvador, había tal cantidad de murciélagos, que durante la noche, si llegaban a descuidarse o dejar alguna parte del cuerpo descubierta, los quirópteros los picaban tan sutilmente que no llegaban a percatarse de ello, sino por la enorme cantidad de sangre que les escurría.¹⁸

Además, dice que cuando se acercaron a San Miguel, en el pueblo de Tetzacuango:

...descansó allí aquella noche y acudieron murciélagos mordedores como los de Nexapa y mordieron a uno de los compañeros, al cual también habían mordido otros en el mismo Nexapa y sacándole mucha sangre.¹⁹

Por otro lado, en 1722, fray Francisco Ximénez, predicador del pueblo de Sacapulas, hace la siguiente descripción:

Esta es plaga en toda aquesta tierra, aunque hay partes donde son más que en otras, son lo mesmo que los de España salvo que se diferencian en tener una puntilla de carne sobre la nariz y en haberlos aquí tan grandes, en algunas partes como pollos medianos. También se diferencian en que estos pican las frutas, y comen de ellas, y las mascan, y chupan el zumo, y dexan el vagazo de las que son algo hebrasas. También aquestos pican a la gente, y a las bestias, que no hacen los de España. Y cada picada es una sangría y lo maravilloso es que no se siente, y aún a las mulas que son tan sentidas, las pican en las orejas, cara y pescuezo, de modo que les sale muchísima sangre y no lo sienten. Cómo lo hacen no he podido hasta agora apear aquesta dificultad. Lo más regular de picar a los hombres estando dormidos, es en la nariz, en las orejas, y en las yemas de los dedos de los pies si los destapan. Viniendo yo de España dormí una noche en el Pueblo de Talgua, junto a Gracia a Dios, y un compañero que venía conmigo llamado Fr[ay] Diego de S[an]ta M[ari]a durmió sobre una mesa y se destapó el pie y a la mañana halló que le había salido más de una escudilla de sangre de una picadura que tenía, como una lentexa quitado solo el cutis y a un caballo que yo traía, en un rancho que llaman la boca del monte de Merendón le dieron diez picadas, y le salieron abundantes chorros de sangre. Y es tanto lo que en

¹⁸ Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario de aquellas partes* / Edición, estudio, apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras. 3era. edición. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993. p. 200.

¹⁹ *Ibidem*, p. 201.

algunas partes persiguen a la gente, que se ven acabados muchos pueblos, por aquesta plaga, porque continúan tanto picar y desangrar, especialmente a las criaturas, que mueren por falta de la sangre.²⁰

La cita de Ximénez es interesante por dos razones: 1) porque distingue entre los murciélagos que se alimentan con frutos, los frugívoros, y los que se alimentan de sangre de mamíferos, el vampiro (*Desmodus rotundus*), y 2) porque reconoce que desde esa época, y seguramente desde antes, los vampiros eran una plaga para los animales y la gente. Sobre todo son peligrosos porque transmiten con mucha facilidad la rabia a través del contacto directo.

²⁰ Fray Francisco Ximénez, *Historia natural del reino de Guatemala. Compuesta por el reverendo padre predicador general fray Francisco Ximénez, de la orden de predicadores escrita en el pueblo de Sacapulas en el año de 1722* / advertencia por Ernesto Chinchilla Aguilar, paleografía y prólogo por Julio Roberto Herrera S., cotejo de paleografía, edición y notas por Francis Gall. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1967. (Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala # 14), pp. 97-99.

LA BIOLOGÍA DEL MURCIÉLAGO

Consideraciones generales

En el día, duermen en lugares seguros como cuevas, árboles huecos y, ocasionalmente, en los techos de las casas. Por la noche, vuelan silenciosos en busca de comida. Se localizan en la mayoría de los ecosistemas, en el trópico incluso llega a ser el mamífero más numeroso. Se clasifican de acuerdo con su alimentación. A pesar de ser considerados como unos de los más importantes depredadores de insectos, polinizadores y dispersadores de plantas, son los animales más maltratados por el hombre. "Ellos", por supuesto, son los murciélagos, el segundo grupo de mamíferos más grande del mundo, después del hombre. Actualmente, los científicos tienen registradas más de 900 especies de murciélagos, y de ellos 282 habitan en la América tropical.²¹

Estos extraordinarios animales son muy benéficos, pero a causa de supersticiones y miedos falsos, en varias partes del mundo están siendo exterminados. La gran mayoría de la gente cree que todos los murciélagos transmiten enfermedades y se alimentan de sangre, pero en realidad son limpios, y las leyendas de que son portadores de enfermedades perjudiciales son exageradas. Sólo una especie, de casi mil diferentes clases de murciélagos en el mundo, se alimenta con sangre de mamíferos.

En la América tropical existe el mayor número de quirópteros; en México, por ejemplo, se han localizado 137 especies,²² muchas de las cuales cumplen importantes funciones en el ecosistema tropical. En las áreas de sabanas y bosques, los murciélagos se alimentan de las plantas, y por este motivo son los principales polinizadores, pues realizan un eficiente trabajo de dispersión de semillas. En este sentido, los murciélagos son importantes por la propagación que realizan de plantas comerciales, y en buena parte dependen de ellos las

²¹ Theodore H. Fleming, "Prólogo", en: Patricia A. Morton, *Murciélagos tropicales americanos*. Austin, Texas: Fondo Mundial para la Naturaleza (World Wildlife Fund), 1989, p. 6.

²² Rodrigo Medellín, Héctor T. Arita y Óscar Sánchez H., *Identificación de los murciélagos en México. Clave de campo*. México: Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C., 1997, p. 13.

economías rurales de muchos países. Su actividad como dispersadores de semillas es mayor, incluso, que la de las aves.

Además, los murciélagos son excelentes depredadores de insectos nocturnos, muchos de los cuales constituyen serias plagas para los cultivos agrícolas. Existen datos de que un solo murciélago se ha llegado a comer hasta 1 200 mosquitos en una hora. Estudios recientes también han demostrado que un millón de estos animales destruye diez toneladas de insectos por noche.²³

A diferencia de otras regiones del mundo, América tropical es el hogar de varias especies endémicas; por ejemplo, los quirópteros que pescan y los que se alimentan de ranas, a las cuales identifican por su canto particular.

En cuanto a su evolución, se cree que los murciélagos aparecieron hace más de cincuenta millones de años. Existe una hipótesis de que evolucionaron de mamíferos pequeños con membranas entre sus brazos y piernas, unidas a los lados del cuerpo, las cuales les permitían planear. Con el paso del tiempo, los brazos y los dedos de sus manos se fueron alargando conjuntamente con las membranas que los unían, hasta convertirse en verdaderas alas para poder volar. Esta evolución les permitió perfeccionar la captura de sus presas.

En cuanto a su clasificación, los murciélagos pertenecen al Orden *Chiroptera*, el cual se subdivide en dos Subórdenes: *Microchiroptera* y *Megachiroptera*. Todos los murciélagos que viven en el continente americano forman parte del Subórden *Microchiroptera*.²⁴

Su anatomía es muy parecida a la de otros mamíferos, con la excepción de su notable adaptación para el vuelo. Veamos a continuación cada una de las partes del murciélago, que con posterioridad nos ayudarán a identificar su imagen en el arte maya y a entender su simbolismo.

- Las alas. Su diseño es muy similar al de nuestras manos, pero con proporciones diferentes. La superficie de vuelo del ala es una membrana flexible, y ésta se adhiere a los lados del cuerpo. Otra membrana se localiza en

²³ Medellín y Osiris Gaona, "Qué tienen los murciélagos que unos los quieren destruir y otros los quieren salvar", en: *Especies. Revista sobre Conservación y Biodiversidad*. Enero-febrero del 2000, Año 10, vol. 9, núm. 1, p. 5.

²⁴ Patricia A. Morton, *op. cit.*, pp. 7-9.

los miembros posteriores y se llama uropatagio. Algunos murciélagos tienen una espuela cartilaginosa (calcárea) que se ubica en su talón, la cual le permite soportar dicha membrana. Las membranas son de piel muy delgada pero elástica y altamente resistente, sobre todo a las rasgaduras por espinas o ramas. Las alas de los murciélagos tienen muchas venas que transportan oxígeno y nutrimentos a los músculos; además, éstas les ayudan a perder calor durante el vuelo.

- La cabeza. Existe una gran variación interespecífica, lo que nos indica los distintos métodos que tienen los murciélagos para obtener o capturar la comida.
- Los ojos. Aunque la mayoría de los murciélagos puede ver, los microquirópteros navegan principalmente por orientación acústica (ecolocación), y por eso tienen ojos muy pequeños. En general, los frugívoros y nectarívoros tienen ojos más grandes que los insectívoros, porque usan la vista en combinación con el olfato y la ecolocación para encontrar comida.
- Orejas. Los microquirópteros tienen una amplia variedad de formas y tamaños; se piensa que esto se debe a las distintas maneras que tienen estos animales para captar las ondas de los sonidos. La oreja se compone de dos partes principales: la pinna y la traga; esta última es una proyección de piel que aumenta la captación sonora y que a su vez sirve para su identificación taxonómica.
- Nariz y foliaciones faciales. Algunos de ellos tienen facciones inusuales, con arrugas, aletas de piel o protuberancias en la cara, nariz y labios. Una característica común de los frugívoros de la América tropical es un ala de nariz, un apéndice en forma de lanza que sale y sube de la nariz y que, se cree, puede ayudar en la orientación, o bien, para concentrar olores cuando este animal busca las frutas maduras.
- Miembros posteriores. La mayoría no los utiliza para la función locomotora. Sus rodillas tienen un giro de 180°, mucho más que el giro de las nuestras; esto le permite el control de las membranas de vuelo. Sus miembros posteriores han sido modificados para poder colgarse. Las patas normalmente son pequeñas, con dedos largos y garras filosas, lo que les facilita adherirse al dormitorio.

- Pelo. Con excepción de las membranas de vuelo, la mayoría de los murciélagos están cubiertos de pelo, el cual les sirve para preservar el calor. Lo mudan sólo una vez al año.²⁵

En cuanto a su alimentación, sabemos que en el origen eran insectívoros, pero con el paso del tiempo, los procesos evolutivos de especiación generaron distintos hábitos alimenticios:

1. Insectívoros. De la gran mayoría de especies de murciélagos, 70% se alimenta de insectos, un recurso abundante y nutritivo. Los cazan en el aire, en las hojas, las ramas o los troncos de los árboles, y en el suelo; sobre todo escarabajos, polillas, moscas, zancudos, termitas, grillos, arañas, escorpiones y otros artrópodos. Atrapan a sus víctimas utilizando su sistema de sonar. Este tipo de murciélago pasa largos periodos explorando el aire en busca de insectos voladores, entre las plantas; algunos cuelgan su cabeza hacia abajo y usan su sensitivo sentido del oído para localizar las presas que pasan por su territorio. Utilizan una gran cantidad de técnicas para atrapar a sus presas en el aire; los insectos pequeños son capturados directamente con la boca, o bien, utilizan sus alas como raquetas con las que desvían a los insectos hacia su boca. Algunos otros tienen una membrana grande entre sus patas posteriores que usan para aprisionar insectos. En este caso, cuando el insecto está en la membrana, el murciélago baja la cabeza para tomarlo y ejecuta una voltereta en el aire. Los artrópodos de mayor tamaño son llevados a lugares donde el murciélago les remueve la cabeza, las patas y las alas antes de comer la porción abdominal, que es la más suave. Se sabe que este tipo de murciélagos puede comer casi la mitad de su peso cada noche. En este sentido, son los más importantes depredadores de artrópodos.
2. Frugívoros. Este tipo de murciélago se alimenta de una amplia variedad de frutas silvestres. Son atraídos por las frutas maduras y, cuando las pueden transportar, toman una y vuelan a otro árbol, donde comen la porción succulenta y descartan la piel y las semillas. Este comportamiento ayuda a la dispersión de

²⁵ *Ibidem*, pp. 10 y 11.

las semillas de los árboles a otras áreas, lo cual es muy importante porque muchas semillas no pueden crecer cerca de la planta madre.

3. Nectívoros. Éstos se alimentan de néctar y polen. Tienen el hocico pronunciado y la lengua larga, para introducirla en las flores. Muchas de las plantas dependen de los murciélagos para su reproducción y han desarrollado flores especiales para atraerlos. Una gran cantidad de flores son de color blanco, las cuales producen olores especiales y por las noches segregan una gran cantidad de néctar rico en azúcar. Estas flores sólo son receptivas sexualmente por las noches y caen o se cierran en la mañana, por lo que únicamente los murciélagos son capaces de polinizarlas. Cuando las flores son visitadas por los murciélagos, éstos, al alimentarse, rozan los órganos reproductores de cada flor, y su cabeza, carrillos y hombros se impregnan de polen. Conforme se mueven de planta en planta, efectúan una polinización cruzada muy efectiva.
4. Carnívoros. Este tipo de murciélagos se alimenta de ranas, lagartijas, roedores pequeños, aves e incluso otros murciélagos. Algunos de ellos suelen agregar a su dieta insectos y frutas.
5. Ictiófagos. Su hábito alimenticio consiste en comer peces. Tienen extremidades largas con garras enormes. Sus dedos tienen uñas largas, agudas y en forma de ganchos. Para pescar, el murciélago vuela sobre la superficie del agua y por medio de su sistema ultrasónico detecta las ondas. Si llega a descubrir un pez, mete sus garras en el agua y atrapa a su presa, la cual es llevada de inmediato a su boca. El murciélago pescador puede comer hasta 30 ó 40 peces pequeños cada noche.
6. Hematófagos. Su dieta consiste en sangre. Esta costumbre la practican 3 especies, de las cuales sólo una se alimenta de la sangre de mamíferos y las otras 2 con sangre de aves. El vampiro común (*Desmodus rotundus*), puede llegar a convertirse en una plaga, pues la cría de ganado doméstico ha crecido y ofrece a este tipo de murciélagos una copiosa fuente de alimento. Para alimentarse de su víctima, los vampiros hacen una pequeña incisión; ésta sangra libremente a causa de la acción de un anticoagulante presente en la saliva del animal. De esta manera, los vampiros lamen la sangre que fluye,

consumiendo unos treinta mililitros cada noche. Desafortunadamente, ante la falta de información sobre técnicas de control de vampiros, la gente mata más murciélagos benéficos que vampiros.²⁶

Este tipo de murciélago puede ser portador del virus de la rabia, la cual es transmitida al ganado a través de la mordedura del animal. Si bien esta enfermedad es conocida en Europa y Asia desde hace varios siglos, en América no lo fue sino hasta la colonización europea. Las primeras investigaciones sobre rabia bovina en Latinoamérica datan de principios de siglo en Brasil; tiempo después se comienza a sospechar que los murciélagos eran los causantes de esta enfermedad. En 1920, dos médicos brasileños señalan a los murciélagos hematófagos como los principales transmisores de rabia entre los bovinos. A partir de estos datos, la enfermedad es detectada en toda el área donde se distribuye el vampiro, la cual abarca desde el norte de México, hasta el sur de Argentina.

Generalmente la rabia es transmitida por la mordedura de un murciélago infectado:

Después que el virus ha sido inoculado, se aloja en los tejidos adyacentes a la herida, penetra al torrente sanguíneo, pasa a los nervios periféricos y se desplaza pasivamente hacia la médula espinal y al cerebro, desde donde se distribuye por todo el organismo y de manera especial, en las glándulas salivales.²⁷

Los murciélagos hematófagos pueden vivir solos o en grupos de hasta 2 000 individuos, dependiendo del lugar que utilicen como refugio. Están adaptados a una gran variedad de hábitats, los cuales van desde zonas desérticas hasta bosques húmedos.

²⁶ *Ibidem*, pp. 11-14.

²⁷ Antonio Utrera y Manuel González-Fernández, "Reconocimiento y control de murciélagos hematófagos", en: *Biollania: Revista del Museo de Ciencias Naturales de la UNELLEZ*.Venezuela, Edición Especial núm. 5, 1995. Actualmente, varios países de América Latina, incluido el nuestro, han instrumentado varios métodos para controlar la rabia en el ganado bovino, tales como: la vacunación del ganado con anticoagulante (suspensión de difenadiona al 9.05 %), aplicación de veneno o anticoagulante en heridas (se aplica una mezcla de sulfato de estricnina o arsénico, con jarabe de azúcar, melaza o miel), aplicación de anticoagulantes en los refugios (después de localizar su morada, se aplica una película de vampiricida sobre la superficie de los descansos, para que éstos se impregnen del anticoagulante) y por captura, las cuales van desde la manual, hasta la utilización de trampas y redes. *Ibidem*, pp.1, 7, 9-14.

En cuanto a sus características físicas, los murciélagos hematófagos tienen la nariz achatada, en forma similar a una herradura; presentan una membrana muy estrecha y reducida, la cual no llega hasta las rodillas, y no tienen cola; carecen de líneas faciales o corporales, así como de manchas claras en los hombros; asimismo, tienen dedos pulgares bien desarrollados, los cuales tienen tres callosidades y uñas muy fuertes.

Además de esto, sabemos que los murciélagos son de hábitos nocturnos y que duermen durante el día, pues necesitan un lugar que les ofrezca la protección del sol, la lluvia y de sus depredadores (culebras, zorros y aves). La mayoría vive en cuevas, aunque pueden encontrar otros sitios, tales como plantas, árboles huecos, minas, debajo de los puentes o en edificios viejos y abandonados.

Después de las aves, los murciélagos son los únicos que han logrado conquistar los cielos por su evolución morfológica, al darse una adaptación de brazos y manos en forma de alas. También el desarrollo de la ecolocalización en los microquirópteros les ha permitido explorar el espacio aéreo nocturno. En cuanto al tamaño de su cuerpo con respecto a las alas, están bien proporcionados; cuerpos pesados requieren alas grandes para sostener a un murciélago en vuelo. Debido a que han perdido, casi en su totalidad, la función locomotora de las patas posteriores, es más difícil para ellos posarse y proyectarse al vuelo, tal como lo hacen las aves, por lo tanto, se cuelgan para dormir boca abajo y, de este modo, simplemente necesitan soltarse y caer a una pequeña distancia para adquirir la velocidad de vuelo que necesitan. Para aterrizar, los murciélagos hacen maniobras especiales, porque en vez de llegar con las patas hacia abajo, aterrizan con las extremidades hacia arriba. Un aspecto interesante de los murciélagos es su modo de navegación, pues han desarrollado un sofisticado sistema de ecolocalización que les permite surcar el espacio aéreo y ubicar su alimento. Este método ha sido utilizado por los murciélagos desde hace millones de años, mientras que el hombre descubrió esta ayuda técnica hace apenas algunas décadas (por ello son considerados los inventores del radar).²⁸

²⁸ Como dato curioso del invento del radar, quiero mencionar que, en 1938, Donald R. Griffin, un joven graduado de la Universidad de Harvard, comenzó a indagar sobre el ultrasonido, y más tarde descubrió que los murciélagos utilizaban el eco para guiarse y lograr atrapar a sus víctimas.

Para ello, los murciélagos construyen una “película” de ondas sonoras en el ambiente; posteriormente, envían sonidos cortos de alta frecuencia por la boca o la nariz, que, al chocar con otros objetos, producen un eco captado por sus orejas. Estos animales también logran determinar distancia, dirección, tamaño y forma de un objeto y pueden encontrar y distinguir diferentes tipos de alimentos.

El sistema de ecolocalización está más desarrollado en los insectívoros, los cuales pueden localizar insectos pequeños en la oscuridad. En cambio, los frugívoros tienen un sonar menos sofisticado, pues su comida no se mueve, y logran desarrollar más el sentido del olfato para poder ubicar frutas y néctar.

Los murciélagos están capacitados para producir una amplia gama de sonidos vocales que los humanos podemos oír; sin embargo, la mayoría son de alta frecuencia (superior a 20 kHz), los que las vuelve inaudibles para el hombre.²⁹

En cuanto a su reproducción, los murciélagos, como la mayoría de los animales mamíferos, tienen épocas de apareamiento. El cortejo, por lo regular, lo inicia el macho, quien despliega y hace temblar sus alas e incluso le canta a la hembra. Algunas especies presentan características que realzan más el dimorfismo sexual, por ejemplo marcas faciales o glándulas especiales que producen sustancias que, al ser mezcladas, atraen al sexo opuesto. Antes de engendrar, la pareja participa en un ritual de “peinado mutuo”. Los murciélagos generalmente copulan situándose el macho detrás de la hembra, cercándola con sus alas.

Existen, además, sistemas de apareamiento especializados entre los murciélagos: los llamados “harenes” y los “leks”. El harén es un grupo de hembras controlado por un macho. Éste usa despliegues visuales, olfatorios o auditivos para atraer una hembra a su territorio. Posteriormente, patrulla y defiende los límites ante otros machos.

Un “lek”, en cambio, es un conjunto de machos, los cuales se reúnen en un lugar tradicional con el propósito de aparearse con las hembras. Éstas van de

Mientras del otro lado del mundo, por coincidencia, Franz Mohres, al terminar la Segunda Guerra Mundial, descubrió lo mismo que Griffin. “Murciélagos” en: *Enciclopedia de la vida animal* / Maurice Burton y Robert Burton. México: Bruguera Mexicana de Ediciones [1979], pp. 1737 y 1738.

²⁹ Patricia A. Morton, *op. cit.*, pp. 14-18.

un lado a otro, inspeccionando a los machos en sus despliegues, y seleccionan a un compañero.

Los murciélagos son mamíferos placentados y, por lo tanto, su sistema reproductivo es similar al de todos éstos: en el útero de la madre, el feto se desarrolla a partir de un óvulo fertilizado, y después del nacimiento, la cría es amamantada durante un tiempo por la madre.

Las crías de los murciélagos nacen con patas y garras bien desarrolladas y con dientes en forma de gancho, los cuales les permiten adherirse a las mamas de la madre, y quedar así agarrados durante el vuelo. Días después, las crías desarrollan pelo y abren los ojos. Durante este periodo, las madres dejan a la cría en el dormidero, mientras obtienen comida. Algunas especies forman colonias maternas donde las crías se amontonan cuando las madres salen. Las crías dependen de la madre para alimentarse; este lapso varía de 5 a 7 semanas para los insectívoros y de 8 a 16 para los frugívoros.

En cuanto a la creencia de que los murciélagos son portadores de numerosas enfermedades, es falso y exagerado. En realidad, existen sólo dos que sí pueden ser transmitidas a la gente: la histoplasmosis y la rabia.³⁰

La histoplasmosis es un hongo (*Histoplasma capsulatum* var. *Capsulatum*) que vive en los suelos, usualmente enriquecido con el excremento de aves y murciélagos. En el continente americano, esta enfermedad es muy común, con un nivel de infección de hasta 80%. Esta infección no presenta síntomas, por ello es difícil de diagnosticar. En algunas personas, el hongo puede causar gripes. La infección se contrae por medio de la respiración de esporas que están presentes en las excretas de murciélagos, y que al segregarse por cualquier impacto, se dispersan en el aire.³¹

A decir de los estudiosos, la histoplasmosis "se caracteriza por presentar lesiones granulomatosas, puede tener diferentes formas clínicas que generalmente tienen un pronóstico benigno; también puede desarrollar enfermedad pulmonar moderada o grave e histoplasmosis ocular y cutánea".³²

³⁰ *Ibidem*, pp. 19-21.

³¹ *Ibidem*, p. 22.

³² Joaquín Zúñiga, *et al*, "Inmunogenética de la histoplasmosis", en: *Revista del Instituto Nacional*

La rabia, por su parte, es un virus transmitido por la saliva y que afecta a los mamíferos (perros, caballos, vacas, cerdos, murciélagos y otros). Los murciélagos contraen una forma de rabia no agresiva, y usualmente se enferman y mueren sin pasar por un estado agresivo, como sucede con otros animales. En el caso del murciélago, la rabia es causada por los vampiros. Esta especie se alimenta de sangre de mamíferos, y a veces de gallinas; por eso, si un murciélago contrae la rabia, es probable que convierta en transmisores de esta enfermedad a sus presas. En algunos casos, el vampiro llega a alimentarse de sangre de humanos, pero no es muy común.

LOS MURCIÉLAGOS DEL ÁREA MAYA

En nuestro país, el murciélago se asocia con el demonio y compañero de las brujas. Además, con frecuencia suele representarse la figura del diablo con alas de murciélago.

En Chiapas, por ejemplo, es generalizado el odio que el campesino siente por los murciélagos, a los que denominan "chinacos", ya que piensan que se alimentan de sangre humana. Pero en realidad, y como hemos señalado anteriormente, en su gran mayoría son benéficos porque algunos de ellos se alimentan de insectos y, a su vez, actúan como polinizadores; aunque existe una especie conocida como frugívora, que suele ensuciar y deteriorar las paredes con sus deyecciones (recordemos que en muchos edificios mayas es muy común observarlas en dinteles y lápidas con glifos). Desde luego que también existen los quirópteros perjudiciales, los hematófagos o devoradores de sangre; de este último existen tres especies:

1. *Desmodus rotundus* (Vampiro común), se alimenta de sangre de mamíferos.
2. *Diaemus yougi* (Vampiro a la blanca), se alimenta generalmente de sangre de aves.
3. *Diphylla ecaudata* (Vampiro pata peluda), al igual que el *Diaemus yougi*, se alimenta de sangre de aves.

En el mundo se conocen aproximadamente ciento sesenta y ocho géneros y ochocientas cincuenta y tres especies. Nada más en Chiapas, por citar un ejemplo, se tiene consignado que viven noventa y un especies de murciélagos, más varias razas o subespecies. Entre ellas sólo dos se alimentan de sangre.

A continuación, veamos algunas especies de murciélagos que se localizan en el área maya.³³

Familia Emballonúridos

- Murciélago blanco norteco, *Diclidurus Albus*. Es de color blanco; los machos presentan una bolsa glandular en el uropatagio. Se distribuye desde Nayarit hasta Quintana Roo.
- Murciélago narigón, *Rhynchonycteris naso*. Es una especie pequeña, de color negro pardusco. Acostumbra vivir en pequeñas comunidades, en la parte inferior de los troncos inclinados sobre el agua; también suele habitar en la entrada de las cuevas o en el interior de árboles huecos, pero siempre cerca del agua. Es una especie inofensiva, pues deja que el hombre se le aproxime. Cuando emprende el vuelo, da la impresión de que son mariposas reunidas en un tronco. Este murciélago tiene el hocico alargado; las orejas son estrechas, cortas y terminan en punta. En cuanto a su distribución, habitan desde Veracruz hasta el centro de Brasil.
- Murciélaguito dos rayas, *Saccopteryx bilineata*. Es un murciélago pequeño y frágil. Es muy parecido al narigón, salvo que el primero tiene dos rayas blanquecinas a los lados de la espalda. Suele andar en grupos de alrededor de doce individuos, los cuales pasan la mayor parte del día en el interior de los árboles o en la entrada de las cuevas. Su alimentación es insectívora, y habita desde Veracruz y Colima, por las costas, hasta la región central de Bolivia.

Salud, p. 227.

³³ Las especies que aquí se mencionan han sido tomadas, en su mayor parte, de los trabajos de Miguel Álvarez del Toro, *Los mamíferos de Chiapas*, México: Gobierno del Estado de Chiapas, 1991, pp. 24-36 y de Medellín, Arita y Sánchez H., *op. cit.*, pp. 24-78.

- Murciélago rayado menor, *Saccopteryx leptura*. Su pelaje dorsal es de color café con dos líneas longitudinales claras. En la República mexicana vive exclusivamente en Chiapas.
- Murciélago azulejo, *Balantiopteryx plicata*. Es de gran tamaño y de color gris azulado, de ahí su nombre. Tiene una línea blanca del talón al cuarto dedo. Es de hocico agudo y orejas medianas. Vive por lo general en la entrada de las cuevas cercanas a los ríos y arroyos. Suele andar en grupos numerosos, los cuales llegan a tapizar las paredes de las cuevas o de los edificios antiguos. Es un murciélago insectívoro; se localiza desde Sinaloa y Veracruz, en las tierras cálidas, hasta Costa Rica.
- Murciélago duende, *Diclidurus virgo*. Es una especie rara de murciélago, el cual acostumbra andar solo, de ahí que se tengan pocos reportes sobre su conducta. Su pelaje es de color blanco, con tonos grisáceos. Las alas son gris pálido. Acostumbra vivir en los tupideros de bejucales o en árboles de espeso follaje. Sale al caer la noche, en busca de insectos. Cuando llega a aproximarse al alumbrado de los poblados, el murciélago da la impresión de ser un fantasma o duende; al respecto, los lugareños, creen que se trata de las almas de los difuntos. Se distribuye de Guerrero y Veracruz hasta Costa Rica y Panamá.

Familia Noctilionidos

- Murciélago pescador, *Noctilio leporinus*. Su pelaje es amarillo para las hembras y anaranjado intenso para los machos. Las alas y las orejas son blanquecinas. Este murciélago es bastante grande, como de cuarenta centímetros de envergadura, con largas uñas ganchudas. El hocico es considerable, un tanto cuadrado. El nombre de pescador se debe a que su alimentación consiste en gran parte de pequeños peces, aunque suele alimentarse también de insectos y algunas frutas silvestres. Es una especie inofensiva y habita en las cercanías de los grandes ríos, en grupos de alrededor de doce individuos. Se encuentra en las costas, desde el sur de Sinaloa y Veracruz hasta Argentina.

- Murciélago pescador menor, *Noctilio Albiventris*. Sus tibias son más cortas que las del murciélago pescador; además sus garras también lo son. En la República mexicana se localiza en el Estado de Chiapas.

Familia Mormoopidos

- Murciélago barba arrugada norteño, *Mormoops megalophylla*. Tiene las orejas redondas, unidas por unos pliegues de piel. Lo que lo distingue es su barbilla sin arrugas. Se distribuye en casi toda la República mexicana, salvo en Baja California y Sonora.
- Murciélago espalda desnuda, *Pteronotus davyi*. Es un murciélago pequeño con variación de coloración intraespecífica: unos son rojizos y otros pardos. Las orejas, la parte desnuda de la espalda y las alas son de color negruzco pálido. La impresión de que está desnudo se debe a que la membrana alar cubre la mayor parte de la espalda. Suele vivir en grandes grupos, inclusive se mezcla con otras especies insectívoras. Por la noche sale en busca de comida; con frecuencia estos murciélagos revolotean en los alumbrados, capturando insectos que son atraídos por la luz. Habitan en el sur de Texas, en todo México y Centroamérica. Existe otra especie, *Pteronotus gymnonotus* o murciélago lomo pelón, cuyas membranas alares están unidas al dorso, lo que le da el aspecto de tener la “espalda desnuda”. Se localiza en el sur de Veracruz, Tabasco y el norte de Chiapas.

Familia Filostómidos

- Murciélago falso de Linneo, *Vampyrum spectrum*. Su pelaje es corto y suave; casi no tiene cola. Habita en los estados de Veracruz, Tabasco, Campeche y Chiapas.
- Murciélago rapaz, *Chrotopterus auritus*. Es uno de los murciélagos más grandes de la zona maya, pues llega a medir hasta un metro de envergadura. Su alimentación consiste en: lagartijas arborícolas, pájaros medianos y ratones. Pasa la mayor parte del día en árboles huecos y en escondrijos de las casas, donde se encuentran los restos de los animales que le sirven de alimentación.

Es de color oscuro, casi negro. Habita desde el sur de Veracruz y Oaxaca hasta Sudamérica.

- Murciélago pata larga, *Macrophyllum macrophyllum*. Tiene las orejas separadas; la cola termina en el borde del uropatagio. Presenta un apéndice nasal muy desarrollado. Vive en Tabasco y Chiapas.
- Murciélago orejón garganta amarilla, *Micronycteris brachyotis*. Tiene orejas con una proyección semicircular en los bordes; el color de su dorso es variable, pero la coloración vertral es amarillo-rojiza. Su apéndice nasal es corto, respecto al de las otras especies. Se distribuye en Veracruz, Oaxaca, Tabasco y Chiapas.
- Murciélago oreja redonda brasileño, *Tonatia brasiliense*. Tiene hoja nasal ancha; su cola es corta; las orejas presentan pelaje en el borde interior. Se localiza en el sureste de la República mexicana.
- Murciélago orejón brasileño, *Micronycteris megalotis*. Es de color pardo o café negruzco, con el vientre más claro. Tiene un apéndice nasal muy pronunciado en forma de lanza y orejas muy grandes. Es una especie inofensiva, se reúne en grupos y en ocasiones es solitario. Se alimenta de frutas silvestres e insectos. Se distribuye por las regiones bajas y cálidas, desde Tamaulipas por el Atlántico y Jalisco por el Pacífico, hasta Panamá.
- Murciélago orejón centroamericano, *Micronycteris schmidtorum*. El color de su vientre es más claro con respecto al resto de su cuerpo; tiene orejas cortas y un apéndice nasal corto y ancho a la vez. Se localiza exclusivamente en el estado de Chiapas.
- Murciélago orejón mexicano, *Macrotus waterhousii*. Es de color pardo rojizo, con el vientre blanquecino. Al igual que el orejón, presenta el apéndice lanciforme de la nariz. Lo que le da el nombre de conejo son las grandes orejas. Suele reunirse en amplios grupos y refugiarse en cuevas. Es una de las especies que más guano produce. Su alimentación es principalmente insectívora. Se localiza desde Colima y Michoacán hacia el sur, hasta Guatemala.
- Murciélago espada de Tames, *Lonchorhina aurita*. Se tienen pocos datos sobre esta especie; al igual que los anteriores, presenta una gran lanza nasal y

grandes orejas; su pelaje es pardo. Es esencialmente insectívoro. Habita desde el sur de Veracruz y Oaxaca hasta el Ecuador y Brasil.

- Murciélago mielero, *Glossophaga soricina*. Se parece al zorro, pero en pequeño, de hocico alargado y una corta lanza sobre la nariz. Es de color café, aunque hay en tonos grisáceos. Presenta una larga lengua con papilas en la punta, con aspecto de pelos. Esta lengua le es muy útil para lamer el néctar y polen de las flores; por ello se le considera de gran utilidad, dado que es uno de los principales polinizadores de plantas. Es un murciélago inofensivo; suele congregarse en grandes números en el interior de las cuevas. Habita desde Sonora y Tamaulipas hasta Panamá.
- Murciélago higuero, *Artibeus jamaicensis*. Este género de murciélagos es de los más conocidos por la gente; acostumbra revolotear en gran número en los árboles que están madurando frutas, especialmente los amates o higos silvestres, capulines, almendros, etcétera. Hay ocasiones en que se reúnen tantos alrededor de un árbol, que provocan gran alboroto. Es grande en tamaño, y por este hecho, mucha gente los confunde con los vampiros. Son odiados por la gran cantidad de deyecciones que sueltan durante el vuelo, manchando las paredes de las casas; además, de las frutas que suelen llevarse, dejan caer los desperdicios en los corredores y habitaciones. Por lo regular, pasa el día en el interior de cavernas, pero muchos de ellos se refugian en árboles de espeso follaje. Vive en las tierras cálidas desde Tamaulipas hasta Centroamérica.
- Murciélago cara de máscara, *Centurio senex*. Es un animal solitario, de ahí que tengamos pocos datos sobre su comportamiento. Pasa el día bajo las hojas de palmera, platanillo o en la penumbra de los bejucales. Es de color oscuro con dos manchas blancas en los hombros. Su cara es redonda y aplanada, con algunas rugosidades. En la parte posterior del cuello presenta una especie de capucha, con la que puede cubrirse toda la cabeza durante el día. Al igual que el higuero, su alimentación consiste en frutas maduras. Se ubica desde Sinaloa y Tamaulipas hasta Centroamérica.

Subfamilia Desmodóntinos

- Vampiro común, *Desmodus rotundus*. Es de tamaño mediano, de pelaje denso y relativamente espeso; el color es algo variable en cuanto a la tonalidad, pero casi siempre es café. Las orejas son pequeñas y algo puntiagudas y separadas; el pulgar es largo; el labio inferior presenta una profunda escotadura en forma de V. Los dientes incisivos son anchos y muy filosos; por el contrario, los inferiores son pequeños. Con estos dientes hacen una herida redonda en la piel, de manera que su víctima no se despierta por el dolor, sino más bien por la sensación que le causa el escurrimiento de sangre; cuando el animal se harta de chupar, abandona el sitio. Es interesante que, después de cortar la piel, el vampiro aplica los labios sobre la herida y la sangre escurre a la boca por la escotadura del labio y, sobre todo, por los movimientos de la lengua. Por lo regular, la cantidad de sangre que chupa el vampiro no representa mayor peligro para la víctima, pero lo que sí es perjudicial es la gran cantidad de sangre que escurre; particularmente resulta nocivo porque el animal es portador del virus de la rabia. Habita las tierras bajas y cálidas desde el sur de Nuevo León y Sonora hasta Panamá.
- Vampiro gallinero o Vampiro pata peluda, *Diphylla ecaudata*. Es de color pardo, con la base de los pelos blanquecina. Es un murciélago de tamaño mediano. Se le denomina gallinero porque tiene la costumbre de sangrar aves, en especial a las gallinas. Resulta extraño que estas aves, siendo tan sensibles, no se despierten por la mordedura de los murciélagos; por lo general muerden las patas o la cresta. Hay regiones en el sureste donde es imposible criar gallinas por sus constantes ataques. Se distribuye desde las costas de Tamaulipas y Nayarit hasta Sudamérica.
- Vampiro ala blanca, *Diaemus youngi*. La punta de sus alas son blancas, de ahí su nombre; sus patas traseras son gruesas; tiene una hoja nasal rudimentaria pero alargada, con cerdas en el borde superior. Se distribuye desde el sur de Tamaulipas y Veracruz hasta el sur de Tabasco y norte de Chiapas.

Familia Natálidos

- Murciélago canela, *Natalus stramineus*. Obviamente, son de color canela rojizo. Suelen pasar el día en el interior de las cavernas, junto a otras especies. Es inofensivo. Su alimentación es principalmente insectívora. Habita desde Tamaulipas, por toda la costa atlántica y el sureste de México y Centroamérica.

Familia Tyroptéridos

- Murciélago de ventosa, *Thyroptera discifera*. Es pequeño de tamaño, suele vivir cerca de los platanillos (*Heliconia*). Durante el día se oculta en las hojas de los plátanos asilvestrados (*Musa*). Gracias a las ventosas que tiene en las manos, se puede adherir a las hojas enrolladas como tubo. Esto le permite dormir con la cabeza hacia arriba, muy diferente a las demás especies, que siempre se cuelgan de las patas y quedan con la cabeza hacia abajo. Es de color café. Habita en las zonas húmedas y calurosas, desde el sureste de México hasta Sudamérica.

Familia Molósidos

- Murciélago coludo, *Tadarida brasiliensis*. Tiene un hocico muy pronunciado, como el de los perros; orejas redondas y la cola bastante larga. Generalmente es de color negro, aunque hay algunos que tienen cierto tinte azulado. Suele vivir en grandes grupos en el interior de las cuevas. Su alimentación es básicamente insectívora. Se distribuye desde los Estados Unidos hasta Sudamérica.
- Murciélago cola suelta de bolsa, *Nyctinomops aurispinosus*. Es de color castaño, su pelaje dorsal es corto. Lo distingue el pelaje que se prolonga a todo lo largo de la cola. Habita en el estado de Chiapas.
- Murciélago con bonete de Shaw, *Eumops auripendulus*. Su pelaje dorsal es de color oscuro. Vive en los estados del sureste mexicano.
- Murciélago con bonete de Underwoodi, *Eumops underwoodi*. Se distingue por sus grandes orejas, aunque no llegan a ser tan enormes como el *Eumops*

perotis o murciélago con bonete mayor, las cuales se prolongan un poco más allá de la punta de la nariz. Habita en el Estado de Chiapas.

- Murciélago con bonete de Wagner, *Eumops glaucinus*. Su pelaje dorsal es de color moderadamente oscuro. Se localiza desde Jalisco hasta Chiapas.

ESTUDIOS SOBRE EL MURCIÉLAGO EN LAS CULTURAS DE OAXACA

En Monte Albán, unas de las representaciones que más se repite y que muy a menudo es confundida con imágenes de jaguares, es la de murciélagos. Tal es la cantidad de piezas que hay de este animal, que Alfonso Caso e Ignacio Bernal creen que el quiróptero fue una de las deidades más importantes del panteón zapoteca. Lamentablemente tenemos poca información sobre él en las fuentes escritas, lo cual nos impide saber el papel que jugó el murciélago o *piquitezina* en la religión zapoteca. Sabemos, dicen Caso y Bernal, que su nombre se usó para designar varias ciudades prehispánicas; por ejemplo, Tzinacantepec, en el Valle de Toluca, del que proceden los tzinacantecas; Tzinacantán es el nombre de una ciudad maya de Chiapas, habitada por tzotziles (la gente del murciélago), y existe otro Tzinacantán en el extremo sureste de Guatemala.³⁴

Los investigadores dicen que entre los mayas es muy frecuente ver al murciélago concebido como un dios en las estelas, códices y vasijas, y que además su nombre sirve para designar uno de los meses o *uinales*, y que forma el elemento variable del Glifo Introdutor, en las Series Iniciales, cuando la fecha cae en un día *zotz* (murciélago). Por otro lado, señalan que el murciélago era el dios de los cakchiqueles, el cual llevaba por nombre *Tzotziha Chamalcan* o *Chimalcan*, “Serpiente hermosa de la Casa de los Murciélagos”, y que el soberano tenía el título de *Ahpotzotzil*, “señor de los murciélagos”.³⁵ Creo que, ante la escasez de información sobre el murciélago en Oaxaca, Caso y Bernal buscaron encontrar respuesta en la cultura que más documentaba a este animal, la maya, donde no solamente aparece representado en la plástica, sino que además es descrito en sus fuentes indígenas.

Estos autores, además, encuentran su representación en varios códices del estilo Mixteca-Puebla y en el *Códice Borbónico*, donde según ellos aparece un sacerdote disfrazado como murciélago, en las ceremonias del mes *Ochpaniztli*, el

³⁴ Alfonso Caso e Ignacio Bernal, *Urnas de Oaxaca*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Memorias del INAH, SEP, 1952, p. 67.

³⁵ *Ibidem*.

cual está dedicado a *Toci* o *Tlazolteotl*. La fiesta está vinculada con el culto al maíz y con los ritos de fertilidad.

A decir de Alfonso Caso e Ignacio Bernal, el murciélago en la cultura zapoteca fue: "uno de los grandes dioses del panteón zapoteca y estaba asociado con *Pitao Cozobi*, el dios del Maíz, con quien tiene profundas conexiones".³⁶ Las "conexiones" que ellos encuentran entre esta deidad y el murciélago consisten en que el dios presenta rasgos de este animal, por lo que seguramente el murciélago funge como su animal compañero o *alter ego*.

En las urnas, braseros, vasos, vasos en forma de pata de murciélago y en silbatos, el quiróptero fue representado con características humanas y casi nunca en forma naturalista. Por ello, es lógico que los arqueólogos no hayan podido localizar figurillas con la imagen de este animal. La mayoría de estas representaciones hombre-murciélago portan un faldellín o *maxtlatl* (*chóo* en zapoteco). Sólo tenemos un ejemplo en que el quiróptero está representado con alas. Mason y Rickards, por su parte, en sus obras han publicado figuras de murciélagos con cuerpo de cuadrúpedo.³⁷ Tenemos, por tanto, murciélagos-jaguares y murciélagos-perros en la concepción religiosa de los antiguos zapotecas.

Lo que nos permite identificar claramente que las anteriores imágenes representan murciélagos son la cabeza y las garras (Fig. 1). La cabeza está representada en forma naturalista y en ella se aprecian los rasgos que caracterizan a este animal; por ejemplo, la boca presenta los dos caninos y dos incisivos propios del quiróptero; en las comisuras de la boca tiene dos especies de discos en forma de hoja que representan el tragus de las orejas del murciélago, pero sobre todo, porque presenta el rasgo que nos permite identificar a este animal de manera inequívoca: el apéndice nasal, que por la forma que tiene, Caso y Bernal lo denominan de "herradura" o de "silla de montar". Las garras, por su parte, aparecen representadas con cinco dedos cortos y mostrando las palmas. Tenemos varios ejemplos de garras procedentes de las tumbas de Monte Albán, lo que nos permite afirmar que se tratan del murciélago y no de otro animal. Son dos

³⁶ *Ibidem*.

vasos en forma de garra, con cuerpo de este animal, procedentes de Teotitlán del Valle.³⁸ Aunque cabe la posibilidad, tal como señalamos en líneas anteriores, de que hayan combinado dos animales, y las garras sean de jaguar y el cuerpo de murciélago.

A través de estas representaciones, estos autores identificaron dos de las especies de murciélago aquí esculpida, los de la familia *Phyllostomidae*, o de “hoja de maíz”, y la del género de los *Desmodus*, es decir, el vampiro de las tierras calientes del sur de México y de América Central.

En la actualidad es posible identificar la especie de murciélagos vampiro en varias figuras de barro y en vasijas efigie, gracias a la lectura del glifo Épsilon o “sangre” hecha por Marcus y Urcid. El glifo se compone de “un círculo colocado arriba de un triángulo o rombo alargado que a veces tiene una estrella dentro”.³⁹ Este glifo lo encontramos en las comisuras de la boca del quiróptero y a lo largo del cuello, como una especie de collar (Fig. 1a, 1b y 1d).

Hasta esa fecha, Caso y Bernal no pudieron localizar representaciones de murciélago en la época I de Monte Albán, por lo tanto, la mayoría proceden de la época II. En esta etapa es particularmente notorio el auge que tiene el culto al murciélago en la zona. Basta precisar que el espléndido pectoral de jade de murciélago, que actualmente se exhibe en la Sala de Oaxaca en el Museo de Antropología (Fig. 2), corresponde precisamente a ese periodo. Partiendo de estos datos, Caso y Bernal señalan que: “... la idea de adoración al murciélago fue traída del sur por las gentes de la época II, aunque nos faltan urnas de esa época, y que después se continuó hasta el final de Monte Albán”.⁴⁰

Por otro lado, consideran que otras deidades toman parte del murciélago como su atributo; por ejemplo, la diosa “2 J”; el nombre de esta divinidad se da por el glifo J y el numeral 2 que trae como parte de su indumentaria (Fig. 3a) En un vaso, la diosa lleva, al igual que el quiróptero, un abanico de papel plegado, que

³⁷ Citados por Caso y Bernal, *ibidem*, p. 69.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Adam T. Sellen, “El glifo Épsilon o ‘Sangre’”, en: *Las vasijas efigie zapotecas: los ancestros personificadores de divinidades*, tesis para optar por el grado de doctor en Estudios Mesoamericanos. México: Facultad de Filosofía y Letras, 2002, volumen I, p. 181.

⁴⁰ Caso y Bernal, *op. cit.*

bien puede corresponder a las alas de este animal; en otra urna se aprecia, como parte del tocado, la nariz y la mandíbula superior del murciélago.⁴¹

Otro "dios" que se asocia con el murciélago es "5 Flor" o *Quiepelagayo*, quien aparece ataviado como este animal (Fig. 3b). Su imagen aparece en una gran cantidad de silbatos y figurillas que representan a este dios con yelmo de murciélago; las figuras proceden de la época III B.⁴² Respecto a este dios, a mi modo de ver, más que una deidad, se trata de un personaje, tal vez un sacerdote, vestido de murciélago. Para afirmar esto, me baso en que la figura porta además un cuchillo entre sus manos, lo que seguramente nos habla de la participación de este animal en los ritos sangrientos, tal como sucede en la cultura maya, y que veremos en los capítulos subsecuentes.

Además de estas imágenes, fueron localizados braseros con forma de murciélago en la Colección Kennedy de Oaxaca, procedentes de Tlilahuaca, Distrito de Etlá.

De acuerdo con toda esta información, creo que el murciélago, en el pensamiento zapoteca, no fue concebido propiamente como un dios, sino como un intermediario entre los dioses y los hombres, dado que este animal conoce perfectamente los caminos de la noche. De ahí que otros dioses como *Pitáo Coçobi* (deidad del maíz), la diosa "2.J" y "5. Flor" o *Quiepelagayo*, participen de las características del quiróptero en su indumentaria, por lo que el murciélago funge como su *alter ego* zoomorfo, o su animal compañero.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 78-83.

⁴² *Ibidem*, pp. 84-87.

**SEGUNDO CAPÍTULO
DEL INFRAMUNDO Y DE LOS SERES QUE LO
HABITAN**

En el pensamiento religioso de los antiguos mayas, al murciélago, por sus hábitos nocturnos, le correspondió el mundo subterráneo, el reino de la oscuridad y de las sombras; en este sentido, va a tener una relación muy estrecha con deidades y animales asociados con esta parte oscura del cosmos, así como con las distintas “puertas” o entradas que conducen a este lugar, que para los mayas son las cuevas, el interior de los montes y, en ocasiones, la espesura de las selvas, sitios naturales que utiliza el quiróptero como morada.

En la cosmología maya, los distintos sectores del cosmos se encuentran interrelacionados unos con otros, por lo que no es raro encontrar a un animal como el murciélago, que es de hábitos crepusculares, trascender a través de los distintos niveles del universo. Aunque las fuentes y representaciones plásticas nos indican que el quiróptero tiene una hegemonía en el inframundo, podemos encontrarlo en el plano terrestre, y aun en el celeste. Esta asociación murciélago-inframundo nos habla de un animal poderoso, a la vez que temible, porque se desenvuelve en el mundo subterráneo, lugar donde radican fuerzas y espíritus que están fuera del control humano.

Antes de analizar el simbolismo del murciélago entre los mayas, veamos cómo es el lugar donde mora: el inframundo, a partir de una revisión bibliográfica.

EL INFRAMUNDO

El mundo subterráneo es considerado por una gran mayoría de los pueblos como la parte inferior de la tierra y, por ende, representa el lado nocturno del mundo. En contraposición con el cielo, cuya característica principal es la luz, en esta parte predomina la oscuridad, y se asocia con la noche y las tinieblas, así como con el tiempo originario, cuando no había luz ni orden; por ello, simboliza el “caos” precósmico, la muerte, el renacimiento y la iniciación.⁴³

Sin embargo, aunque esta región es la mansión de los muertos, en ella hay germen de vida y dinamismo. Es aquí donde viven los difuntos y los dioses que

⁴³ Laura Sotelo, “El inframundo”, en: *Las ideas cosmológicas de los mayas del siglo XVI*. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988, p. 77.

provocan la muerte, que muy frecuentemente son representados como figuras antropomorfas, con calaveras o mandíbulas descarnadas. Es el lugar adonde los novicios deben descender para enfrentar ciertas pruebas de los ritos de iniciación, y muchas veces es también el sitio al que los chamanes tienen que viajar en busca de respuestas. Además, en la medida en que los distintos planos del cosmos están íntimamente relacionados, el inframundo es visitado por seres del ámbito celeste, de igual forma que éstos reciben la visita de entidades del mundo subterráneo.⁴⁴

Esta parte del universo maya es gobernada por uno o varios “señores del inframundo”, los cuales aparecen rodeados de diversos elementos y animales. Por ello, el mundo subterráneo es la morada por excelencia de los animales nocturnos que representan precisamente las fuerzas y la energía de esta mitad del cosmos, y entre ellos destaca el murciélago.

Las fuentes con las que contamos para conocer esa parte oscura del mundo son muchas y de muy variada índole, desde las representaciones simbólicas plasmadas en la arquitectura monumental, imágenes pintadas en cerámica, esculpidas en estuco y esculturas en relieve, pertenecientes al periodo Clásico, hasta fuentes escritas, entre las que destacan los códices del Posclásico y los testimonios indígenas recogidos en caracteres latinos, ya entrada la Colonia.

Schele y Freidel piensan que para los mayas del periodo Clásico el inframundo era considerado como una presencia ambiental invisible y penetrable. Incluso, creen que tiene aspectos celestiales; para ello retoman la interpretación de Tedlok de un pasaje del *Popol Vuh*, que dice:

Ellos [los héroes gemelos antepasados] escogieron el Camino Negro, lo cual en el nivel terrenal significa que su viaje por el inframundo los llevará del Este al Oeste. En el nivel celestial esto significa que ellos fueron vistos por última vez en la hendidura negra de la Vía Láctea cuando descendieron debajo del horizonte en el Este; actualmente esta hendidura todavía se llama “Camino hacia *Xibalbá*”.⁴⁵

⁴⁴ Valverde, *op. cit.*, pp. 92 y 93.

⁴⁵ Ver la nota 4 del capítulo dos “El espacio sagrado, el tiempo sacro y el mundo de los mayas”, de Linda Schele y David Freidel, *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas / fotografías de Justin Kerr*, trad. Jorge Ferreiro S. México: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 103 y 104.

Entre los mayas de Yucatán encontramos el dato (sobre todo en el *Chilam Balam de Chumayel*) de que el inframundo tiene nueve capas, pues en una parte del texto se habla de la lucha de los nueve dioses del mundo infraterreno contra los trece dioses del cielo, que a su vez se divide en cuatro regiones, con sus respectivos colores.⁴⁶

En cuanto a las representaciones arquitectónicas de este sector del cosmos, podemos mencionar el Templo de las Inscripciones de Palenque, perteneciente al Clásico maya, con sus nueve niveles, que simbolizan los nueve estratos del inframundo, con una maravillosa cámara sepulcral que contiene la tumba del soberano Pacal (Fig. 4). Además, los relieves que presenta la cámara han sido asociados con los “Nueve Señores de la Noche”. A este respecto, Thompson afirma que el ciclo formado por la sucesión seriada e ininterrumpida de nueve glifos (G-1 al G-9), que aparecen en las inscripciones clásicas, al finalizar la Serie Inicial, corresponde a cada uno de los nueve dioses del inframundo. Pero, a decir de Heinrich Berlin, relacionar a los dioses del mundo subterráneo con este ciclo es hoy, por demás, empresa inútil. Por lo tanto, es más factible que los nueve personajes ahí retratados sean antepasados del soberano.

Las investigaciones epigráficas han corroborado esta idea; los personajes esculpidos en el sarcófago de Pacal (escudo solar), efectivamente corresponden a una galería de retratos de sus antepasados que acompañan al gobernante en su viaje al inframundo (Fig. 5). Al Este, se han identificado al soberano Chaacal I, Chan-Bahlum I y Kanal-Ikal, y al Oeste, a Kan-Xul I, Kanal-Ikal y Pacal I. Asimismo, en los extremos Norte y Sur del sarcófago, aparecen retratados la madre y el padre de Pacal.

Aparte de su madre (Zac-Kuk), Pacal mandó representar a otra mujer, su bisabuela (Kanal-Ikal). La representación de ambas mujeres se debe a que en Palenque se rompió dos veces la sucesión patrilineal, y su imagen era una manera de justificar que Pacal tenía derecho al trono. Para ello, el soberano mandó efectuar las inscripciones más largas para registrar la historia dinástica del sitio.

⁴⁶ *Libro del Chilam Balam de Chumayel* / trad. Antonio Mediz Bolio. México: Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 88.

Además, realizó toda una correlación de fechas, haciendo que coincidiera el nacimiento de su madre con el de la diosa madre de la creación.⁴⁷

En cuanto a murales, tenemos el estuco de Toniná, del periodo Clásico (Fig. 6), que es una verdadera obra de arte y una bella alegoría del inframundo. En ella destacan varias figuras, como el dios de la muerte, el cual es esculpido como una gran calavera con ojos, pelo, guantes y botas de piel, danzando con la cabeza de un decapitado al que lleva por los cabellos, con la lengua de fuera, muestra aún el *rictus* de agonía. La acción nos permite pensar que en el pensamiento religioso maya este dios era uno de los encargados de ejecutar esta cruenta acción. En el extremo inferior destaca también un ser del inframundo, con la máscara de un roedor, tal vez una tuza; lleva en sus manos un bulto que guarda la cabeza probablemente de un decapitado. Además, hay cuatro cabezas humanas descendentes en forma de soles y la piel de un jaguar, todo ello enmarcado sobre una banda del cielo nocturno.⁴⁸

TOPOGRAFÍA DEL INFRAMUNDO

Ahora bien, a la luz de los nuevos hallazgos arqueológicos, sobre todo las vasijas estilo códice⁴⁹ del periodo Clásico Tardío (550-900 d.C.) y de las interpretaciones que sobre ellas se han hecho, la idea que teníamos sobre el inframundo se ha enriquecido. Estos hallazgos nos revelan una región en donde abundan las aguas estancadas, ríos y lagos, y habitada por una gran cantidad de seres: personajes antropomorfos que conviven con enanos, seres mitad humanos y mitad animales, o enteramente zoomorfos, dioses envejecidos y criaturas descarnadas (Fig. 7).⁵⁰

⁴⁷ Schele y Freidel, *op. cit.*, pp. 277-279.

⁴⁸ Juan Yadeun, *Toniná: el laberinto del inframundo* / fotografía José Ignacio González Manterola y Pablo Oseguera Iturbide; presentación José Patrocinio González B. Garrido. México: Chiapas Eterno, 1992, pp. 93-96.

⁴⁹ A decir de Dorie Reents-Budet, a través de la cerámica podemos descubrir cómo era la nobleza, su historia y la religión de los mayas del periodo Clásico, y aun más, saber la identidad de los artistas. Estas obras nos indican que hubo un grupo de intelectuales mayas dedicados a elaborarlas y que tenían un amplio conocimiento sobre la escritura, la religión y la historia. Reents-Budet, "Los maestros pintores de cerámica maya", en: *Arqueología mexicana*, México: noviembre-diciembre de 1997, volumen V, núm. 28, Editorial Raíces, pp. 20-29.

⁵⁰ Uno de los autores que propuso una nueva interpretación sobre el inframundo maya y los

En las vasijas también apreciamos que los mayas prehispánicos representaron diversas puertas o entradas al inframundo. Destacan los hoyos negros, que bien pueden ser cuevas, cenotes (para el caso de la Península de Yucatán), grietas y las canchas del juego de pelota. Algunas de ellas presentan una forma cuatripartita, indicándonos que, al igual que en el plano terrestre, esta parte del cosmos también tiene cuatro sectores y un centro, que es por donde se accede; en muchos de los casos, este centro es la boca del monstruo *cauac*, el cual, en ciertos casos, aparece dibujado en forma de árbol; y recuérdese que el árbol, al igual que en otras latitudes, simboliza el *axis mundi*.

De hecho, los mayas creían que los distintos planos que integraban el cosmos estaban comunicados unos con otros. Un símbolo de ello son precisamente los árboles: las raíces eran concebidas como los niveles del inframundo; el tronco, el plano terrestre, y sus copas, el celeste. Algo similar simboliza la cruz que se representa en el tablero del Templo de la Cruz Foliada de Palenque. El motivo central de esta lápida, y que viene a ser el plano terrestre, es la planta de maíz, la cual funge como árbol-eje del mundo. La base, un mascarón del monstruo de la tierra descarnado, alude al inframundo, y el remate, que es un pájaro-serpiente, simboliza el plano celeste.⁵¹

Schele y Freidel ven personificada en la figura del “rey” al árbol, y sugieren que durante los ritos de sangrado y embriaguez, el soberano traía el gran árbol a la mitad del templo, y con ello se abría la entrada al otro mundo.⁵²

Además, durante los ritos de sangrado, de acuerdo con la interpretación de Schele y Freidel, entre incienso y humo, los mayas veían elevarse una gran serpiente, que representaba el puente de comunicación entre ambos mundos, tal como podemos observar en varios dinteles de Yaxchilán (Fig. 8). Otra puerta de entrada eran los portales zoomorfos del área Puuc, los cuales están decorados con la imagen del monstruo *Witz*, “montaña” o “loma” (Fig. 9), que se ha definido

personajes que lo habitan fue Michael Coe. Véase *The Maya Scribe and his World*. Nueva York: The Grolier Club, 1973 y *Lords of the Underworld: Masterpieces of Classic Maya Ceramics*. Princeton: Princeton University Press, 1978.

⁵¹ De la Garza, *Palenque*. México: Miguel Ángel Porrúa, Gobierno del Estado de Chiapas, 1992, pp. 162-163.

⁵² Schele y Freidel, *op. cit.*, pp. 74 y 75.

como montaña sagrada. En este sentido, podemos interpretar la puerta del templo como la cueva que conduce al centro de la montaña.⁵³ De la Garza, por su parte, piensa que estos templos-monstruo simbolizan la gran sierpe que en los ritos iniciáticos traga al aspirante, para después vomitarlo o excretarlo, poseyendo ya los poderes sobrenaturales de chamán.⁵⁴

Schele y Freidel, por otro lado, creen que los templos de la Cruz, Cruz Foliada y del Sol de Palenque simbolizan la entrada al inframundo o al corazón de la tierra. Asimismo, aseguran que los tableros representan tres caminos distintos para acceder al lado oscuro de la vida, así como tres formas diferentes para adquirir el poder sobrenatural durante los trances extáticos de los reyes. De la Garza, sobre este punto, piensa que no se trata de tres caminos, sino de “tres etapas de un solo tránsito iniciático”.⁵⁵ En síntesis, cree que cada uno de los tableros “simbolizan el proceso de muerte y renacimiento, o sea, de iniciación religiosa, del Sol, del maíz y de los gobernantes”.⁵⁶

En las imágenes del inframundo vemos que este sitio tiene una flora y una fauna muy particulares. Hay árboles cuyo tronco es la boca del monstruo de la tierra –como señalamos anteriormente–; hay también ríos de sangre y aguas estancadas, sobre las que reman distintos seres de la noche, tal vez conduciendo en una canoa las almas de los muertos, ante el gran señor del inframundo. Esta idea nos la corroboran las famosas escenas de canoa del Entierro 116 de Tikal, Guatemala (Fig. 10). Son cuatro huesos incisos, un par de ellos muestra una canoa con dos remeros, que por los glifos *akbal* dibujados sobre su cuerpo, nos hacen pensar en personajes que se dirigen al inframundo, navegando junto con varios animales sagrados: mono, iguana, perico, y un perro moteado. El segundo par lleva a estos mismos pasajeros en el momento en que la canoa se hunde o,

⁵³ *Ibidem*, pp. 76-79. A nivel universal, la montaña y la cueva presentan una relación muy estrecha, en tanto que ambas son consideradas como símbolos de los centros espirituales, como son también los símbolos “axiales” o “polares”, de los cuales uno de los principales es precisamente la montaña. René Guenón, *Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada* / trad. Juan Valmard; estudio preliminar Asti Vera. 3a. edición. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1988, p.186.

⁵⁴ De la Garza, *El universo sagrado de la serpiente...*, *op. cit.*, p. 156.

⁵⁵ De la Garza, *Palenque. op. cit.*, p.158.

⁵⁶ De la Garza, “La tríada de Palenque”, en: *Arqueología mexicana*, junio-julio 1993, vol. 1, núm. 2, p. 30.

más bien, en el momento en que ésta entra al mundo de los muertos. Freidel, Schele y Parker piensan que el personaje que estos seres están transportando corresponde al dios del maíz,⁵⁷ aunque más bien creo que se trata de un soberano muerto, que es conducido al mundo de los muertos. De hecho, Schele y Miller, en una obra anterior, *The Blood of Kings...*, decían que esta escena simbolizaba el tránsito del gobernante "A" o Hasaw Ka'an-Kawal hacia el inframundo, en compañía de varios animales. Esto se comprueba con la lectura que hacen del texto vertical que dice: "Regente A navegó 4 *katunes* hacia su pasaje (final)".⁵⁸

Nicholas Helmuth, por su parte, al analizar varias vasijas del Clásico temprano, destaca esta naturaleza acuática del inframundo y hace un detallado inventario de los seres que lo habitan.⁵⁹ Mediante estos datos, ahora sabemos que esta parte del cosmos era concebida como un gran depósito de agua en donde reposaban las aguas primordiales. A nivel plástico, esta superficie acuática se puede representar a veces como una línea ondulada que simula los pliegues del agua, y la superficie tiene la forma de un espacio cuatríforme, tal como se observa en una tapadera de una vasija maya; una línea ondulada que se puede identificar con el agua del inframundo y, saliendo de ella, un habitante de esta región oscura del cosmos: una rana (Fig. 11). Otro ejemplo con esta forma cuatríforme son los marcadores de la cancha del juego de pelota de Copán; las escenas de juego que ahí se representan nos indican que se llevaron a cabo en el inframundo, lo que nos recuerda el mito registrado siglos después en el *Popol Vuh*; en él se habla de la lucha de los seres luminosos contra los seres oscuros (los señores del Xibalbá).

Estas representaciones del juego de pelota nos muestran que la cancha era una expresión simbólica del espacio geográfico del inframundo (Fig. 12).

⁵⁷ Freidel, Schele y Parker, *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes* / trad. Jorge Ferreiro; fotografías Justin Kerr y MacDuff Everton. México: Fondo de Cultura Económica [1999], pp. 86-87.

⁵⁸ Linda Schele y Mary Ellen Miller, *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art* / fotografía Justin Kerr. Nueva York: Forth Worth, George Braziller, INC, Kimbell Art Museum, Chicago, 1982, pp. 270-271.

⁵⁹ Helmuth, "The Iconography of the Early Classic Peten Maya Underwater Cosmos", en *Preliminary Notes in Maya Iconography*, 1982-1984, núm. 4, Culver City, Foundation for Latin American Anthropological Research y *Monster und Menschen in der Maya-Kunst*. Austria: Akademische Druckv. Verlagsanstalt Graz, 1978.

Recientemente, Bernal Romero ha leído dos glifos para inframundo: *hom* y *way*. *Hom*, por un lado, se lee como “abismo” o “tumba, pero a la vez, como un lugar dentro del *pits* (juego de pelota). *Way*, por otro lado, significa “soñar”, “transfigurase” o “transformarse”, y “acompañante animal” o “nahual”. Este dato se reafirma porque varios glifos *way* aparecen dibujados debajo de los soberanos que han muerto, tal es el caso de la Estela 11 de Copán (Fig. 13), donde aparece Yax Pash, y debajo de él, el glifo *way*, que se lee como “cavidad subterránea”. Por otro lado, los glifos *way* y *hom* pueden aparecer complementados con el término *-nal*, “lugar”, de tal manera que podemos tener las frases *hom-nal*, que significa “lugar abismal” y *way-nal*, “lugar de transfiguración”. Además, asocia el glifo T628 con *way*. Este glifo, en particular, se otorgó a un gobernante de Palenque, al que los epigrafistas denominaron *Casper*, por el parecido con el personaje de los dibujos animados. El nombre de este gobernante aparece antecedido por el glifo *ch’a*, por lo que su nombre se lee como *Ch’a-way*, “el que se transfigura”. Este glifo inclusive se utilizó para reforzar personajes fantásticos del inframundo, como el que tiene rasgos de venado y aparece en un vaso policromo del Clásico Tardío, que lleva el glifo *way* en la oreja.⁶⁰

Ahora bien, a partir de todos estos datos y de las imágenes del inframundo en las vasijas haremos referencia a los diversos dioses, seres y animales que habitan esta parte oscura del cosmos, para ubicar al murciélago en su ámbito.

LOS DIOSES EN EL INFRAMUNDO

Cada uno de los dioses del inframundo por sí solos pueden ser objeto de una investigación mucho más profunda; sin embargo, como el interés de este estudio se centra en el murciélago, sólo haremos breves referencias a ellos, para ubicar a nuestro personaje en su ámbito. Además, pondremos especial énfasis en los elementos que comparten estas deidades con el quiróptero.

⁶⁰ Guillermo Bernal Romero, “Glifos y representaciones mayas del mundo subterráneo”, en: *Arqueología mexicana*, México: Editorial Raíces, vol. VIII, núm. 48, pp. 42-47.

El dios de la muerte

Uno de los dioses que mayor número de veces aparece representado en las vasijas “tipo códice” del periodo Clásico Tardío, es el dios de la muerte. Físicamente está representado como un esqueleto o un cuerpo en estado de putrefacción. Su cabeza es un cráneo, pero a diferencia de los muertos, éste tiene ojos, por lo que puede ver. Otros elementos que sobresalen en su representación son la espina dorsal y las costillas, y siempre, o casi siempre, aparece danzando junto a otros dioses y animales del inframundo (Fig. 14).

En el pensamiento maya, este dios simboliza la energía de muerte, complemento dialéctico de las fuerzas vitales del cosmos. En este sentido, para los mayas, la muerte es tan sagrada como la vida misma. En los libros coloniales esta deidad recibe varios nombres: Ah Puch, “El descarnado”, Kisín, “El flatulento”, Hun Ahau, “Señor Uno” y Yum Kimil, “Señor de la muerte”, esto entre los mayas yucatecos; en cambio, entre los quichés están, Hun Camé, “Uno Muerte” y Vucub Camé, “Siete Muerte”; en estos últimos, los dioses del inframundo actúan por parejas.⁶¹

En los tres códices mayas que conocemos, el dios de la muerte ha sido clasificado con la letra “A”, según el estudio de Paul Schellhas, y es muy similar al que aparece en las obras plásticas del periodo Clásico. Cabe destacar, acerca de esta deidad, que el murciélago que aparece dibujado en las vasijas estilo códice toma parte de su indumentaria, como son los collares y pulseras. Entre las funciones que comparten ambos seres está la de presidir o ejecutar los sacrificios humanos. Por ejemplo, en el panel de estuco de Toniná, Chiapas, vemos a este dios con la cabeza de un decapitado en sus manos, rito principal que se llevaba a cabo en el periodo Clásico.⁶² Caso similar sucede con el murciélago, pues en el *Códice Féjérvary-Mayer*, como veremos más adelante, observamos al quiróptero sosteniendo en una de sus manos la cabeza de un decapitado, mientras que en la otra agita un corazón.

⁶¹ De la Garza, “Ah Puch, Dios A, y otras deidades de la muerte”, en: *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca Iberoamericana de Ensayo, PAIDÓS, 1998, pp. 115-118.

⁶² *Ibidem*.

Respecto a la decapitación, tenemos datos que nos permiten pensar que este sacrificio era difícil de llevar a cabo con los instrumentos que tenían, por lo que seguramente primero degollaban al sacrificado y, posteriormente, le cortaban la cabeza. En este sentido, es probable que las escenas de sacrificio que vemos fueran una manera simbólica de representarlo.⁶³

Por otro lado, el murciélago y el dios de la muerte se asocian con la noche y con el inframundo; su lugar de residencia es el estrato más bajo del lado oscuro de la vida, al cual los mayas yucatecos llaman *Mitnal*, y los quichés *Xibalbá*. Pero contrariamente a otras tradiciones religiosas, los mayas creían que en el interior de la tierra se generaba la vida, es decir, la tierra se pensaba como el útero materno. Ello refleja, según De la Garza, “que la muerte no se concibió como la nada, sino como una energía actuante en el cosmos, complemento necesario de la energía vital. La muerte es el complemento dialéctico de la vida, por eso el dios se representa con rasgos vitales como ojos, pene y ano”.⁶⁴

En cuanto al dios A de los códices, Laura Sotelo, en su estudio sobre *Los dioses del Códice Madrid*,⁶⁵ dice que de entre todos los dioses mayas, éste es el que más fácilmente se puede distinguir. Con este dios, –explica– Schellhas inicia su clasificación, y lo describe “como una figura con la espina vertebral expuesta, la nariz truncada y con una ‘sonrisa’ [mueca] que muestra los dientes. Es un personaje masculino y femenino, que usa un collar rígido de plumas”.⁶⁶ Asimismo, encuentra ciertas diferencias en la manera de representarlo en el *Códice de Dresde*, respecto al *Tro-Cortesiano* o *Madrid*, donde la imagen es la misma. Además, observa que se encuentra ampliamente relacionado con otros personajes divinos y humanos, así como con ciertos animales; en la página 69a, por ejemplo, vemos al dios de la muerte junto a un perro, animal asociado también con el inframundo, recibiendo agua de una vasija invertida.

⁶³ Comunicación personal de Martha Iliá Nájera.

⁶⁴ De la Garza, *Rostros de los sagrado...*, *op. cit.*

⁶⁵ Laura E. Sotelo Santos, “El dios A”, en: *Los dioses del Códice Madrid. Aproximación a las representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya*. México: UNAM, Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, pp. 71-82.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 71.

A decir de Sotelo, la cabeza del dios de la muerte siempre se representa como un cráneo descarnado, lo cual nos permite identificarlo de manera inequívoca. Sus ojos son redondos, con un pequeño círculo en el centro; por lo regular, éstos forman parte de su atuendo, en pulseras o brazaletes. La autora destaca que en Mesoamérica, para representar a un personaje muerto, se le dibuja con los ojos cerrados, y en ninguna de las escenas que analiza aparece así, lo que le da pie para pensar que “él no es un muerto y no está muerto”.⁶⁷ El hecho de que tenga los ojos abiertos se debe a que posee el conocimiento del lado oscuro donde él reside.

De este dios, el murciélago retoma como parte de su atuendo los fémures cruzados y los collares y pulseras con forma de ojos; sobre estos últimos, algunos autores los asocian con los cascabeles. Es decir, que el dios de la muerte comparte con el murciélago el conocimiento del lado oscuro de la vida.

El dios A' o X de los códices

Otra de las divinidades de la muerte que aparece representada en las vasijas es una que lleva sobre la frente el glifo *akbal*, oscuridad. Schellhas, en su estudio sobre los dioses en los códices mayas, le asignó la letra A', y Linda Schele lee su nombre para el periodo Clásico como: *Chakba*. El glifo *akbal* nos permite asociarlo con esta parte del cosmos, así como con el dios de la muerte, por los collares que porta, ya que son muy similares al de éste. En las escenas, el dios A' también aparece danzando, y en algunas ocasiones, autodecapitándose (Fig. 15). Esta última acción parece indicar los sacrificios y ofrendas que los hombres deben de rendir a sus dioses.

El dios A' también está representado en los códices del periodo Posclásico. Sotelo, en su estudio de dioses antropomorfos del *Códice Madrid*, le asigna la letra X, pues a diferencia de Schellhas quien pensó que tanto A como A' eran una sola deidad, la autora considera que se trata de otro dios, por las funciones que cada uno desempeña, a pesar de las semejanzas plásticas que tienen.⁶⁸

⁶⁷ *Ibidem*, p. 73.

⁶⁸ “El dios X”, *ibidem*, p. 183.

Físicamente, el dios X es similar al dios A (de la muerte), pues comparte varias funciones con él, pero lo que lo distingue es el glifo *akbal* que lleva sobre la frente. Karl Taube menciona, por su parte, que a pesar de que no tiene equivalencia ni en la costa del Golfo ni en el Altiplano central, “sí parece derivar de una antigua tradición maya clásica, pues desde el Clásico Tardío parece estar relacionado con la decapitación”,⁶⁹ elemento que nos permite relacionarlo con el murciélago, pues el quiróptero, entre otras actividades, tenía la de realizar sacrificios por decapitación, tal como veremos en el capítulo siguiente .

Sotelo, por otro lado, dice que es un dios difícil de caracterizar porque aparece pocas veces en el *Códice Madrid*, pero cree que es del inframundo, lugar donde reside, y ello lo deduce por el glifo que lleva en la frente; sin embargo, por la escena 19b del código, en donde participa con otros dioses para dar vida con su sangre a una cuerda que les atraviesa el pene, lo relaciona con la idea de renovación, por lo que tiene una valencia positiva en esta región oscura del cosmos.⁷⁰

El dios L de los códices

Es uno de los dioses, aparte del de la muerte, que más aparece representado en las escenas del inframundo de la vasijas estilo código. Hay una imagen donde está dibujado como un gran señor, sentado sobre un trono, y a su lado vemos numerosas personajes que lo asisten (Fig. 16). Físicamente está dibujado como un anciano, y casi siempre lleva un sombrero de plumas sobre el cual se posa el ave *Moan*, y una capa de piel de jaguar.

En los códices el dios L fue dibujado en color negro, con el tocado que lo caracteriza del ave *Moan* (*Dresden*, 14c).

En el vaso denominado de los siete dioses (Fig. 17), vemos nuevamente al dios L frente a seis deidades, dos bultos marcados con un glifo que los epigrafistas leen como: Nueve Estrellas Sobre la Tierra. El anciano dios L aparece fumando, sentado en un trono cubierto con piel de jaguar, dentro de una casa, decorada con

⁶⁹ Taube, *The Major Gods of Ancient Yucatan*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Coleccion, 1992, pp. 16-17.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 187.

monstruos de la montaña y un cocodrilo como techo. El texto que acompaña al vaso inicia con la rueda calendárica 4 *ahau* 8 *kumk'ú*, justo en la fecha de la creación. El verbo de la primera frase se lee como: *tz'akah*, "traer a la existencia" o "poner en orden". El lugar "traído a la existencia" se llama *ek'u tan*, "negro [es] su centro", haciendo alusión a los primeros momentos de la creación, cuando el cielo y la tierra estaban unidos, por tanto no había luz. Según la interpretación de Freidel, Schele y Parker, los siete dioses se organizan para crear el mundo.⁷¹

Miller y Taube dicen que el dios L es una de las deidades más importantes del periodo Clásico, ampliamente relacionado con el inframundo. Por el bulto que trae consigo, lo asocian con los comerciantes. En los códices, el dios está representado como un anciano de color negro y con un tocado del ave *Moan*. En excavaciones recientes en Cacaxtla, Tlaxcala, se han encontrado representaciones del dios L con el mismo bulto y con otros artículos, por lo que se infiere que durante el Clásico tardío era el patrono de los comerciantes.⁷²

El dios K

Parecería extraño que una deidad con asociaciones tan directas con la vida y la regeneración esté representada con frecuencia en escenas del inframundo; sin embargo, es así, pues el dios K también aparece en comunicación con los señores de la noche y los gobernantes (Fig. 18).

Este dios es uno de los más importantes del periodo Clásico. Físicamente, es de aspecto serpentino. Por los datos que nos aportan las fuentes escritas, el dios K es Bolon Dz'acab, cuyo nombre significa "Nueve generaciones", lo que indudablemente alude al linaje ilustre de los gobernantes y a los antepasados que viven en el inframundo. Además, aparece representado en las manos de los grandes dignatarios del periodo Clásico, como símbolo de poder (cetro maniquí). El dios K es generalmente personificado como una figura antropomorfa con rostro serpentino o de dragón –según De la Garza–, y una pierna de serpiente. Destaca, además, por su nariz bifurcada, que parece ser la estilización de la mandíbula

⁷¹ Freidel, Schele y Parker, *El cosmos maya*, *op.cit.*, pp. 63-65.

⁷² Mary Miller y Karl Taube, *The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion*. New York: Thames and Hudson, 1993, p. 147.

superior del ofidio, y un colmillo enroscado de serpiente en la comisura de la boca; este último elemento también lo presentan el dios Chaac y Kinich Ahau, deidades celestes. La autora cree que el dios K es una manifestación de Itzamná, como el poder sagrado en el mundo humano o terrestre.⁷³

El dios K también se relaciona con el maíz en algunas imágenes, por ejemplo, de su frente surgen hojas de esa planta; hay otras, como los tableros del grupo de las cruces de Palenque, donde el dios es representado como el maíz mismo, sentado en forma oriental en las manos de los gobernantes. Por ello –dice De la Garza– es una de las deidades que más está ligada con los hombres, los cuales fueron hechos con la masa del maíz.⁷⁴

Las imágenes de las vasijas del periodo Clásico nos indican que el dios K o Kawil, como lo ha llamado Taube, puede trascender al inframundo y fungir como intermediario entre los señores de la noche y los gobernantes mayas. Ello quiere decir que el dios puede hablar directamente y de frente con estas deidades, y su pierna-serpiente comunica, a través de un mensajero –en este caso un personaje con cara de anciano–, las indicaciones del inframundo a los soberanos.

En este orden de ideas, creo que la boca de la serpiente de donde sale el emisario del inframundo se abre durante los rituales de sangrado, y ante los soberanos aparece Bolon Dz'acab; su pierna-serpiente funge como puente de comunicación entre los dioses y los gobernantes. La boca de la serpiente, en este sentido, es considerada como entrada al inframundo.

El dios K' o ¿Chaac?

Utilizo el nombre de K' dado que el personaje que aparece representado en las vasijas con escenas del inframundo tiene un enorme parecido al dios K, aunque con algunas variantes; de hecho, Schele habla de 3 dioses K: *Jester Gods*, *Shield Bearers* y *Flare Gods*, mientras que Robicsek identifica siete dioses K, y a éste en particular (K') le asigna el número cinco o el dios K de los vasos policromos.⁷⁵ En

⁷³ De la Garza, *Rostros de lo sagrado...*, op. cit., pp. 108-111.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Francis Robicsek, *The Smoking Gods. Tobacco in Maya Art, History, and Religion* / Foreword by Michael D. Coe, and by Barbara A. Goodnight. Norman: University of Oklahoma Press, 1978, pp. 76-82.

cambio, Taube cree que se trata del dios Chaac, por el tocado y el hacha que porta.⁷⁶

Físicamente es un dios híbrido, es decir, tiene cuerpo humano, piel de serpiente y rostro muy semejante al del dios K (Fig. 19). Incluso su pierna se convierte en serpiente, rasgo característico de K (Taube, p. 77, fig. e). La única diferencia es que tiene el cabello negro y crespo. Entre sus manos porta cuchillos excéntricos para ejecutar sacrificios cruentos, y lleva casi siempre un collar con ojos del dios de la muerte y un dije con el glifo *akbal* (oscuridad) y en otras, con uno de serpientes. Por el atuendo y objetos que porta podemos relacionarlo con el lado oscuro de la vida, y por llevar a cabo los sacrificios cruentos, con la fertilidad y la renovación vegetal.

Otro rasgo interesante consiste en que tiene como tocado la nariz de las serpientes de los rituales, lo que nos permite apreciar su naturaleza serpentina. Asimismo, vemos que es uno de los pocos dioses que lleva barba.

ANIMALES ASOCIADOS CON EL INFRAMUNDO

Respecto a la fauna, encontramos que en este lugar viven los más alucinantes seres de la noche, sobresaliendo los animales de hábitos nocturnos, como son: el jaguar, los búhos, el perro y, por supuesto, los murciélagos. Pero también tenemos la presencia de personajes híbridos: jaguares-perro, monos-jaguares, jaguares-murciélago, etcétera; sin dejar de mencionar, desde luego, a hombres o dioses con cara o cuerpo de estos animales.

Además de las criaturas anteriormente señaladas, encontramos también mosquitos, venados, tuzas, ranas, reptiles, monos, peces, aves y felinos como la pantera. Podemos intuir que se trata de seres que viven en esta zona del cosmos porque llevan en alguna parte de su cuerpo el glifo *akbal*, que significa oscuridad. Otro dato que nos permite confirmar lo anterior, es que muchos de estos animales tienen manchas negras en señal de putrefacción. A continuación me referiré a algunos de ellos.

⁷⁶ Taube, *The Major Gods of Ancient Yucatan*, op. cit., p. 24-25.

*El jaguar*⁷⁷

Uno de los animales que más sobresale en las imágenes de los vasos estilo códice es el jaguar, que se presenta tanto en las procesiones del inframundo, como ejecutando algún ritual sangriento (Fig. 20). En varias de ellas, vemos al felino danzando con una serpiente enroscada en el cuello, y junto a él aparecen otros seres efectuando sacrificios sangrientos. La danza con una serpiente enroscada no es exclusiva del jaguar, pues otros animales del inframundo también la realizan. Asimismo sabemos que la ejecutaban ciertos gobernantes del Clásico. Como ejemplos tenemos el dintel del sitio que los arqueólogos han denominado con la letra R, donde aparece Pájaro-jaguar y un subordinado o *sahal*⁷⁸ bailando, y el pilar de la Casa D de Palenque, en el que Pacal realiza una danza con una serpiente sostenida por una mujer.⁷⁹ A partir de estas escenas vemos que ese animal desempeñó un papel muy relevante en los rituales mayas. El ofidio es el encargado de comunicar o de abrir puertas al lado oscuro de la vida, porque a través de él transitan diversas energías sagradas. Aparte de la serpiente, el felino puede aparecer bailando con flores, utilizadas por los grandes señores como adornos en los tocados y como alucinógenos en los rituales.

Ahora bien, el jaguar entre los mayas es uno de los animales que, además de simbolizar energías sagradas, es a la vez *alter ego* de los grandes hombres. En parte esto se debe a que el jaguar es un animal ligero, fuerte y que está activo sobre todo en la noche. Por estas cualidades, el hombre, en distintas religiones, lo asocia simbólicamente con la naturaleza en su aspecto más desencadenado y agresivo.⁸⁰

Entre los mayas, el jaguar es uno de los principales símbolos del inframundo, de las fuerzas irracionales y de la muerte. A decir de De la Garza,

⁷⁷ En este trabajo no ahondaremos sobre el simbolismo del jaguar, pues sobre él existen varios trabajos. Vid. De la Garza, "Jaguar y nagual en el mundo maya", en: *Studia Humanitatis: homenaje a Rubén Bonifaz Nuño*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1987, y Valverde, *El simbolismo del jaguar entre los mayas*, op. cit.

⁷⁸ Grube sugiere que *Sahal* deriva de *sah*, "temer"; algo así como un subordinado. Freidel, Schele y Parker, *El cosmos maya*, op. cit., pp. 269-271.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ De la Garza, *Rostros de lo sagrado*, op. cit., p. 130.

estas fuerzas eran energías sagradas tan valiosas como las de la vida, ya que constituyen su contrario, necesario para lograr el equilibrio del cosmos. Además, el jaguar era considerado el Sol cuando entraba al inframundo: "su piel era el cielo nocturno manchado de estrellas; es un ser que proviene de un mundo anterior al actual, un tiempo primordial caótico, precósmico".⁸¹

El venado

Si bien este animal se ha relacionado con la cacería, el sacrificio y la muerte ritual, así como con la fertilidad, también lo encontramos presente en las escenas del inframundo, acompañando a los "señores de la noche" (Fig. 21). En ellas, incluso, aparecen montados sobre él, para que los transporte a la región de los muertos. Otro elemento interesante que distinguimos en estas imágenes es que hay dioses de la muerte que traen orejas y cuernos de venado, al parecer las orejas de este animal les permiten establecer una comunicación con lo sagrado. Las escenas nos remiten a un individuo en su lecho de muerte, junto a él hay una persona que lo asiste, y al pie unas aves, entre las que aparece una lechuza o un búho. En el pensamiento maya, los búhos son considerados como aves agoreras, y su peculiar canto es símbolo de muerte; esta ave nos da la pauta para pensar que el personaje está en agonía. Otro rasgo interesante de esta representación es que el personaje que está por fallecer también presenta orejas de venado, tal vez escuchando el llamado de los dioses de la muerte.

Ahora bien, esta asociación venado-inframundo ha sido poco estudiada, por lo que intentaremos ofrecer algunos datos que den luz sobre esta otra valencia del animal. De acuerdo con María Montoliú, el venado:

[...] ha sido y es para los mayas el símbolo de la lluvia y de la fertilidad, siendo su cuerpo un objeto sagrado que propicia tales fenómenos, en los códices aparecen ofrendas de venados expuestas a los dioses para rogarles que venga la lluvia necesaria para las cosechas. El dios B (deidad de la lluvia y la fertilidad) se halla relacionado con las ofrendas de venado; e inclusive se le pinta montado sobre el animal. El sentido de la relación del dios B con el venado en este caso es doble: por un lado alude a la lluvia y por el otro representa la sequía que amenaza las cosechas..⁸²

⁸¹ *Ibidem*, p. 131.

⁸² María Montoliú, "Algunos aspectos del venado en la religión de los mayas de Yucatán", en: *Estudios de Cultura Maya*, vol. X. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de

De acuerdo con esta interpretación, el venado es considerado por los mayas como símbolo de fertilidad. Al estar acompañado por el dios B, tiene dos valencias: una positiva, en cuanto que propicia la llegada de la lluvia, y otra negativa, porque trae el agua torrencial que es perjudicial para las cosechas.

Ahora bien, la anterior cita nos corrobora la idea de que el venado es considerado por los mayas como conductor de los dioses, pues al igual que el dios B, lleva sobre sus espaldas a los dioses de la muerte. Es decir que está vinculado con ambas deidades, de la vida y de la muerte.

Por otro lado, Montoliú nos ofrece la clave para descifrar el enigma de las orejas de venado que portan los muertos y los dioses del inframundo, pues dice que: "En Guatemala, hoy en día los indígenas consideran que el venado habla con los dioses para relatar los pecados de los hombres".⁸³

Los peces

Dada la naturaleza acuática del inframundo, los peces y algunos anfibios son habitantes comunes del lado oscuro de la vida. En otras religiones, el pez es símbolo del elemento agua, puesto que ahí vive. En Egipto, el pez es considerado como un animal sagrado; además, es símbolo de vida y de fecundidad, dada su prodigiosa facultad de reproducción; en el Islam está fuertemente asociado con la fertilidad; incluso existen amuletos pisciformes que se utilizan para propiciar la lluvia. Entre los pueblos indoeuropeos, el pez es emblema de agua y símbolo de fertilidad y de sabiduría. Por el hecho de vivir en las profundidades de los ríos y los mares, se piensa que distribuye lluvia y humedad y, con ello, la fecundidad del mundo.⁸⁴

Entre los mayas encontramos dibujado al pez en varias obras artísticas, por ejemplo, en el mencionado hueso tallado de Tikal aparece su imagen en el bulto producto de la pesca que porta el dios G1 (Fig. 22); esta actividad era primordial

Investigaciones Filológicas, 1976-1977, pp.149-172.

⁸³ *Ibidem*, p. 165. Un ejemplo que le permite afirmar que el venado entre los mayas funge como intermediario entre los hombres y los dioses es el monolito de Cotzumalhuala, Guatemala, donde se ve a un venado entregándole a una deidad el símbolo de un corazón sacrificado.

⁸⁴ Chevalier, *op. cit.*, pp. 823-825.

para la alimentación del pueblo maya, y podríamos suponer que dicha deidad funciona como su patrono y, así, la pesca se convierte en una labor sagrada. Además, sabemos que las espinas de este animal se emplearon como sangradores en los rituales.

De hecho, cronistas como Sahagún, Torquemada, Durán, Díaz del Castillo y Tezozómoc consignan que la cultura de la pesca estaba fuertemente arraigada entre los mexicas y, por otros datos, podemos concluir que también lo estuvo en toda Mesoamérica. Entre los nahuas, incluso encontramos que *Opochtli* era considerado el dios de la pesca e inventor de las redes. Sabemos, por otro lado, que una gran cantidad de objetos del mar fueron utilizados en sus actividades cotidianas; de igual forma, existen numerosas representaciones de este animal en piezas de cerámica.⁸⁵

Además de estas referencias, los peces aparecen mencionados en mitos y cuentos, tanto de la época colonial como contemporáneos. En el *Popol Vuh*, por ejemplo, se dice que cuando los gemelos míticos se lanzan a la hoguera de los Señores del *Xibalbá* para ser quemados, sus huesos fueron molidos y arrojados al río. Haciendo uso de sus poderes de nigromantes, logran transformarse en dos hermosos muchachos. Al quinto día, dice el libro sagrado, fueron vistos por la gente en el fondo del agua, como hombres-peces,⁸⁶ gracias al poder regenerador del líquido, lo cual también los liga con la abundancia. De la Garza, por su parte, dice que entre los animales preferidos para los sacrificios estaban (además de venados, guajolotes, iguanas y perros), los peces; y que los sacerdotes podían transformarse en estos animales.⁸⁷ Por lo tanto, una de las cualidades que tenían los dioses celestes y los hombres religiosos o nagueles era su transformación en peces.

Estos animales también son utilizados en los rituales; fray Diego de Landa dice que: "...se le embadurnaban el rostro al Demonio con la sangre de las aves del cielo y animales de la tierra o pescados del agua y cosas que haber podían... A

⁸⁵ *Enciclopedia de México*, op. cit., vol. 11, p. 6369.

⁸⁶ *Popol Vuh: las antiguas historias del Quiché* / trad. e introd. de Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica, 1976. 185 p. (Colección Popular), p. 94

⁸⁷ De la Garza, *El Universo sagrado de la serpiente...*, pp. 79, 103.

algunos les sacaban el corazón y lo ofrecían; a otros, enteros, unos vivos, otros muertos, unos crudos, otros guisados.⁸⁸ A este respecto, la arqueología ha demostrado que los mayas sacrificaban varios animales como ofrenda a los dioses, entre los cuales destacan los peces y las tortugas.⁸⁹

En cuanto a las especies que había en esta área, Landa dice que en Yucatán existía una ciénaga que tenía más de setenta leguas de largo y que empezaba en la costa de Ekab, muy cerca de Isla Mujeres, llegando hasta Campeche, donde los indígenas criaban “muy hermosos pescados y aunque no grandes, de muy buen sabor”. Pero no sólo en la laguna había pescados, también en la costa, los cuales pescaban con redes o flechas. Para conservarlos, los salaban y secaban al sol. En cuanto al tipo de peces que había en esta zona, el fraile consigna: truchas o *uzcay* (en maya yucateco), robalos, sardinas, sierras, mojarras y una diversidad de peces pequeños. Además, menciona que hay otros peces que son más difíciles de atrapar, como el llamado *ba*, que suele andar en lo hondo o en el cieno, pero si se descuida el pescador, puede llegar a cortarlo con la sierra que tiene en la cola, la cual utilizaban los indígenas para el sacrificio y autosacrificio. Existe además otro que, si se llega a consumir, puede provocar la muerte, ya que es muy ponzoñoso.⁹⁰

Además, en el pico de las garzas estilizadas (que forman parte del tocado de los señores de la noche), aparecen peces en sus picos. En el periodo Clásico, esta misma representación se muestra en los tocados de los gobernantes esculpidos en estelas y dinteles. En ese caso, es posible que este animal se asocie con la abundancia, la magnificencia y la grandeza de los grandes señores. De hecho, De la Garza piensa que las imágenes donde se aprecia la garza comiendo un pez, en los tocados de gobernantes, representa un símbolo de poder.⁹¹

⁸⁸ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* / Estudio preliminar, cronología y revisión del texto de María del Carmen León Cázares. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, 1994, pp. 127-128.

⁸⁹ J. Eric Thompson, *Historia y religión de los mayas* / trad. Félix Blanco; revisada por Arturo Gómez. México: Siglo XXI editores, 1970, p. 229.

⁹⁰ Landa, *op. cit.*, pp. 201-203.

⁹¹ De la Garza, *Aves sagradas de los mayas*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995, pp.102 y 103.

Ranas y sapos

Otros habitantes naturales de esta región oscura del cosmos son las ranas y los sapos, los cuales aparecen representados en las vasijas estilo códice, en las procesiones de animales del inframundo, portando ofrendas de restos humanos a las deidades de la muerte (Fig. 23).

Esta imagen está acompañada por el glifo T539, compuesto por la cara de un *ahau* y la piel de un jaguar, *balam*. Al respecto, Houston y Stuart han hecho la lectura fonética como *way*. Este glifo identifica a varios seres del inframundo maya; existen datos en donde los animales están relacionados con un personaje histórico y el T539 se complementa con el prefijo *u*, "su de él", por lo que estaría expresando "su *way* de tal persona,⁹² es decir, el compañero animal.

La participación de estos animales en el mundo infraterreno es poco clara, por lo que intentaremos ofrecer algunos datos que nos permitan explicar su actuación en este sector del cosmos.

En Yucatán, se cree que las ranas y los sapos anuncian la llegada del dios Chaac con su croar. En particular se refieren a unas ranitas negras con una raya anaranjada en el dorso, nativas de la Península, llamadas *uo*. Además, el patrono del mes *zac* es la constelación de la rana.⁹³ Un mito de los mopanes del sur de Belice cuenta que un muchacho que trabajaba con el dios Chaac invirtió, por malicia, la calabaza de la lluvia e inundó todo el mundo; asimismo abrió la bolsa de los vientos y éstos se precipitaron por todas partes, barriendo a las ranas de la casa del dios de la lluvia, sin percatarse de que eran sus músicos y sus invitados. Un relato chol palencano señala que el relámpago envió a su sirviente a la casa de Chaac para pedirle tela a su esposa, pero éste sólo encontró en la casa unos sapos, que eran los hijos de ella.⁹⁴ Asimismo, entre los tzotziles de San Pedro

⁹² Stephen Houston y David Stuart, "The Way Glyph: Evidence for "Co-essences" among the Classic Maya", en: *Research Report on Ancient Maya Writing*. Washington, DC.: Center for Maya Research, 1989, pp. 1-16.

⁹³ De la Garza, *El universo sagrado de la serpiente...*, op. cit., p. 51.

⁹⁴ Thompson, *Historia...*, pp. 307, 315.

Chenalhó se considera a la rana *X'antún* como guardiana de la morada del dios de la lluvia.⁹⁵

Entre las comunidades contemporáneas de Yucatán, encontramos una ceremonia para contrarrestar las sequías, llamada *ch'achac*, "llamar a los Chaac". En dicho rito, amarran a cuatro chiquillos, uno en cada una de las cuatro patas del altar; los niños representan a las ranas, e imitan el croar de estos animales para atraer a la lluvia por un proceso de magia simpática.⁹⁶

En los códices *Dresde* y *Madrid* aparece un dios¿? (Fig. 24), al que Schellhas asignó la letra P y lo llamó dios rana, dado que los dedos que presenta son similares a los de los anfibios, en especial al de la rana arbórea (*Smlisca baudinii*).⁹⁷ Además, lleva una pintura facial que consiste en dos líneas curvas paralelas, muy semejantes a los pliegues de las ranas. Puse un signo de interrogación a la denominación de dios para este personaje, porque creo es un ser sobrenatural que acompaña al dios de la lluvia. De hecho, Seler y Kelley piensan que se trata de la representación de Kukulcán, más que de una rana, opinión que no comparto, porque si algún atributo sobresale en este personaje es su naturaleza animal. Nuestra hipótesis se refuerza al ver las actividades que desempeña en el *Códice Madrid*. En la página 5b (Fig. 25), por ejemplo, aparece este ser recostado sobre su espalda, y hasta él llega la lluvia que emana del cielo donde está sentado el dios B. Además, en las páginas 26a, 26b y 35a (Fig. 26), aparece con un bastón plantador y esparciendo semillas, actividad propia del dios de la lluvia.⁹⁸

⁹⁵ C. Guitera Holmes, "Glosario", *Los peligros del alma: visión del mundo de un tzotzil / Con un epílogo de Sol Tax*; trad. de Carlo Antonio Castro. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 272.

⁹⁶ Thompson, *op.cit.*, p. 315. Redfield y Villa Rojas reportan este mismo ritual en el pueblo de Chankom, sitio cercano a Chichén Itzá: Cuatro muchachos ranas son amarrados en cada uno de los postes del altar, mientras que un anciano que personifica a Kunku Chac, el jefe de los Chaac, preside el rito. Los muchachos croan para llamar a la lluvia, y a su vez, el Kunku Chac imita el sonido del trueno.

⁹⁷ Esta rana mide de 4 a 6 cm., es de cuerpo esbelto, con discos adhesivos en la punta de los dedos, de color verde oliva a grisáceo, con una serie de manchas pardo-oscuras. Se localiza en todas las zonas costeras de la República. Su alimentación consiste en insectos, y es de hábitos nocturnos. *Enciclopedia de México*, vol. XII. México, 2000, pp. 6860-6861.

⁹⁸ Sotelo, "El dios P", en: *Los dioses del Códice Madrid*, *op. cit.*, pp. 177-181.

Entre los nahuas, también están presentes estos animales, sobre todo en la ceremonia de *Atamalqualiztli*, "comida de tamales de agua". La finalidad de esta fiesta consiste en propiciar la fertilidad; para ello utilizan serpientes y ranas como ofrenda al dios Tláloc, deidad de la lluvia. Los mazatecas, por su parte, tenían un ritual semejante, salvo que en él se comían culebras y ranas vivas, las cuales atrapaban con la boca, en un estanque que había frente a la imagen del dios Tláloc.⁹⁹

Sobre ellas, Sahagún menciona que había unas ranas llamadas *cuéyatl*, de color oscuro, barrigudas y a las que se comían desolladas. Además, señala que hay otros batracios más grandes denominados *tecálatl*, y otros más chicos que llaman *acacuíatl*; estos últimos eran de color verde con manchas oscuras.¹⁰⁰

A partir de esta información, podemos afirmar que las ranas y los sapos son considerados por los mayas como símbolos de fertilidad, anunciantes de la llegada de las lluvias y compañeros e hijos del dios Chaac.

Caso similar sucede en otras latitudes, por ejemplo en la China antigua, las ranas se utilizaban y se imitaba su canto para propiciar la lluvia. Además, aparecen dibujos de ranas en los tambores de bronce, pues se pensaba que el sonido que emiten éstos es muy parecido al trueno, y con ello llamaban a la lluvia.¹⁰¹ Los vietnamitas, por su parte, consideran al sapo como emisario de las lluvias, y "tío del Dios del cielo, a quien él encarga el aguacero bienhechor; aquel que lo golpee será fulminado por el Cielo".¹⁰²

También en Oriente la rana es considerada como un símbolo de resurrección, por la metamorfosis que sufre durante su crecimiento. En cambio, para los montañeses de Vietnam del Sur, es vista, junto con la araña, como una

⁹⁹ León-Portilla, *Relación breve de fiestas*, citado por De la Garza en *El universo sagrado de la sepiente...*, *op. cit.*, pp. 270-274.

¹⁰⁰ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España 1, primera versión íntegra del manuscrito conocido como Códice Florentino / introd.*, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 2 tomos. México: Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, 1989, tomo II, Libro undécimo, p. 178.

¹⁰¹ Chevalier, *op. cit.*, p. 868.

¹⁰² *Ibidem*, pp. 910-911.

forma del alma viajera, mientras el cuerpo se encuentra en reposo. En este sentido, maltratarla equivale a atentar contra la vida del sujeto.¹⁰³

Esta relación de las ranas con la lluvia es natural dada su condición acuática; recordemos que su reproducción la efectúan en el agua, amén de que tienen la costumbre de vivir cerca de ella, en estanques, pantanos y ríos. Además, es común ver que aparecen y emiten su croar durante los tiempos húmedos. Incluso existe una especie de estos animales, la rana globosa, que emite su ensordecedor coro antes de que inicien las lluvias de primavera, por ello esta especie es denominada "profetas del tiempo".¹⁰⁴

Ahora bien, en cuanto a su valencia en el inframundo, es evidente que se asocia con esta parte del cosmos por sus hábitos nocturnos e hipogeos, pues pasa la mayor parte del año en agujeros y suele alimentarse y croar por la noche. La imagen que vemos en las vasijas estilo códice, ésta corresponde a un sapo y no a una rana, ya que los sapos son más grandes, tienen la piel arrugada y granujosa, y hasta en cierta forma son feos. Lleva como tocado una flor con un pez y otra flor estilizada en el dorso; asimismo trae sobre su espalda al monstruo *cauac*, símbolo del interior de la tierra.

La característica de fealdad en los sapos es ya proverbial, pues en muchas tradiciones ajenas a Mesoamérica la mayoría de la gente los mira con horror y piensa que desempeñan un papel desagradable. En algunas tradiciones, incluso, se dice que los sapos contaminan el suelo con su sola presencia, y una manera de ahuyentarlo es plantando ruda.¹⁰⁵ También se les asocia con las brujas y el demonio; se cree que aquéllas los usan para preparar sus pócimas, además de fungir como sus compañeros y mensajeros.

De hecho, entre las comunidades nahuas actuales, se tiene la creencia de que los brujos utilizan a este animal para enviar las enfermedades. Caso similar encontramos entre los chortis, los cuales piensan que los brujos mandan, a través

¹⁰³ *Ibidem*, p.868.

¹⁰⁴ *Enciclopedia de la vida animal*. México: Bruguera Mexicana de Ediciones, S.A., 1979, tomo 15, p. 2260

¹⁰⁵ *Ibidem*, tomo 16, p. 2406. En los cuentos infantiles, a los sapos también se les asocia con la fealdad, es por ello que la princesa del cuento no le quería dar un beso para que éste se convirtiera en príncipe.

de los sapos y las serpientes, un viento malo. A su vez, los mayas yucatecos creen que estos animales son aliados de los brujos para propiciar las enfermedades, las cuales vienen del inframundo, a través de sus entradas, los cenotes.¹⁰⁶

Es posible que esta asociación con las enfermedades provenga del sapo *Bufo marinos* (sapo mariner), el cual produce una secreción venenosa que, al arrojarla sobre su víctima, ocasiona ceguera temporal, hinchazón en la cara y otros síntomas, como náuseas y vómito. En caso extremo puede causar la muerte, ya que el veneno actúa como la digitalina, acelerando los latidos y provocando finalmente un fallo cardíaco.¹⁰⁷

De la Garza, en su obra *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*, menciona que entre los mayas existen evidencias de que fueron utilizados algunos animales como alucinógenos, tal es el caso de los sapos venenosos. Para ello se basa en una cita de Thomas Gage, quien registra que en las ceremonias de los pokomames se utilizaba una bebida llamada chicha. La bebida era preparada con jugo de caña de azúcar, miel, raíces y hojas de tabaco. Además, Gage señala que en algunas regiones se agregaba a la bebida un sapo, el cual se dejaba dentro del recipiente, hasta que se fermentara, y posteriormente se consumía. La pócima era ingerida durante los ritos, en los cuales llegaban a morir un buen número de personas, sobre todo aquellas que bebían esta sustancia. En cuanto a este último dato, De la Garza no está completamente de acuerdo, pues dice que no se han encontrado otros registros que comprueben esta información. Sin embargo, ya hemos señalado los efectos que produce el sapo mariner, por lo que no es raro que los ritos también tuvieran como finalidad provocar una muerte ritual. Además, hay evidencias arqueológicas que demuestran que estos sapos del género *Bufo*

¹⁰⁶ De la Garza, *El universo sagrado de la serpiente...*, op. cit., p. 278.

¹⁰⁷ *Enciclopedia de la vida animal*, op. cit., tomo 16, p. 2411. Además de este tipo de sapos, en la zona habita el *Bufo valliceps*, que mide 10 centímetros, y se caracteriza porque tiene crestas sobre la cabeza. Es de color amarillento o gris pardusco, con manchas oscuras. Se distribuye desde el sur de los Estados Unidos, por toda la costa del Golfo, hasta Honduras. *Enciclopedia de México*, tomo xi. 3ª. ed. México, 1978, pp. 699-702.

fueron utilizados por las culturas mesoamericanas, puesto que se han encontrado numerosos esqueletos del animal entre los olmecas.¹⁰⁸

Por otro lado, tenemos datos de que los indígenas de América del Sur aprovechaban la secreción de la rana arborícola venenosa para elaborar sus flechas; el veneno, incluso, es mucho más letal que el del pez globo de Japón.¹⁰⁹ Lamentablemente, no tenemos datos que nos permitan saber si los mayas utilizaron el veneno de estos animales en sus instrumentos de guerra, aunque podemos intuir que emplearon alguna sustancia para que sus armas fueran más efectivas.

*La serpiente*¹¹⁰

La serpiente, la energía que infunde vida al cosmos, no podía faltar en el mundo subterráneo; en las imágenes tipo códice la vemos en las procesiones del inframundo junto a otros animales nocturnos; sus bocas simbolizan la entrada a esta región del cosmos (Fig. 27); además, es común observar que la serpiente forma parte –físicamente– de varios dioses.

Las serpientes, en particular, se asocian con la tierra y el inframundo porque viven en agujeros y cuevas. A nivel universal, el ofidio tiene un importante carácter ctónico. En este sentido, la serpiente, en su ubicación en el inframundo, simboliza el gran útero de la madre tierra, que conjuga vida y muerte. "La serpiente es, así, el poder que integra al silencioso reino de la muerte con el ciclo vital universal, y constituye un lazo de unión del cosmos".¹¹¹

Además, los mayas asociaron la boca de estos animales como puerta de comunicación entre los distintos planos del cosmos. En especial se refieren a la boa (*Constrictor constrictor*), *ochcan*, en maya, la cual simboliza la tierra y es considerada como la Maestra de Iniciación, que traga a los iniciados para convertirlos en chamanes. En este sentido, la serpiente se liga con la caverna, que

¹⁰⁸ De la Garza, *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1990, p. 163.

¹⁰⁹ *Enciclopedia de la vida animal*, op. cit., tomo 15, p. 2252.

¹¹⁰ No ahondaremos en el tema de la serpiente puesto que sobre ella existen grandes trabajos. Vid. De la Garza, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, op. cit.

¹¹¹ De la Garza, *Rostros de lo sagrado...*, op. cit., p. 126.

a su vez es la vagina y la entrada al útero-inframundo. Su carácter ctónico es uno de los rasgos más importante del ofidio, pues así como cambia periódicamente de piel, se asocia con las iniciaciones, que conllevan la muerte de la vida profana y el renacimiento a una vida sagrada.¹¹²

El mono

Por extraño que pueda parecernos, el mono, animal que asociamos con frecuencia con los árboles, está presente en el lado oscuro del cosmos, junto a otros animales, portando ofrendas de restos humanos a las deidades de la muerte (Fig. 23). Lleva una especie de bufanda o paño del algodón sobre el cuello, así como cuernos y orejas de venado. Este último rasgo es interesante, porque al parecer necesita de las partes de este animal para poder descender al lado oscuro de la vida y escuchar los mensajes de los dioses del inframundo. Además, lleva en su cola un bulto. La especie que observamos en estas imágenes es la del mono araña (*Ateles geoffroyi*).

En varias lenguas mayas, el mono araña es llamado *maax*, y seguramente llamó la atención de los antiguos mayas por su gran movilidad, habilidad para trepar árboles, enorme efusividad, sus constantes juegos y su conducta sexual desordenada. En cuanto a sus características físicas, su pelaje es de color negro, resaltando un color claro alrededor de los ojos, mismo que simulan unas anteojeras.¹¹³

El mono, por otro lado, es uno de los principales personajes dentro de la cosmología maya. De acuerdo con el *Popol Vuh*, estos animales son los primeros habitantes del mundo, dado que son los descendientes de los hombres de madera, los cuales fueron destruidos por un diluvio en la segunda creación. Más adelante, el texto dice que los héroes gemelos Hunahpú e Ixbalanqué convirtieron a sus hermanastros en monos, gracias a un acto mágico con el cual se vengaron de sus malos tratos. Según el mito, Hun Batz y Hun Chouen eran hábiles

¹¹² *Ibidem*, p. 127.

¹¹³ Nájera, "Análisis e interpretación de una imagen maya a través de diferentes tipos de documentos". Ponencia presentada en las Jornadas Filológicas, 1999. Instituto de Investigaciones Filológicas, en prensa.

talladores y pintores, a los que los artistas del periodo Clásico tenían como patronos de las artes.¹¹⁴

Para Nájera, dado el contexto en el que se escribió el libro sagrado: “los quichés, grupo guerrero y conquistador, está representado por Hunahpú e Ixbalanqué; en tanto que Hun Batz y Hun Chuen son los autóctonos, los antiguos sedentarios, los mayas herederos de la cultura Clásica, pueblos agricultores poseedores del conocimiento, de las artes, pero que en el mito son despreciados por los recién llegados; sin embargo, tienen que reconocer su grandeza anterior, por eso se dice que son invocados como patronos de los artistas de las gentes antiguas”.¹¹⁵

En las vasijas tipo códice también encontramos varios personajes con rasgos primatóides, representados como artistas en el acto de escribir o pintar. Michael Coe los denomina como “patronos de los escribas”. La especie que sobresale en estas imágenes es la del mono araña.

En cuanto a los escribas-mono que aparecen representados en cerámica, existen estudios que sugieren que estas figuras corresponden al mono capuchino (*Cebus capucinus*) o cariblanco, el cual tiene la cara rosada y una especie de capucha negra sobre la parte superior de la cabeza. Además, es la única especie que posee un pulgar oponible, con el que son capaces de manipular instrumentos. En cuanto a la distribución natural del mono capuchino, sabemos que habita en el sur de Honduras, y no en las tierras bajas del Petén, como podríamos pensar dadas sus representaciones. Sin embargo, Baker señala que en la región se han localizado restos de estos animales, por lo que sugiere que fueron importados de esas zonas para servir de mascota a la nobleza.¹¹⁶

En la escena de la canoa del hueso inciso, localizado en una tumba de Tikal, vemos al mono junto a un puerco espín (Schele y Miller lo identificaron como un perro), un loro y una iguana, conduciendo a un soberano al inframundo. Esta

¹¹⁴ *Vida silvestre en el arte maya de Tikal / Maya Art of Tikal Flora and Fauna*. Guatemala: WCS, Internacional CARE Guatemala, USAID, Museo Sylvanus G. Morley, Parque Nacional Tikal, 1996, pp.13-14.

¹¹⁵ Nájera, *op. cit.*

¹¹⁶ Baker, citado en *Vida silvestre en el arte maya de Tikal...*, *op. cit.*

imagen nos permite asociar al mono, en este caso el araña, con el psicopompo, es decir, el conductor de las almas de los muertos.

El perro

En las danzas del inframundo también encontramos la presencia del perro junto a otros seres del inframundo (Fig. 23). Tal es el caso de un vaso estilo códice, registrado en la obra de Robicsek y Hales, *Maya Ceramic Vases from the Classic Period...*, p. 51, donde el canino aparece dibujado con varias manchas en el cuerpo y con la lengua salida. Su actuación en este sector del cosmos es clara, ya que en varias religiones este animal es considerado como psicopompo, o conductor de los espíritus de los muertos al inframundo.¹¹⁷

En el pensamiento maya, el perro se vincula con los tres estratos del universo. Pero se relaciona más con el ámbito del hombre, pues incluso este animal llega a sustituirlo en el sacrificio a los dioses. Además, el canino es el encargado de llevarlo a su destino final. Es, también, su antepasado y el héroe cultural, al otorgarle el fuego, y con ello, la civilización.

Los nahuas, por su parte, creían que el espíritu, al llegar al gran río del inframundo, encontraba a su perro y se montaba sobre el lomo para poderlo cruzar. Para De la Garza, el perro es un ser nocturno que conoce perfectamente los caminos de la oscuridad y que puede ver a los espíritus. Don Lauro Conde, informante de la autora, le hace saber de la creencia que tienen en Tepoztlán, Morelos, de que los perros tienen la cualidad de ver en la noche, las almas que salen de los cuerpos cuando éstos duermen.¹¹⁸ De niño, recuerdo que entre las supersticiones de algunas personas estaba la de que si alguien se ponía las lagañas de los perros en los ojos, se podría observar lo que el animal veía en las noches.

¹¹⁷ Chevalier dice que: "Desde Anubis a Cerbero, pasando por Thot, Hécate y Hermes, el perro ha prestado su figura a todos los grandes guías de las almas, a todos los jalones de nuestra historia cultural occidental", *Diccionario de símbolos, op.cit.*, p. 816.

¹¹⁸ De la Garza, *Rostrros de lo sagrado...*, p. 136.

Las aves nocturnas

No podían faltar dentro de este ámbito las aves, en este caso se trata de seres fantásticos, dado que tienen cuerpo de ave, posiblemente un búho o lechuza, y rasgos de otros animales. Sabemos que es un animal de hábitos nocturnos porque lleva el glifo *akbal*, oscuridad, en las alas; así como varios ojos como parte de su atavío, lo que indudablemente evoca al dios de la muerte. Su cabeza es de ave, aunque lleva un pico muy pronunciado, que bien puede ser la mandíbula de una serpiente estilizada.

El vaso 50 que se encuentra en la obra de Robicsek, *The Maya Book of The Dead The Ceramic Codex...* (Fig. 28), nos corrobora la idea de que este animal es símbolo de muerte, ya que está “cantando” mientras un personaje muere, y nos daría la pauta para creer que se trata de un búho o una lechuza, pues su canto es semejante a un lamento. Sobre el cuello de esta ave se enrosca una serpiente, lo que nos indica que este ser participa en las danzas del inframundo.

Sabemos que, entre los mayas, las aves encarnan diversas energías sagradas, hay de vida y de muerte; a su vez son consideradas como emisarias de los dioses, para transmitir a los hombres sus designios.

Entre las aves asociadas con esta parte oscura de la vida, encontramos al búho, al tecolote, al zopilote rey, al zopilote negro y a una ave fantástica llamada *Moan*; en general estos animales están vinculados con la muerte, dado que son portadores de fuerzas maléficas del inframundo, las que llevan al cielo y las tornan en energía de muerte.¹¹⁹

Es posible que el ave representada en las escenas del inframundo esté inspirada en algún búho o tecolote coronado, caso similar al del ave *Moan* de los códices, al que De la Garza asocia con el Tecolote Crescendo, *Otus Guatemalae*, ya que “tiene mechones de plumas semeando orejas”,¹²⁰ tal como las presenta el ave de las vasijas.

¹¹⁹ De la Garza, *Aves sagradas de los mayas*, pp. 7-10.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 89.

El mosquito

En varias vasijas estilo códice con escenas del inframundo también se encuentran dibujados mosquitos, *pix k'*, en ch'ol y yucateco, y *k'oxol*, en itzaj (Fig. 29). Este animal casi siempre lleva el glifo *akbal* sobre la cabeza y en las alas, lo cual nos habla de su hegemonía en el inframundo, y además simboliza las fuerzas del lado oscuro de la vida.

En el vaso que aparece consignado en el libro: *Vida silvestre en el arte maya de Tikal*, p. 53, observamos al mosquito o *Xan* –según lo denomina el *Popol Vuh*– con volutas que salen de su boca y ano, que bien podría ser humo, fuego o flatulencias. Además, como parte de su indumentaria, lleva collares y pulseras en forma de ojos, lo que nos indica que el mosquito también posee un conocimiento del lugar donde reside, y que, al igual que el murciélago, tiene una estrecha relación con el dios de la muerte. La secuencia de glifos que aparece en la parte superior del vaso indica que es una vasija que se utilizaba para beber, seguramente en las grandes reuniones de la elite maya.

En el libro sagrado de los quichés se dice que este animal es el encargado de perforar la tinaja de la madre y la abuela de los gemelos míticos, para hacerles perder el tiempo. El objetivo es entretenerlas para retardar su llegada a la casa, mientras que Hunahpú e Ixbalanqué encuentran los instrumentos del juego de pelota, anteriormente escondidos por éstas, después de la muerte de sus padres en el Xibalbá.

Se dice en el mismo texto que los gemelos utilizaban a este insecto para que picara a los señores del inframundo, los cuales, al sentir el piquete, le preguntan a su vecino qué había sido lo que sentían, llamándose entre sí por su nombre. Sotelo piensa que el hecho de que los dioses de la muerte cuiden de que no se conozca su nombre, significa que temían sucumbir ante los gemelos míticos.¹²¹ A través de este pasaje podemos ver que ese animal actúa como mensajero de los dioses luminosos.

Entre las comunidades actuales de Guatemala, se representa al mosquito o zancudo como un ser que pica a sus víctimas y susurra cosas al oído, inspirado

¹²¹ Sotelo, *Las ideas cosmológicas...*, op. cit., p. 90.

seguramente al escuchar el zumbido durante las noches.¹²² A nivel universal, el mosquito es símbolo de agresividad; precisamente, por su búsqueda obsesiva por invadir la vida íntima de sus víctimas.¹²³

Los mosquitos corresponden a los dípteros de la familia *Culicidae*, uno de los mayores grupos en importancia médica y sanitaria de México y del mundo, ya que llegan a ser tan abundantes que vuelven inhabitables regiones enteras. La mayoría de los mosquitos son hematófagos y transmisores de varias enfermedades, como paludismo, fiebre amarilla y dengue, entre otras.¹²⁴ Probablemente, los mayas conocieron estas características de los mosquitos, por eso los relacionaron con el inframundo, lugar de donde proceden las enfermedades.

El mosquito, por tanto, es un animal sagrado para los mayas que encarna la energía de muerte, dado que es una epifanía del dios de la muerte, y porque su alimentación consiste en sangre, característica que lo une al murciélago, y que además es el alimento vital para ellos, y un líquido sagrado para los mayas.

ACCIONES DE LOS DIOSES Y ANIMALES DEL INFRAMUNDO

Entre las actividades que desempeñan las deidades y los animales del inframundo están: causar la muerte, ejecutar los sacrificios cruentos, enviar enfermedades, recibir a los que fallecen y las danzas. Un dato interesante que observamos en las imágenes de las vasijas estilo códice es que hay edificios y palacios, tal como se observa en la realidad maya. Incluso, existen cortes como las de los grandes soberanos del Clásico (Fig. 16),¹²⁵ por lo tanto, en el inframundo los dioses que presiden la muerte tienen su propio séquito, y en su honor se realizan los sacrificios por decapitación y extracción de corazón, alimento necesario para que

¹²² *Vida silvestre en el arte maya de Tikal...*, op. cit, pp.53-54. *Enciclopedia de México*, tomo x, pp. 5646-5647.

¹²³ Chevalier, op. cit, pp. 729-730.

¹²⁴ *Enciclopedia de México*, tomo x, pp. 5646-5647.

¹²⁵ Entre los lacandones de Chiapas tenemos presente la idea de que el inframundo es muy similar al mundo de los vivos; incluso hay casas, campos de cultivo, árboles y animales. En esa otra vida, se realizan las mismas actividades que se desempeñan en el mundo terrestre, sólo hay un rasgo que cambia, la comida. Se cuenta que si alguien llega a viajar a esa parte del cosmos en sueños, por nada del mundo debe aceptar comida, ya que sólo comerá insectos y alimañas. *Vida silvestre*

estos dioses subsistan, amén de otros "manjares" que se les ofrecen, como son la sangre (la energía vital) y algunas partes del cuerpo humano: ojos, pies, manos y fémures. Otro dato que observamos en las imágenes es que los mismos dioses se autosacrifican, ellos ponen el ejemplo de estos ritos para que los hombres los lleven a cabo, lo cual nos indica que los dioses no son omnipotentes, también mueren y renacen en una nueva condición. En este sentido, forman parte de la apoteosis vida-muerte, necesitan de la veneración de los hombres para sobrevivir y, así, evitar que el equilibrio cósmico se rompa.

Ahora bien, entre los seres que destacan para llevar a cabo los sacrificios por decapitación están: el dios de la muerte o A (representado básicamente como una calavera), el dios A' o *Ch'akba*, y otras deidades de la muerte que se identifican por ser de color negro, envejecidos, o por llevar el glifo *akbal* en algunas partes de su cuerpo.

El ritual se acompaña por una serie de procesiones y danzas que ejecutan estos seres y algunos animales nocturnos.

Los primeros investigadores en percatarse de que el pie con un talón levantado significaba danza en los dinteles mayas del periodo Clásico, fueron Michael Coe y Elizabeth Benson, en 1966. Freidel, Schele y Parker también se han dado a la tarea de investigar el fenómeno de la danza entre los antiguos mayas; al respecto, dicen que este arte se identificó:

[...] como una de las acciones públicas representadas con mayor frecuencia por los artesanos mayas de las cortes mayas. Sus representaciones de reyes, consortes y nobles danzantes dan fe del hecho de que los gobernantes mayas y sus cortes eran, por sobre todas las cosas, ejecutantes públicos. Todos, ciudadanos del reino y vecinos de otros dominios de otros reinos, sabían que el cuerpo del rey funcionaba como recipiente de fuerzas espirituales apabullantes que podían ser tanto hostiles como benéficas.¹²⁶

A partir de sus investigaciones, vemos que la danza ocupó un lugar preponderante en los rituales que practicaron los antiguos mayas. Además, tenemos noticias de que los mayas yucatecos, ya entrada la Colonia, practicaban un baile que

en *el arte maya de Tikal...*, op. cit., p. 46.

¹²⁶ David Freidel, Linda Schele y Joy Parker, *El cosmos maya*, op. cit., pp. 255-256. Nicolai Gruebe,

denominaban *Xibalbá ocot*,¹²⁷ traducido erróneamente como baile del demonio. A su vez, el *Popol Vuh* señala que una de las cualidades de los gemelos míticos era el baile: “Solamente se ocupaban en bailar el baile del *Puhuy* [lechuza o chotacabra], el baile del *Cux* [comadreja] y el del *Iboy* [armadillo], y bailaban también el *Ixtzul* [ciempiés] y el *Chitic* [el que anda sobre zancos]”.¹²⁸ Respecto al baile del *Ixtzul*, Adrián Recinos agrega que los bailarines llevaban como parte de su atuendo máscaras pequeñas y colas de guacamaya.

Este arte fue tan importante en los rituales, que incluso tenemos reminiscencias de él en comunidades actuales, las cuales:

[...] sirven de vehículo para espectáculos explicativos: los acontecimientos que reconstituyen comunican el pasado mitológico y el presente político, las estaciones del año y los ciclos generacionales de las familias y las comunidades. La fiesta, la danza y el espectáculo fueron comadronas en el renacimiento periódico del alma maya en un pueblo que enfrenta las penalidades cotidianas y la presión para ajustarse a las identidades nacionales como casta inferior y campesina sumida en la pobreza.¹²⁹

Regresando a la danza del Clásico, observamos que los mayas combinaban este arte con la transformación mítica de seres humanos en seres sobrenaturales (animales, dioses, etcétera), por medio del trance visionario, producido tanto por danzar en exceso, como por la ingestión de psicoactivos y bebidas embriagantes. En este rito, los participantes se transforman en sus *wayoob* (compañeros del alma), que son algunos animales como los jaguares y las aves de presa.

Las espléndidas pinturas de Bonampak nos testimonian el arte de los antiguos mayas para elaborar la más grande variedad de máscaras y de trajes usados en las danzas (Fig. 30).

A partir de todo esto, se realizan los autosacrificios y transformaciones de hombres en dioses o animales sagrados. A través de las representaciones plásticas, sabemos que este tipo de ritos se llevaban a cabo en las grandes plazas, frente a la mirada atónita del pueblo. Y, en este sentido, las vasijas son registros de esos grandes acontecimientos públicos.

por su parte, ha identificado el glifo para danza: *ak'ot* en el lenguaje de las inscripciones.

¹²⁷ Ver la nota 6 de Adrián Recinos de su versión del *Popol Vuh*.

¹²⁸ *Ibidem*, p. 95.

¹²⁹ Freidel, Schele y Parker, *op. cit.*, pp. 256-7.

Ahora bien, en cuanto a los sacrificios, encontramos que los hay tanto por decapitación, como por extracción de corazón. En cuanto al primero, sabemos que era uno de los ritos que más practicaron los antiguos mayas; respecto al segundo, se tiene la idea de que fue reforzado por grupos nahuas hacia el periodo Posclásico; sin embargo, la imagen de una vasija de la colección del Museo *Popol Vuh*, nos revelan que este rito también lo practicaron los antiguos mayas, pero con una variante: eran sacrificios de infantes.¹³⁰ A los dioses de la muerte se les ofrendaba la semilla de la vida, para que preservaran la armonía del cosmos.

EL XIBALBÁ DE LAS FUENTES COLONIALES

Las fuentes indígenas del siglo XVI nos dicen que esta parte oscura del cosmos era denominada *Xibalbá* (lugar de los que se desvanecen), por los quichés, o *Mitnal*, por los mayas yucatecos, y se localizaba debajo del plano terrestre. En cuanto a las derivaciones del término *Xibalbá*, Adrián Recinos comenta que *Xibalbay* significa demonio, difuntos o las visiones que se les aparecían a los indígenas, según datos que le ofrece el padre Coto. Que en Yucatán tenía los mismos significados, y que según el *Diccionario de Motul*, *Xibalbá* era el diablo y *xibil* significaba desaparecer o fantasma.¹³¹ De acuerdo con los anteriores significados del *Xibalbá*, vemos que están completamente permeados por la concepción cristiana que se tiene del infierno, y de ello sólo podemos rescatar que era la región subterránea, oscura e inaccesible, y que a ella se dirigen los hombres después de la muerte.

Sin duda alguna, la descripción más detallada de esta parte del cosmos la encontramos en el *Popol Vuh*, obra fundamental sobre la cosmogonía de los mayas quichés, sobre todo en la segunda parte, donde se narra el descenso de dos parejas míticas a este lugar oscuro del cosmos: Hun-Hunahpú y Vucub Hunahpú, y Hunahpú e Ixbalanqué. El recorrido que realizan ambas parejas al inframundo lo hacen estando vivos. Este trayecto, en varias religiones del mundo,

¹³⁰ Dorie Reents-Budet, *Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period*. Duke University Press, 1994, pp. 272 y 273.

¹³¹ Ver la nota 6 de Adrián Recinos de su versión del *Popol Vuh*.

se conoce como iniciación, pues el viaje que hacen es similar al que efectúan los difuntos y los chamanes y, al igual que ellos, renacen a una nueva vida.

A diferencia de otras tradiciones, la primera pareja de héroes culturales no conoce el camino a ese lugar, por lo que requieren de guías, que en este caso son cuatro búhos: *Chabi-Tucur* (Búho flecha), *Huracán-Tucur* (Búho de una pierna), *Caquix-Tucur* (Búho guacamaya) y *Holom-Tucur* (Cabeza de búho). Es evidente – dice Laura Sotelo– que por el hecho de ser estas aves de hábitos nocturnos, y que en distintas religiones se les asocia con el frío, la noche y la muerte, los mayas las consideraran como seres del inframundo, con la facultad de conocer los caminos que conducen a esta región, además de actuar como psicopompos, es decir en conductores de las almas al *Xibalbá*.¹³²

En cuanto a la estructura de este lugar, los textos coloniales nos refieren que, para poder acceder al inframundo, una entrada estaba en *Carchah*, pueblo cercano a Cobá, en el departamento de la Alta Verapaz en Guatemala. Pero, a decir de Sotelo:

[...]más que un sitio geográfico, es el lugar donde se puede dar la comunicación con otro plano cósmico; es el centro del mundo, y aunque puede haber varias entradas al inframundo como lo señalan los frailes, lo que resulta relevante es que para el hombre maya, esta comunicación se puede dar, puesto que este sitio simbólicamente es una entrada al mundo subterráneo.¹³³

A más de esto, la descripción que nos ofrece el *Popol Vuh* sobre el descenso a este sitio, nos muestra un camino que presenta diversas pruebas que se deben pasar. Para llegar a él se necesita bajar por unas escaleras muy inclinadas, atravesar un río que corre muy rápido entre dos barrancos, por unos jícaros espinosos, por otro río de podre (cuyo contenido no se debe de tocar), otro más de sangre (que no se debe beber), y al final, por uno de agua.

En este orden de ideas vemos que el punto de partida de los héroes gemelos es en el pueblo de Carchá, el cual se localiza actualmente cerca de Cobán, capital del departamento de la Alta Verapaz. Además, el texto dice que los héroes bajaron "por unas escaleras muy inclinadas" hasta llegar a unos barrancos,

¹³² Sotelo, *Las ideas cosmológicas...*, op. cit., pp. 78 y 79.

¹³³ *Ibidem*, p. 80.

entre los cuales corría un río con mucha fuerza. Es decir, que descendieron de las montañas del interior hasta las tierras bajas del Petén, a los dominios de los itzáes. Estos lugares corresponden a los sitios que los quichés no pudieron conquistar, y se encuentran situados al norte de Guatemala.¹³⁴

Por su parte, Sotelo cree que este trayecto no tiene como finalidad la de impedir el paso de las “almas”, sino más bien transformarlas. Asimismo, ve que el hecho de traspasar un río de agua antes de llegar al Xibalbá, permite a las almas alcanzar un nuevo estado, pues es bien sabido que en otras religiones del mundo el agua es considerada como purificadora.¹³⁵

Continuando con el *Popol Vuh*, se pasa a otro sitio donde se cruzan cuatro caminos (la forma cuatrimorfe anteriormente descrita en las vasijas); cada uno tiene un color diferente, de acuerdo con los sectores cósmicos: rojo, negro, blanco y amarillo. El camino negro es el que conduce al reino Xibalbá; además, tiene diferentes lugares, como la “Sala del consejo de los señores de Xibalbá”; aquí se localizan los asientos de los doce señores del inframundo, y uno más de piedra ardiente, para quemar a todo aquel que intente sentarse en él. Es posible que esta Sala del consejo se pueda equiparar con la que mencionan las fuentes coloniales que existía en Utatlán; además, Carmack dice que en las casas de los linajes existía un lugar especial para llevar a cabo reuniones. Mediante esta descripción, podemos ver que el inframundo maya tiene elementos similares a la realidad quiché prehispánica; es decir, que está pensada a semejanza del mundo de los vivos.¹³⁶

Aparte de este lugar, hay un jardín propiedad de los jueces supremos Hun-Camé y Vucub-Camé, el cual posee una gran variedad de flores, vigiladas por varias aves del inframundo. Además, hay una cancha de juego de pelota donde tienen lugar los enfrentamientos entre los señores del Xibalbá y los héroes míticos: el *Pucbal-Chah*, “el lugar del polvo y las cenizas”, en donde fueron enterrados Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú, un árbol donde colocaron las cabeza de Hun-

¹³⁴ Vid, la nota 12 de la segunda parte de la edición de Adrián Recinos del *Popol Vuh*.

¹³⁵ Sotelo, *op. cit.*, p. 80.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 81.

Hunahpú, un encinal, barrancos, una fuente de donde brota un río y seis casas de tormento:

- La Casa oscura o *Quequma-ha*, “en cuyo interior sólo había tinieblas”.
- La Casa donde tiritaban, *Xuxulim-ha*, “dentro de la cual hacía mucho frío. Un viento frío e insoportable soplaban en su interior”.
- La Casa de los tigres o *Balami-ha*, “en la cual no había más que tigres que se revolvían, se amontonaban, gruñían y se mofaban”.
- La Casa de los murciélagos, *Zotzi-ha*, quienes “chillaban, gritaban y revoloteaban en la cabeza”.¹³⁷
- La Casa de las navajas o *Chayin-ha*, “dentro de la cual no había más que navajas cortantes y afiladas, calladas o rechinando las unas con las otras”.
- La Casa de fuego, “donde sólo había fuego”.¹³⁸

Cada una de estas casas se asocia con la realidad. En Guatemala sabemos que hay grandes cuevas que los mayas identifican con la entrada al inframundo, y evidentemente son oscuras; entrar a ellas implica tener cierta preparación, por lo tanto, sólo pueden acceder los chamanes o los héroes culturales. En cuanto al frío y el fuego, los mayas los relacionaron con las montañas del Norte de esta región; sabemos que en la cima de ellas hace mucho frío y algunas otras estaban en constante actividad volcánica. En relación con el jaguar, hemos visto en líneas anteriores que fue considerado como símbolo de muerte y decapitación, y el murciélago, como veremos más adelante, tiene una simbología muy parecida a la de este animal.

Además de estos datos, contamos con otras fuentes escritas que nos complementan la descripción del inframundo; por ejemplo, fray Bartolomé de las Casas dice que a esta región se le llamaba *Chixibalbá*, donde: “...decían ser atormentados los hombres y que eran comidos por muchos géneros de sabandijas, que padecían fuego y grandes calores y bebían podre, y que había

¹³⁷ Barbara Fash identifica la Casa de los Murciélagos descrita en esta parte del *Popol Vuh*, con el edificio 20 (hoy parcialmente destruido), localizado frente al atrio del lado Este de la Acrópolis de Copán, por las figuras de hombres-murciélago que se encontraron en este lugar. Freidel, Schele y Parker, *op. cit.*, p. 151.

¹³⁸ Sotelo, *op. cit.*, p. 82.

desto muy mucho".¹³⁹ Es evidente que el fraile se está refiriendo a los obstáculos y a las casas de tormento que el *Popol Vuh* menciona. Pero destaca más el fuego y el calor, característicos del infierno cristiano.

Por su parte, los cakchiqueles consideran al inframundo como un sitio dotado de riquezas, cuna de la piedra sagrada, *Chay Abah*. Tocante a esto último, creían que el *Xibalbá* se localizaba debajo del plano terrestre, y que poseía gran poder y magnificencia.¹⁴⁰ En esto coinciden con la concepción de los mayas quichés, ya que para éstos, el inframundo era el lugar de la sabiduría y de la renovación, pues gracias al árbol de jícaros –al que Sotelo asocia con el Árbol de la Vida– renacen Hun-Hunahpú y Vucub-Hunahpú en los héroes gemelos. Recordemos que en el *Popol Vuh* se dice que la calavera de Hun-Hunahpú dejó encinta a Ixquic al lanzarle un chisguete de saliva.¹⁴¹

En relación con la sabiduría, vemos que la segunda pareja, al descender al inframundo, posee ya ciertos conocimientos, dado que pueden escapar de las distintas pruebas que les ponen los señores del lado oscuro de la vida, y así pueden salir airosos de ellas. Por lo tanto, no podemos afirmar que el inframundo sea malo, sino todo lo contrario, es un paso necesario para que se renueve la vida.

Por lo que se refiere a la Península de Yucatán, fray Diego de Landa nos dice que sobre esta región oscura del cosmos sus habitantes consideraban que:

Las penas de la mala vida que decían habrían de tener los malos, eran ir a un lugar más bajo que el otro que llaman *mitnal*, que quiere decir infierno, y en él ser atormentados por los demonios, y de grandes necesidades de hambre y frío y cansancio y tristeza. También había en este lugar un demonio, príncipe de todos los demonios, al cual obedecían todos y llámanle en su lengua Hun-[A]hau (Señor Uno), y decían [que] estas malas y buena vida no tenían fin, por no tenerlo el alma. Decían también, y lo tenían por muy cierto [que] iban a esta su gloria los que se ahorcaban; y así había muchos que con pequeñas ocasiones de tristeza, trabajos o enfermedades se ahorcaban para salir de ellas e ir a descansar a su gloria donde, decían, los venía a llevar la diosa de la horca que llamaban Ixtab. No tenían memoria de la resurrección de los cuerpos y no daban razón de quién hubieron noticia de esta su gloria e infierno.¹⁴²

¹³⁹ Fray Bartolomé de las Casas, citado por Sotelo.

¹⁴⁰ Ver nota 10 del *Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles* / trad. directa del original, introd. y notas de Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica [1950], p. 50.

¹⁴¹ Sotelo, *op. cit.*, pp. 90-92.

¹⁴² Landa, *op. cit.*, p. 137.

La información que nos ofrece Landa del inframundo no coincide con la descripción quiché, más bien se asemeja al infierno cristiano, el cual implica la idea de un castigo *post mortem*.

En cuanto al *Mitnal*,¹⁴³ es evidente que el fraile tenía conocimiento del concepto de los nahuas sobre el inframundo. Para los aztecas, el *Mictlán* era considerado como la parte inferior de la tierra, y tenía nueve estratos. A él iban las personas que morían por muerte natural o por enfermedades. Para llegar a ese lugar había que pasar por diversas pruebas u obstáculos. Fray Bernardino de Sahagún dice que se tenía que pasar por un río, dos cerros que chocaban entre sí, el lugar de la culebra que guardaba el camino, el lugar de la lagartija verde, ocho páramos, ocho collados, el lugar del viento frío de navajas, atrevesar el río Chignahuapan, para llegar así, finalmente, al *Mictlán*, lugar gobernado por *Mictlantecuhtli* y *Mictlancíhuatl*, Señor y Señora del mundo de los muertos.

Para Eduardo Matos, los nueve niveles se pueden relacionar con el conocimiento que los nahuas tenían del embarazo y del parto. Desde el momento en que la joven presenta la señal de que está embarazada, por la detención del flujo menstrual, "Habrán de darse nueve detenciones menstruales para que después ocurra el nacimiento".¹⁴⁴ En este sentido, el autor no se refiere a los nueve meses del embarazo, ya que éstos no corresponden a los meses indígenas que eran de 20 días, sino a las nueve detenciones.

La muerte, por tanto, era concebida como un viaje de regreso al vientre materno; al respecto tenemos varios ejemplos en los códices, donde aparece representada la cueva como el útero materno.¹⁴⁵

Por lo que toca al papel del murciélago, creo que, al menos entre los mayas prehispánicos, es considerado como una epifanía de diversas energías sagradas;

¹⁴³ El *Mictlán* ha sido traducido de varias formas, una de ellas es Ximoayan, "donde están los descarnados" y Atlecalocan, "sin salida a la calle". Eduardo Matos, "Los dioses de la muerte", en: *Dioses del México antiguo*. México: UNAM, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ciudad de México, 1996, pp. 147-155.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

no lo tenemos perfectamente definido como una deidad, sino más bien como una entidad sobrenatural.¹⁴⁶

Veamos a continuación el papel que desempeña el murciélago entre los mayas.

¹⁴⁶ En este sentido, comparto la idea de Carmen Valverde de “que si bien todas las deidades son entidades sobrenaturales, no todas las entidades sobrenaturales son necesariamente deidades; estas últimas son más identificables, ya que presentan rasgos y características definidos y un comportamiento determinado”. Ver la nota 4 del capítulo 1 de la Segunda parte, “El poder de un felino”, *El simbolismo del jaguar entre los mayas...*, *op. cit.*

TERCERA PARTE
EL SIMBOLISMO DEL MURCIÉLAGO ENTRE LOS
MAYAS

Una vez que hemos conocido el lugar donde se desenvuelve el murciélago, veamos su significación en el pensamiento religioso de los mayas. Sabemos que el quiróptero encarna la energía de muerte, pero a la vez –y como trataremos a continuación– las de vida. Debemos recordar que en el pensamiento mesoamericano la vida surge del interior de la tierra.

EL MURCIÉLAGO Y EL SACRIFICIO POR DECAPITACIÓN

"Al matar a nuestras víctimas,
la sangre deja de ser sangre
y se convierte en vida".

Anne Rice, *Lestat, el vampiro*.

En distintas religiones sudamericanas, el murciélago se ha relacionado simbólicamente con la sangre, la oscuridad, la fertilidad, el inframundo y el sacrificio por decapitación, evidentemente por ser un animal de hábitos crepusculares, tener la peculiaridad de volar en la más completa oscuridad y, sobre todo, porque algunos de ellos se alimentan de sangre, y en ocasiones de sangre humana. Me refiero al vampiro o *Desmodus rotundus*, citado en la primera parte de este trabajo.

Esta relación murciélago-sangre-decapitación está presente en varios mitos sudamericanos que recoge Claude Levi-Strauss, en su obra *Mitológicas*. Por ejemplo, en un mito sherenté¹⁴⁷ se menciona que los murciélagos nacen de la cavidad abdominal de un ogro, que a su vez se alimentaba de jóvenes. En cambio, entre los aguaruna del Perú se dice que los vampiros nacen de la sangre de los indios exterminados por el demonio Aétsasa, quien los decapitaba previamente, para después reducir sus cabezas. Además, en una leyenda matako¹⁴⁸ se menciona que un demonio-murciélago, casado con una humana y furioso porque

¹⁴⁷ Los sherenté son un grupo amerindio que habita en la Gran Amazonia (Brasil).

¹⁴⁸ Grupo indígena localizado al norte de Argentina.

ésta no le daba de beber, decapitaba indios y acumulaba sus cabezas en el árbol hueco donde vivía.¹⁴⁹

En los anteriores mitos encontramos varios elementos interesantes respecto al murciélago; en primer término, quiero destacar la importancia que tiene la decapitación, ya que a nivel universal es una práctica que está ampliamente relacionada con la identificación de la cabeza como sede de la fuerza espiritual y como sitio de la mente, y se preserva o destruye, según pertenezca a un familiar o a un enemigo.¹⁵⁰ Los celtas, por ejemplo, tenían la costumbre de cortar la cabeza de sus enemigos para conservarla como trofeo de guerra. Tito Livio relata que el cráneo del cónsul Postumius, vencido por los galos cisalpinos, fue adornado con piedras preciosas y conducido al templo principal en medio de una gran pompa, donde sirvió de copa para el culto.¹⁵¹

En segundo lugar, quiero resaltar el hecho de que el murciélago nace de la sangre de los indios. Esto es importante, puesto que lo hace similar anímicamente al hombre, ya que está constituido por su energía vital: la sangre. Además, llama la atención que el demonio-murciélago, una vez que decapitaba a sus víctimas, guardaba sus cabezas como trofeo; práctica desarrollada por varios pueblos antiguos, y que también encontramos con algunas variantes en las culturas náhuatl y maya. En esta última, por ejemplo, en varias estelas del periodo Clásico observamos que el dignatario porta en su atavío la cabeza de un personaje destacado.

Respecto a la importancia que tiene la cabeza entre los nahuas, y que me permito equiparar con las culturas sudamericanas, creo, como atinadamente infiere Alfredo López Austin, según los datos que le ofrece fray Bernardino de Sahagún, que a esta parte del cuerpo le corresponde “[...] la capacidad de raciocinio, la importancia como región de comunicación, la naturaleza de centro de

¹⁴⁹ Claude Levi-Strauss, *Mitológicas: de la miel a las cenizas* / trad. de Juan Almela, t. I. México: Fondo de Cultura Económica [1982], p. 319.

¹⁵⁰ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder, 1988, p. 402 y Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*. España: Ediciones Siruela, 1997.

¹⁵¹ Chevalier, *op. cit.*

relación con la sociedad y con el cosmos y la ubicación como punto en que aflora la vida interna".¹⁵²

Ahora bien, no sólo las culturas sudamericanas le dieron un lugar preponderante al murciélago en su pensamiento religioso, también los grupos mesoamericanos y entre ellos los mayas le otorgaron una importancia similar, pues como buenos observadores de su entorno natural, vieron que este animal poseía cualidades diferentes a las del hombre, como es el hecho de volar, extraer sangre y ver en la oscuridad, lo que hizo que lo incluyeran en su concepción religiosa como una hierofanía, es decir, una manifestación de lo sagrado. Recordemos que para esta cultura la sangre es "la sustancia, la esencia del ser humano que otorga la razón y el entendimiento".¹⁵³ Y es a través de ella como el hombre posee una fuerza vital que, junto con el semen y el agua, forman parte de uno de los líquidos sagrados por excelencia. En el pensamiento maya, los dioses no son omnipotentes, son creadores, pero no se bastan a sí mismos, la sangre es el alimento necesario para que subsistan, y una manera de obtenerlo es mediante los sacrificios y autosacrificios.

Veamos a continuación lo que nos ofrecen las fuentes escritas y las obras plásticas respecto al murciélago y su relación con la decapitación entre los antiguos mayas.

En el *Popol Vuh*, se relata que al estar *Hun-Hunahpú* y *Vucub-Hunahpú* jugando a la pelota, el sonido que emitían éstos molestó a los señores del inframundo. Para evitar el enfadoso ruido, los señores deciden enviar a cuatro de sus mensajeros, que en este caso son búhos, para castigar a aquellos que osaron interrumpir la paz del lado oscuro de la vida. Una vez en el lugar, los dioses los invitan a jugar en la cancha del juego de pelota, pero antes los someten a varias pruebas: una, pasar por varias casas o "lugares de tormento"; una de éstas es la Casa de los Murciélagos. Dice el texto quiché:

¹⁵² Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984, tomo I, p.182.

¹⁵³ Martha Iliá Nájera, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico: el sacrificio y el autosacrificio entre los antiguos mayas*. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1997, p. 47.

Zotzi-ha, la Casa de los Murciélagos, se llamaba el cuarto lugar de castigo. Dentro de esta casa no había más que murciélagos que chillaban, gritaban y revoloteaban en la casa. Los murciélagos estaban encerrados y no podían salir.¹⁵⁴

Es decir, que uno de los niveles del inframundo era la mansión de los murciélagos, y la prueba, como veremos más adelante, consistía en no ser mordidos por los amos de ese lugar. Respecto a la denominación de estas casas como “lugares de tormento”, Sotelo señala que más que tratarse de tales lugares, el texto se refiere más bien a las distintas dificultades que pasan los muertos en su descenso al inframundo, es decir, las pruebas que los iniciados sufren para alcanzar la inmortalidad.¹⁵⁵

Posteriormente, en el *Popol Vuh*, se menciona que para poder pasar los distintos retos antes de enfrentarse en el juego a los señores de la noche, los gemelos míticos *Hunahpú* e *Ixbalanqué* tuvieron que pasar la noche dentro de la Casa de los Murciélagos:

Pusiéronlos entonces [a *Hunahpú* e *Ixbalanqué*] en la Casa de los Murciélagos. No había más que murciélagos dentro de esta casa, la casa de *Camazotz* “Murciélago de la muerte”, un gran animal, cuyos instrumentos de matar eran una punta seca, y al instante perecían los que llegaban a su presencia.¹⁵⁶

Para evitar que los muchachos fueran ejecutados por el encargado del lugar, tuvieron que dormirse dentro de una de sus cerbatanas:

Estaban, pues allí dentro, pero durmieron dentro de sus cerbatanas. Y no fueron mordidos por los que estaban en la casa. Sin embargo, uno de ellos tuvo que rendirse a causa de otro *Camazotz* que vino del cielo y por el cual tuvo que hacer su aparición.

Estuvieron apiñados y en consejo toda la noche los murciélagos y revoloteando: *Quillitz*, *quillits*, decían; así estuvieron diciendo toda la noche. Pararon un poco, sin embargo, y ya no se movieron los murciélagos y se estuvieron pegados a la punta de una de las cerbatanas.

Dijo entonces *Ixbalanqué* a *Hunahpú*: —¿Comenzará ya a amanecer?, mira tú.

—Tal vez sí, voy a ver, contesto éste.

Y como tenía muchas ganas de ver afuera de la boca de la cerbatana, y quería ver si ya había amanecido, al instante le cortó la cabeza *Camazotz* y el cuerpo de *Hunahpú*, quedó decapitado.¹⁵⁷

¹⁵⁴ *Popol Vuh*, op. cit., p. 56.

¹⁵⁵ Sotelo, op. cit., p. 84.

¹⁵⁶ *Popol Vuh*, op. cit., p. 88.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 89.

La cabeza de *Hunahpú* fue colgada en el patio del juego de pelota por los señores del Xibalbá, y fue gracias a la ayuda de la tortuga y del conejo como *Ixbalanqué* logró recuperar la cabeza de su hermano. Es importante señalar que el murciélago tiene un papel fundamental en el sacrificio por decapitación, pues él está encargado de llevar a cabo la cruenta acción.

Un ejemplo del sacrificio decapitatorio lo tenemos representado en la estela 21 de Izapa, correspondiente al periodo Preclásico (aunque no forma parte de la cultura maya, contiene los elementos simbólicos que con posterioridad se desarrollarán en esta cultura). Respecto a esta escena, hay algunos autores, como Norman,¹⁵⁸ que han encontrado la relación entre el murciélago y el sacrificio por decapitación (Fig. 31). Según este autor, en el tocado que porta el decapitador se incluyen varios elementos de jaguar y en la parte superior un ojo y una protuberancia que lo identifican con el murciélago. Pero si observamos detenidamente la estela 21, podemos ver que la protuberancia que Norman identifica con el apéndice nasal del murciélago, no es similar a los ejemplos que tenemos sobre este animal en el arte maya, por lo tanto, pienso que debe tratarse de la representación de otro animal, posiblemente el de una danta (tapir).

Por tanto, escenas que se asemejan a lo descrito en el *Popol Vuh* aún no las encontramos en piezas plásticas mayas, aunque la imagen representada en el *Códice Vaticano B*, pág. 24, bien puede ejemplificar el mito quiché (Fig. 32). En ella se observa a un personaje con los atributos del quiróptero, sosteniendo entre sus manos sendas cabezas de las que emanan chorros de sangre.¹⁵⁹ Podemos afirmar que se trata de este animal por el cuerpo rojizo, las alas y, sobre todo, por el rasgo característico del murciélago: su apéndice nasal.

Es interesante ver la representación del murciélago decapitador en este códice, porque nuevamente, como en todas las piezas de murciélago que tenemos en Monte Albán, vuelve a aparecer entre las culturas de Oaxaca, en este caso del

¹⁵⁸ Vincent G. Norman, "Izapa Sculpture", *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Number Thirthy, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, 1973, Part. 2, Text, 122-125.

¹⁵⁹ Carmen Aguilera, *Flores y fauna mexicana: mitología y tradiciones*. México: Editorial Everest Mexicana, 1985. 104 p. (Colección Raíces Mexicanas), pp. 37 y 38.

área mixteca; además, la misma escena figura en otros códices mixtecos, como son los del grupo Borgia: el *Féjervary-Mayer*, pág. 41, y el *Borgia*, pág. 49.

En el *Códice Féjervary-Mayer* (Fig. 33) se ve un personaje con alas de murciélago y el apéndice nasal que lo identifica, agitando en una de sus manos un corazón, y en la otra, la cabeza de un decapitado. Al respecto, Ferdinand Anders y su equipo hacen la siguiente lectura:

Las trecenas del Oriente
son el tiempo del *Xólotl* vampiro,
del murciélago monstruoso y mortífero
que corta cabezas y saca corazones.
Una serpiente de llamas en la oscuridad:
un temible augurio.
Cuídate del *naual* malo
que te puede romper el cuello
y arrancar el corazón.¹⁶⁰

Lo interesante de la imagen del *Códice Féjervary Mayer* es que en ella vemos que al quiróptero, además de confiarle la prioridad de ejecutar un ritual de decapitación, también puede llevar a cabo un sacrificio por extracción de corazón.

En cambio, en el *Códice Borgia* (Fig. 34) encontramos, además de un murciélago decapitador, la presencia del dios de la muerte, lo que nos permite ver la estrecha relación entre ambos seres.¹⁶¹ Esto es más claro todavía en las representaciones plásticas mayas, pues el murciélago porta en el tocado y el atavío los ojos del dios de la muerte (o A, según Paul Schellhas); en sus alas presenta, en algunos casos, fémures cruzados u ojos, que parecen simbolizar a este dios o al lugar donde mora.

Por otro lado, los autores del comentario, en la introducción y explicación al *Códice Féjervary-Mayer*, mencionan que en el *Códice de Tututepetongo* o *Porfirio*

¹⁶⁰ *El libro de Tezcatlipoca, señor del tiempo, libro explicativo del llamado Códice Féjervary-Mayer, M/12014, Free Public Museum, Liverpool, Inglaterra* / introd. y expl. Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez. México: Fondo de Cultura Económica, 1994, (Facsimil), p. 308.

¹⁶¹ Esta parte del código es interpretada por Ferdinand Anders y su equipo como la lucha entre el ser humano contra los animales y los dioses. En especial, la confrontación que se da entre los *nahuales*, escena que debe ser entendida como un aviso para no ser afectado. *Códice Borgia. Los templos del cielo y de la oscuridad. Oráculos y liturgia. Libro explicativo del llamado Códice Borgia.* Introd. y expl. Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Luis Reyes García. México: Fondo de Cultura Económica, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Akademische Druckund Verlagsanstalt, 1993, p. 263.

Díaz, aparece nuevamente un murciélago decapitador, lo que nos lleva a relacionarlo con las anteriores representaciones.¹⁶²

Afortunadamente pude consultar el *Códice Porfirio Díaz* (Fig. 35),¹⁶³ y constatar que allí aparece representado un murciélago, tal como señala Ferdinand Anders, pero no se encuentra en acción decapitatoria, como pudiéramos suponer, sino extrayendo el corazón de una víctima (Fig. 36). Junto al quiróptero encontramos la presencia de otros animales, que en el pensamiento mesamericano ejecutan este tipo acciones, como son el jaguar y el águila. Esta parte del código no tiene color en las primeras páginas, por lo que me atrevo a pensar que se encontraba en proceso y no llegó a concluirse.

Por otro lado, en la primera parte del *Popol Vuh* se menciona que, después de que los dioses crearon a los hombres de madera, y al ver que éstos no tenían alma ni entendimiento, decidieron aniquilarlos. Para ello, los dioses enviaron del cielo una gran cantidad de resina. Además, mandaron a *Xocotcovach* para vaciarles los ojos; a *Camalotz* para cortarles la cabeza, y a *Cotzbalan* para devorarles la carne, así como a otros seres para completar su exterminio de la faz de la tierra.¹⁶⁴

En cuanto al *Camalotz* que se menciona en esta parte, y que más adelante cambia por *Camazotz* “murciélago de la muerte” (creo que el escribano se equivocó a la hora de escribir el nombre *Camazotz*, y cambió una “Z” por una “L”). Para ello nos dimos a la tarea de comparar la traducción de Adrián Recinos con la de Brasseur de Bourbourg, que a la letra dice: “[...]le *Camalotz* vint leur trancher la tête”; además de haber realizado la traducción al francés, Brasseur en este volumen incluye el texto en quiché en el que se basa: “[...]x-e pe *Camalotz* x-cupin ula qui holom”.¹⁶⁵

¹⁶² *Ibidem*, p. 308, nota 1.

¹⁶³ *Códice Porfirio Díaz*, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia. Quiero agradecer a Manuel Herman el haberme auxiliado para poder consultar el código, así como para lograr la reproducción de la imagen del murciélago.

¹⁶⁴ *Popol Vuh*, op. cit., pp. 30-31.

¹⁶⁵ *Popol Vuh. Le Livre Sacré et les mythes de l'antiquité américaine, avec les livres héroïques et historiques de Guatémala, texte quiché et tr. française en regard, accompagnée de notes philologiques et d'un commentaire sur la mythologie et les migrations des peuples anciens de l'Amérique, etc., composé sur des documents originaux et inédits, par l'Abbé Brasseur de Bourbourg*. Paris: Arthus Bertrand, 1861, pp. 26 y 27.

A través de esta comparación vemos que el murciélago está presente desde los primeros intentos de creación del hombre, justo cuando los dioses comenzaron a formar el mundo. El quiróptero, por tanto, es un ser que desde su origen es considerado como emisario de los dioses y encargado de ejecutar el sacrificio por decapitación.

A partir de todos estos datos, podemos inferir que la especie de murciélagos a la que los mayas están aludiendo es la que en zoología, conocemos como vampiros, ya que éstos se alimentan de sangre y, en algunos casos, de sangre humana. La prueba de que los mayas distinguieron al vampiro de las otras clases de murciélagos la tenemos tanto en diccionarios como en imágenes pintadas en cerámica. En k'ekchi', por ejemplo, murciélago se dice *soz'*, refiriéndose a un animal pequeño como ratón con alas. Mientras que para vampiro registran la palabra *xyucwa'il soz'*. Le anteponen el sustantivo *xyucwa*: padre, presidente, jefe; ello nos indica que el vampiro es considerado como el jefe de los murciélagos.¹⁶⁶

En cuanto a la representación de vampiros en el arte maya, podemos citar como ejemplo el plato policromo con cuatro murciélagos en su interior, encontrado recientemente en Balamkú, Campeche (Fig. 37). Sabemos que se trata de esta especie de quirópteros, porque de la boca de los cuatro salen chorros de sangre; además de que biológicamente, y esto se confirma a nivel plástico, estos animales no tienen un apéndice nasal grande como las otras especies. Los cuatro murciélagos en el plato estarían simbolizando los cuatro rumbos del inframundo.¹⁶⁷

Respecto al ritual por decapitación entre los mayas, Nájera ha mencionado que separar la cabeza del cuerpo humano fue uno de los ritos practicados por ellos, pero que no ha sido posible identificar en qué ceremonias se llevaba a cabo; sólo tenemos testimonio de ello por algunas representaciones plásticas y por los

¹⁶⁶ Esteban Haeserijn V., *Diccionario K'ekchi'-Español*. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1979, pp. 308, 386 y 486.

¹⁶⁷ *El tiempo en espiral. Nuevos hallazgos en el área maya*. Conaculta-INAH, Museo Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, julio-septiembre, 1999, p. 12. Quiero agradecer a Martha Cuevas el haberme comunicado el hallazgo del plato, así como por la fotografía del mismo.

restos óseos. No obstante, por los datos obtenidos, el ritual estuvo relacionado con la cabeza-trofeo, el juego de pelota, el murciélago y con el ritual agrícola.¹⁶⁸

Desde mi punto de vista, el sacrificio por decapitación formaba parte de los ritos de fertilidad, pues en ocasiones los mayas concebían a la cabeza humana como una mazorca de maíz, tal como lo podemos ver en el tablero del Templo de la Cruz Foliada de Palenque (Fig. 38): de las ramas de la planta de maíz surgen cabezas humanas que simbolizan la mazorca.

Algunos autores han relacionado la sucesión dinástica palencana del soberano muerto (Pacal) y el vivo (Chan Bahlum), con la metáfora del ciclo eterno de renovación de la naturaleza. Hellmuth, por su parte, piensa que Chan Bahlum personifica al maíz naciente, ya que su cuerpo surge de la hendidura de la cabeza del monstruo de la tierra. Por su parte, Florescano asocia a Pacal con el maíz muerto (la semilla), debido a que su cuerpo está sobre una foliación de esa planta, de la que sobresale la cabeza decapitada del dios E o del maíz.¹⁶⁹

Otra imagen de la representación de cabezas humanas con mazorcas es la que aparece en las pinturas murales de Cacaxtla (Fig. 39).

Eliade, al analizar el simbolismo del sacrificio humano entre los nahuas, encuentra que éste estuvo ligado con el ritual agrícola, principalmente con la fiesta de *Ochpaniztli* que describe Sahagún.¹⁷⁰ Cuando brotaba la planta –dice el historiador de las religiones– los encargados de presidir el ritual iban a los campos a buscar al dios del maíz, el primer brote se traía a la casa y se le presentaban ofrendas alimenticias al igual que a una deidad. En la noche, la planta era llevada al templo de la diosa *Chicomecóatl*, donde se encontraban reunidas varias doncellas, las cuales llevaban, envuelto en papel rojo y salpicado de hule, un haz de siete espigas de maíz tomado de la cosecha anterior. Las doncellas eran de edades diferentes, personificando simbólicamente las etapas del crecimiento del maíz. Esta parte de la ceremonia sólo tenía como finalidad la bendición mágica de las cosechas recién germinadas. Tres meses después, cuando la cosecha estaba

¹⁶⁸ Nájera, *op. cit.*, p. 170.

¹⁶⁹ Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcóatl / dibujos de Raúl Velázquez*, 2a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 141 y 142.

¹⁷⁰ Sahagún, *op. cit.*, pp. 147-152.

ya madura, una muchacha que representaba a la diosa del maíz nuevo, *Xilonen*, era decapitada; este sacrificio es interpretado por Eliade como un sacrificio de primicias. Sesenta días más tarde, al terminar la cosecha, tenía lugar otro sacrificio. Una mujer, que personificaba a la diosa *Toci* (nuestra abuela) era decapitada y desollada. Un sacerdote se cubría con la piel de la diosa y un trozo del muslo era llevado al templo de *Cinteotl* (dios del maíz), del cual otro sacerdote se hacía una máscara. Posteriormente, este ser era tratado como una parturienta; según Eliade, el sentido de este rito es que una vez muerta *Toci*, ésta renacía en su hijo, el maíz seco, el grano que serviría de alimento durante el invierno.¹⁷¹ Graulich, por su parte, piensa que con el sacrificio de la diosa *Toci*: “asistimos a la muerte de la tierra envejecida al final de la estación seca y a su resurrección, rejuvenecida, vigorizada, al inicio de la estación lluviosa”.¹⁷²

En cuanto a la decapitación, Graulich también la relaciona con la tierra y la fertilidad. Incluso asocia la apertura sangrienta con el sexo femenino. “El flujo de sangre que salía del cuello de la víctima regaba la tierra que no daba frutos a menos que bebiera de esta ‘agua preciosa’”.¹⁷³

Un dato adicional que podemos agregar a esta fiesta es la identificación de Caso y Bernal de un sacerdote disfrazado de murciélago en el *Códice Borbónico* (Fig. 40).¹⁷⁴ En la imagen vemos que sobre la gran pirámide está una figura de la diosa *Xilonen*, sosteniendo unas mazorcas, y ataviada con la piel de una desollada. De su cabeza crece una planta de maíz, lo que nos indicaría que ella representa la nueva piel de la tierra. En ese momento, los campos se empiezan a cubrir de plantas verdes de maíz, comienza a florecer una nueva vida. Junto a la diosa hay cuatro sacerdotes, vestidos con los colores de las cuatro direcciones: rojo, amarillo, negro y azul, que presiden el ritual. Frente al templo está un sacerdote de *Tláloc*; junto a él viene un grupo de personajes pintados de blanco, servidores de la diosa. Por otro lado, hay dos hombres con los atributos de

¹⁷¹ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones* / trad. Tomás Segovia. Decimotercera edición. México: Biblioteca Era, 1998, pp. 310 y 311.

¹⁷² Michel Graulich, *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*. [México]: Instituto Nacional Indigenista [1999], p. 113.

¹⁷³ *Ibidem*.

¹⁷⁴ Caso y Bernal, *op. cit.*, p. 67.

Mixcóatl, y otros más vestidos como huastecos, con ropa blanca y gorros puntiagudos. Estos últimos bailan alrededor del templo con objetos fálcos. Además, vemos a tres personajes vestidos como guerreros coyotes –según interpretación de Anders–, con escudos y flores en la mano.¹⁷⁵ Evidentemente, los personajes a los que se está refiriendo Anders no todos están vestidos como coyotes, por lo menos, no el primero, que según Caso y Bernal es un murciélago; ello lo podemos comprobar porque éste presenta sobre su nariz una especie de hoja, aludiendo al apéndice nasal del quiróptero. Además, el carácter nocturno de este animal se hace evidente en los rosetones que porta sobre su tocado, semejantes a los de otras imágenes de murciélagos en el arte náhuatl.

Su presencia en las anteriores representaciones nos habla del papel trascendental que desempeñaba este animal en el sacrificio por decapitación, tanto en mayas, zapotecos, mixtecos y nahuas, idea que surge entre las culturas sudamericanas –tal como nos lo muestran los mitos recogidos por Levi-Strauss– y que posteriormente se irradió a todo el mundo mesoamericano.

De tal forma, creo que las representaciones en cerámica maya son sacerdotes o nagueles¹⁷⁶ transformados en murciélago, después de haber efectuado un ritual, para posteriormente poder realizar el sacrificio por decapitación (Figs. 41a, 41b, 42a, y 42b). En algunas de ellas aparece un murciélago antropomorfo con una gran voluta de humo saliendo de su boca. La voluta bien puede ser el humo de algún narcótico (actividad exclusiva de los sacerdotes) o bien el aliento de muerte, propio de los seres que habitan el inframundo. Esta idea de transformación la encontramos presente en una vasija de la colección del Museo *Popol Vuh* de la Universidad Francisco Marroquín, en la ciudad de Antigua, Guatemala (Fig. 43), en la que vemos la representación de

¹⁷⁵ *Códice Borbónico. (Facsimil). El libro del Ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo: libro explicativo del llamado Códice Borbónico /* introd. y expl. Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García. España: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Austria: Akademische Druck-und-Verlagsanstalt, México: Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 211-214.

¹⁷⁶ Mercedes de la Garza dice que entre los mayas de Yucatán, así como en los de Guatemala y Chiapas había personas dedicadas a transmitir al pueblo los designios de los dioses. La autora cree que estos hombres que recibían el nombre de nagueles practicaban el trance extático, y que poseían poderes sobrenaturales, como el de la transmutación. De la Garza, *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1990, p. 133.

varios seres del inframundo, como el jaguar y el dios de la muerte, así como algunos personajes ejecutando ritos sangrientos, como la decapitación y la extracción de corazón. Pero de ellos sobresale un personaje que se transforma en hombre-murciélago.¹⁷⁷

Esta "vampirización" o transformación de un hombre en murciélago no sólo la tenemos presente entre los antiguos mayas, también la encontramos en otras culturas sudamericanas, como los taironas y moches. Baste señalar que entre los cientos de piezas arqueológicas de oro tairona se encuentran varios colgantes y cascabeles que representan a hombres-murciélago (Fig. 44). Y, a decir de Anne Legast, por medio de estas piezas podemos ver cómo el hombre tairona quiso parecerse a este animal, o por lo menos buscó tener su expresión. De ahí que las líneas que demarcan los ojos, desde la nariz hasta el sitio donde se unen las mandíbulas, nos recuerden las rayas en la cara color café que tienen los murciélagos de la subfamilia *Stenoderminae*. Asimismo, las narigueras tubulares dobles que presentan estas piezas nos hablan de una práctica entre los taironas de levantarse la nariz semeándola a la hoja nasal trilobulada, característica de los murciélagos de la familia *Phyllostomidae*. Las orejas representadas en forma de hongos sobre la visera, dice la autora, parecen recordarnos los tragus que le sobresalen a este animal de sus grandes pabellones de las orejas. Finalmente, entre los adornos sublabiales que se proyectan en la mandíbula, encuentra cierta similitud con las protuberancias carnosas que poseen algunas especies de murciélagos bajo el labio inferior.¹⁷⁸ Como dato adicional, podemos mencionar la presencia de una docena de narigueras y adornos sublabiales de tamaño natural que resguarda el Museo de Oro de Colombia (LT761, LT394 y LT767),¹⁷⁹ lo cual nos permite inferir que fueron usados por el hombre tairona, tal como lo muestran las piezas en oro.

¹⁷⁷ Reents-Budet, *op. cit.*, pp. 272 y 273.

¹⁷⁸ Anne Legast, *El animal en el mundo mítico tairona*, citado por Clemencia Plazas en su trabajo "El murciélago y la sexualidad femenina".

¹⁷⁹ Números del catálogo de piezas del Museo de Oro de Colombia, proporcionados gracias a Clemencia Plazas.

Recientemente, en un entierro moche¹⁸⁰ se encontró a un personaje con un tocado decorado con murciélagos de cobre bañados en oro y una nariguera de oro macizo con la forma de este animal (Fig. 45). De acuerdo con los arqueólogos, el murciélago desempeñó un papel trascendental en la cultura moche, ya que este animal aparece representado en varias ocasiones en escenas de sacrificios humanos y en los rituales donde se bebía sangre.¹⁸¹ A través de los objetos con los que fue enterrado este personaje: mazas de guerra, catapultas, lanzas y escudos de lámina de oro, pienso que debe tratarse de un chamán que tenía como animal protector al murciélago, o que buscó tener las cualidades de éste, para fungir como gobernante y para ser un excelente guerrero.

Además, en la colección del Museo Larco Herrera de Lima, Perú, hay varias vasijas de la cultura moche con la forma de murciélagos, los cuales sostienen, en una mano, una cabeza y en la otra, un cuchillo, similar a las imágenes que observamos en los códices mixtecos.¹⁸²

EL MURCIÉLAGO COMO DEVORADOR DE LA LUZ

Dados sus hábitos nocturnos, el murciélago fue relacionado con la destrucción de los astros y de la luz. Sabemos que estos animales pasan la mayor parte de su vida en las tinieblas, por ende, es natural que los mayas y otros pueblos mesoamericanos y sudamericanos lo consideraran como devorador de la luz.

Como se mencionó en el libro sagrado de los mayas quichés se dice que, previo al juego de pelota entre *Hunahpú* e *Ixbalanqué* y los señores de Xibalbá, los gemelos fueron sometidos a diversas pruebas, en una de ellas, en la Casa de los Murciélagos, fue decapitado *Hunahpú* por *Camazotz* (murciélago de la muerte), es decir, uno de los astros luminosos fue “apagado” por el quiróptero.

¹⁸⁰ Los moches son un grupo indígena que vivió en la árida llanura costera del norte de Perú, en el periodo del 100 al 800 d.C. A través de la agricultura y la pesca, este grupo logró sostener a una población numerosa que formaba una sociedad muy clasista, que le permitió construir canales de irrigación, pirámides, palacios y templos.

¹⁸¹ Christopher B. Donnan, “Hallazgos de entierros moches”, en: *National Geographic en Español*, vol. 8, núm. 3, marzo 2001, pp.58-71.

¹⁸² Najera, comunicación personal.

Posteriormente, después de haber contendido en el juego de pelota, los gemelos míticos salen airoso de las pruebas impuestas por los de Xibalbá; se transforman de seres terrestres en seres celestes: en el Sol y en la Luna.

El mito anterior nos habla de que el juego de pelota formó parte del simbolismo mitológico mesoamericano, además de ser un importante rito extendido por toda el área. Por otro lado, la significación religiosa del juego de pelota está vinculada con uno de los conceptos fundamentales del pensamiento mesoamericano: la lucha entre contrarios, los astros diurnos y nocturnos en el cielo, las fuerzas de la vida y de la muerte, etcétera, que a su vez hacen posible la existencia del cosmos.¹⁸³ De ahí que sea tan importante el papel del murciélago como destructor de la luz, como amo y señor de las tinieblas; pues si hay luz, también hay oscuridad.

Esto representa la base del movimiento, de la temporalidad en el pensamiento náhuatl y maya. En cuanto al simbolismo del juego de pelota entre los nahuas y mayas, De la Garza e Izquierdo han señalado que:

[...] el juego de pelota parece simbolizar la pugna que hace posible el movimiento del Sol en el cielo. Sin embargo, por las múltiples deidades que aparecen en los códices jugando a la pelota, se puede pensar que el juego también significaba la lucha y el consecuente movimiento de los astros, desde su salida hasta su puesta, los cuales pueden ganar o ser derrotados en el cielo nocturno.¹⁸⁴

En este sentido, el juego de pelota expresa la guerra, la lucha entre fuerzas contrarias. Su representación plástica la podemos observar en diversas obras mayas, por ejemplo en el panel de la banqueta oeste del juego de pelota de Chichén Itzá (Fig. 46). Según Moser,¹⁸⁵ en él se conmemora la derrota de los mayas de las tierras bajas por los toltecas. En el relieve vemos a un hombre semihincado, sin cabeza, ataviado de guerrero y jugador de pelota; de su cuello

¹⁸³ De la Garza y Ana Luisa Izquierdo, "El juego de los dioses y el juego de los hombres. Simbolismo y carácter ritual del juego de pelota entre los mayas". En: María Teresa Uriarte (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*. México: Siglo XXI editores, DIFOCUR Sinaloa, 1992, pp. 335-353.

¹⁸⁴ De la Garza e Izquierdo, "El Ullamalitzli en el siglo XVI", *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 14, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, p. 316.

¹⁸⁵ Christopher L. Moser, "Human Decapitation", citado por Nájera.

surgen seis serpientes, las cuales simbolizan la energía vital que se escapa del cuerpo humano.

Ahora bien, en cuanto a la idea de que una vez concluido el juego de pelota se realizaba un sacrificio por decapitación del jugador vencido, las fuentes no corroboran esta idea, por lo que podríamos pensar que los cronistas españoles del siglo XVI están frente a una actividad profana que tenía como finalidad la diversión, más que una actividad ritual.¹⁸⁶ Aunque cabe pensar –tal como lo sugiere Nájera– que pudo haberse dado algún sacrificio relacionado con el juego de pelota, pero no necesariamente el de alguno de los contendientes, sino el de una víctima seleccionada para tal evento.¹⁸⁷ En este orden de ideas, creo que en algún momento de la historia de los antiguos mayas se escenificó el mito de la decapitación de *Hunahpú*, y que un personaje con los atributos de murciélago fungía como decapitador; tal como aparece representado en los códices *Vaticano B*, *Féjervary-Mayer*, *Borgia* y *Porfirio Díaz* (Figs. 32-36), después de llevarse a cabo el juego de pelota.

Una vez superadas las pruebas y el juego de pelota, los gemelos míticos –según el *Popol Vuh*– se convierten en el Sol y la Luna, pero a decir de Thompson, la información que proporciona el texto quiché es incorrecta, porque entre los mayas siempre se ha considerado a la Luna como del género femenino, por lo que debe tratarse del Sol y Venus, que en diversos mitos mayas actuales aparecen como hermanos.¹⁸⁸

Mercedes de la Garza, por su parte, dice que es posible que se trate del Sol diurno y del Sol nocturno; para ello, la autora se basa en que *balam* es jaguar y Balanké o Balanqué es entre los k'ekch'ís Sol-jaguar, es decir el Sol nocturno.¹⁸⁹

Ambas interpretaciones me parecen igualmente válidas, pues cada una tiene sustento en las fuentes; sin embargo, analizando las versiones escritas en caracteres latinos, tanto en español como en lenguas indígenas, vemos que

¹⁸⁶ De la Garza e Izquierdo, *op. cit.*

¹⁸⁷ Nájera, *op. cit.*, pp. 178 y 179.

¹⁸⁸ Thompson, *Maya Hieroglyphic...*, pp. 12, 66, 77, 82, 134, 218. Además, agrega que entre los mayas yucatecos, Lahun Chan, 10 cielo, es el principal dios del planeta Venus, y según el *Chilam Balam de Chumayel* tenía cabeza de jaguar y cuerpo de perro.

¹⁸⁹ De la Garza, "Jaguar y nagual", en: *Studia Humanitatis. Homenaje a Rubén Bonifaz Nuño*, p.

respecto a la figura de uno de los gemelos míticos existe una gran confusión, pues Torquemada¹⁹⁰ dice que entre los grupos del occidente de Guatemala tenían como dios a Exbalanqué, a quien le dedicaban los sacrificios humanos producto de alguna guerra. En este sentido, Exbalanqué está relacionado con el Sol, según el concepto que los mayas tenían de la guerra.

Nájera, por otro lado, dice que es posible que Exbalanqué fuera el Ixbalanqué que se menciona en el *Popol Vuh*, y que está totalmente vinculado con el Sol.¹⁹¹

Además, *El Título de Totonicapán* identifica a “Junajpú”, con el Sol, y a “Xbalanqué” con la Luna,¹⁹² información que, en vez de aclararnos, nos confunde todavía más. Asimismo, el texto agrega que Junajpú era joven y Xbalanquej era una doncella, aclaración que contradice lo expresado en el texto quiché, porque Ixbalanqué no parece una mujer.

Sin embargo, a decir de Carmen Valverde, una anotación de Denis Tedlok en su edición del *Popol Vuh* nos da luz para resolver el problema, pues este investigador señala que entre los quichés contemporáneos la Luna llena y el Sol nocturno son considerados como masculinos, mientras que las otras fases del astro son femeninas.¹⁹³ De tal forma, la autora piensa que *Ixbalanqué*, en la medida que es jaguar,¹⁹⁴ es la Luna como Sol nocturno en contraposición a uno diurno. Por lo que estaríamos frente a dos soles, uno nocturno con menos brillo, y uno diurno, totalmente resplandeciente. Al respecto, Thompson registra que en algunos grupos mayas se piensa que la Luna brilla menos debido a que el Sol le

193.

¹⁹⁰ Torquemada, *Monarquía indiana*, vol. III, pp. 88 y 89.

¹⁹¹ Nájera, *op. cit.*, p. 160.

¹⁹² *El Título de Totonicapán*, citado por Nájera.

¹⁹³ Valverde, *op. cit.*, p. 122.

¹⁹⁴ Federico Lunardi asocia al murciélago con el Sol nocturno, por la cualidad que tiene el vampiro de alimentarse de sangre, y porque este animal en el pensamiento maya es el encargado de ejecutar los sacrificios por decapitación. “El Sol diurno y nocturno de los mayas: Kinich Kakmo, Guacamayo de fuego-ojo del Sol y Camazotz, murciélago de la muerte- vampiro en el mito solar del ambiente maya”, en: *Honduras maya: órgano de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras, protectora de los monumentos y documentos nacionales*. Tegucigalpa, Honduras, julio de 1946, núm. 1, año 1, pp. 3-48 y *Honduras maya. Etnología y arqueología de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Imprenta Calderón, 1948, p. 329.

sacó un ojo, porque la gente se quejó ante él de no poder dormir durante la noche, ya que ésta era tan clara como el día.¹⁹⁵

Por lo tanto, la idea de De la Garza en el sentido de que los gemelos son el Sol diurno y el Sol nocturno se confirma; además, si analizamos quién es el personaje al que decapita el murciélago de la muerte, vemos que se trata de *Hunahpú*, el Sol diurno, para que pueda reinar el Sol de la oscuridad y de la noche; es decir, que el quiróptero se considera como destructor de la vida y devorador de la luz.

La estructura fundamental del mito persiste varios siglos después, y así tenemos, con algunas variantes, que entre comunidades contemporáneas tzotziles señalan que la lucha entre el bien y el mal tiene resonancias cósmicas: la Luna y el Sol están furiosos con los *'ik'aletik* (hombres negros con cuerpo de murciélago). Un eclipse significa que el Sol ha sido derrotado temporalmente; si los demonios-murciélagos llegan a triunfar completamente y el Sol es destruido, todos los seres humanos desaparecerán.¹⁹⁶ Esta idea también está presente en varios mitos sudamericanos; por ejemplo, los indios tupi-guaraní de Brasil creen que el fin del mundo se dará por la desaparición del Sol al ser devorado por un murciélago.¹⁹⁷ De igual forma, los apopacúva-guaraní de este país sudamericano cuentan cómo su ente creador se retira a la casa de la noche eterna. De su caballete cuelga el *Mbopí recoopy* (murciélago primordial), que va a comerse al Sol, mientras que *Jaguarovy* (tigre azul), destructor de hombres, está acostado debajo de la hamaca. Nimuendajú sospecha que los murciélagos son los contrarios del creador desde el comienzo del mundo. "Como animales nocturnos son enemigos de los astros luminosos... Pero a veces sí se arrojan sobre el Sol y la Luna y producen con ello los eclipses, pero hasta ahora el creador siempre los ha vuelto a llamar debido a la actuación de los curanderos. Sin embargo, cuando el creador haya decidido definitivamente que se produzca el fin del mundo, él mismo enviará a los

¹⁹⁵ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*. 6a. ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 289.

¹⁹⁶ Guiteras-Holmes, citado Sarah C. Blaffer, *The Black-man of Zinacantan, a Central American Legend: Including an Analysis of Tales Recorded and Translated by Robert M. Laughlin*. Austin: University of Texas Press [1972], p. 38.

¹⁹⁷ Chevalier y Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, op. cit., p..

demonios murciélagos para iniciar, a través de la destrucción del Sol y la 'caída de la noche', la perdición".¹⁹⁸

EL MURCIÉLAGO COMO SÍMBOLO DE FERTILIDAD Y SEXUALIDAD

En distintas religiones, la fertilidad está íntimamente relacionada con la agricultura, los sacrificios sangrientos y la sexualidad femenina. En cuanto a la agricultura, Mircea Eliade, dice que ésta revela el misterio de la regeneración vegetal. En el ceremonial y en la técnica agrícola, el hombre interviene directamente. Por lo tanto, la agricultura ya no es una simple actividad, sino algo esencial en su vida. Y al relacionarse con la vida, la agricultura se convierte en un ritual. En este sentido, la agricultura "es por excelencia una técnica de la fertilidad de la vida que se reproduce multiplicándose; y los muertos esperan su regreso a la vida bajo una nueva forma", y si a esto le sumamos la unión entre la mujer y la agricultura, trae consigo excelentes consecuencias para la fertilidad vegetal. Incluso realizar una orgía en los campos "hace circular la energía vital y sagrada". En cuanto a los sacrificios, éstos también se relacionan con el origen de las plantas y de los cereales; en este sentido, la sangre como elemento vital sirve para germinar los cultivos.¹⁹⁹

En Mesoamérica, además de la relación entre el sacrificio por decapitación y la sexualidad con la fertilidad, se vincula con un animal nocturno: el murciélago.

Entre los antiguos mayas hemos detectado varias imágenes donde el murciélago aparece mostrando el falo. En cuanto al miembro viril, en varias religiones del mundo simboliza la potencia generadora y el principio activo, en tanto fuente y canal del semen; asimismo, se relaciona con el Oriente, el Levante, y el Este místico, lugar y origen de la vida, del calor y de la luz.²⁰⁰ Lo cual me permite asegurar que los mayas también lo asociaron con la sexualidad y la

¹⁹⁸ Mito citado por Thomas S. Barthel, en su artículo: "Demonios murciélagos mesoamericanos", *Traducciones mesoamericanistas*, tomo II. México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1968, p. 99.

¹⁹⁹ Eliade, *Tratado de historia de la religiones*, op. cit., pp. 299-327.

²⁰⁰ Chevalier, op. cit., p. 494.

fertilidad. De estas representaciones, destacamos una vasija estilo códice del periodo Clásico Tardío (550-900 d.C.), proveniente de la región de Chamá (Fig. 47), que nos sugiere la asociación fertilidad–órgano masculino.²⁰¹

En Copán tenemos una excelente muestra del notable pensamiento dialéctico que caracteriza a los antiguos mayas, para quienes –al igual que en otros pueblos mesoamericanos–, la conciencia de la muerte se encuentra integrada consustancialmente a la vida,²⁰² pues los murciélagos que se localizaron en esta ciudad (Fig. 48) presentan el glifo *cimi* sobre su pecho, el cual significa muerte y, por otro lado, exhiben su miembro viril, símbolo de la potencia de la generación como fundamento de todo lo que está vivo.

Esta asociación puede deberse a que, en su ámbito natural, el murciélago entra solo a las cuevas y emerge en bandadas, lo que nos hablaría de su potencia sexual, aunque biológicamente las hembras dan a luz solamente a una o dos crías.²⁰³ Además, el entrar a la cueva simboliza en el pensamiento mesoamericano penetrar al útero materno, lugar de la reproducción. Puede ser, por otro lado, que los mayas observaran que el excremento de los murciélagos, el guano, fuera un importante fertilizante, aunque no tenemos datos que nos permitan confirmar esta idea.

Ahora bien, en el códice *Magliabecchi* f. 61r, de tradición nahua, encontramos una referencia sobre el murciélago que dice:

Este demonio que aquí está pintado, dicen que hizo una fealdad nefasta, que este *Quetzalcóatl* estando lavándose tocando con su mano el miembro viril, echó de sí la simiente y la arrojó encima de una piedra, y de allí nació el murciélago, al cual enviaron los dioses [a] que mordiesen a una diosa que ellos llaman *Xochiquetzal* –que quiere decir rosa–, que le cortase de un bocado lo que tiene dentro del miembro femenino; y estando ella durmiendo, lo cortó y lo trajo delante de los dioses y lo lavaron, y del agua que de ello derramaron salieron rosas que no huelen bien, y después el mismo murciélago llevó aquella rosa a *Mictlantecutli* y allí la lavó otra vez, y del agua que de ello salió, salieron rosas olorosas, que ellos llaman suchile [*sic*], por derivación de esta diosa que ellos llaman *Xochiquetzal*....²⁰⁴

²⁰¹ Sarah C. Blaffer, *The Black-man of Zinacantan*, op. cit., p. 66.

²⁰² De la Garza, *Rostros de lo sagrado...*, p. 115.

²⁰³ Blaffer, op. cit., pp. 66 y 67.

²⁰⁴ Basado en la ortografía de J. L. Franco, en: Barthel, "Demonios murciélagos mesoamericanos", op. cit, p. 84.

Esta referencia nos permite reforzar la idea del murciélago en relación con la fertilidad y el órgano masculino. Además, encontramos varios elementos interesantes con respecto a este animal; uno de ellos es el hecho de que el quiróptero nazca del semen del dios al caer sobre una piedra, ya que a nivel simbólico, nos estaría refiriendo el nacimiento de un ser sagrado, producto de la unión entre *Quetzalcóatl* y la tierra, simbolizada por una piedra.²⁰⁵

Entre los nahuas se dice que *Quetzalcóatl*, al bajar al *Mictlán* por los huesos de los antepasados, creó a la nueva humanidad. Para ello, después de recogerlos en esta parte del cosmos, los transporta a Tamoanchan, donde los muele y los deposita en un barreno de jade, para posteriormente sangrarse el miembro sobre ellos.²⁰⁶ Algo similar vimos que sucede con el nacimiento del murciélago, pues tanto los hombres como este animal nacen de la unión del cielo y de la tierra, a través de los dos líquidos sagrados de un dios: la sangre y el semen.

Bodo Spranz, en su estudio iconográfico sobre los dioses en los códices del grupo Borgia se percató de que tanto la figura del murciélago que aparece en el *Códice Borgia* como en el *Vaticano B*, llevan el tocado cónico de *Quetzalcóatl* (Figs. 34 y 32). El dato es valioso, porque nos corrobora la liga consustancial que hay entre *Quetzalcóatl* y el murciélago,²⁰⁷ pues como vimos anteriormente, el quiróptero nace de la simiente de este dios, por lo que pensamos que una de las epifanías de esta deidad es el murciélago, como símbolo de fertilidad.

En segundo lugar, tenemos el hecho de que *Tezcatlipoca*²⁰⁸ mande al murciélago a morder dentro de la vulva de la diosa *Xochiquetzal*, porque a través de esta acción, el murciélago hace la diferenciación de sexos, y le otorga a la

²⁰⁵ En el Oriente antiguo y en Australia, las piedras horadadas son un símbolo vaginal; asimismo, las piedras en forma de muela agujereada, simbolizan el renacimiento por la matriz. Chevalier, *op. cit.*, p. 382.

²⁰⁶ Patrick Johanson, "La fecundación del hombre en el Mictlán", en: *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 27, 1997, pp. 69-88. Yólotl González Torres, por su parte, señala que *Quetzalcóatl* creó a la nueva humanidad al mezclar los huesos con su semen, *Diccionario de mitología...*, *op. cit.*, p. 145.

²⁰⁷ Bodo Spranz, *Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia. Una investigación iconográfica* / trad. María Martínez Peñalosa. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, pp. 427-431.

²⁰⁸ Yólotl González agrega el nombre de *Tezcatlipoca* en el apartado dedicado a la diosa *Xochiquetzal*; además, menciona que en uno de los mitos se dice que *Tezcatlipoca* seduce a ésta diosa, *op. cit.*, pp. 168, 203 y 204.

diosa la capacidad femenina de procrear, a través de la perforación. Además, es sabido que los pueblos mesoamericanos asociaron la “flor roja” con la menstruación.²⁰⁹ Algo similar hemos encontrado en otras tradiciones, por ejemplo, entre los kogis de la Sierra Nevada de Santa Martha, en Colombia, se dice que este animal muerde a las mujeres vírgenes, y con ello se adueña de su sexualidad y fertilidad. De igual forma, los jóvenes dicen de una muchacha que es núbil, puesto que un murciélago la ha mordido.²¹⁰

Esta tradición incluso la tenemos presente en nuestro país; las madres les decían a sus hijas que si alguien las llegaba a descubrir menstruando, le dijeran que un murciélago las había mordido,²¹¹ igual que sucede con la diosa *Xochiquetzal*.

Además, entre los kogis existe la tradición de que una de las primeras ofrendas que debe efectuarse es la de la primera *emissio seminis* y la de la primera menstruación. El semen y la sangre son recogidos en un algodón y se dedican a la Madre, a la Muerte y al murciélago. No hacer esta ofrenda puede causar en el varón el nacimiento de hijos enfermos, y en el caso de la mujer, tener una serie de abortos.²¹² La ofrenda de la primera menstruación y del semen al quiróptero asegura, según el mito, una fertilidad futura en el hombre y la mujer. Así, el murciélago es el “dueño” de la menstruación, de la capacidad femenina de procrear, pues él la provocó y luego la administra permitiendo que ella venga o se vaya.

Por otro lado, en un mito de los indios chami (grupo emparentado con los choko, que viven en la cordillera de los Andes colombianos) se relata que el héroe

²⁰⁹ Entre los mayas yucatecos de hoy en día, se usa la palabra *hula* para referirse a la menstruación, pero a su vez significa “flor”; concepto que parece provenir de la Colonia, ya que los tzeltales le llamaban *k'un'sin*, lo cual se traduce como “menstruación, flores” y los cakchiqueles *iq yabil*, “flor de muger, su costumbre”. A través de estos términos –dice Martha Iliá Nájera– “denotan un sentido de fertilidad y renovación, así como de apertura: la flor es un capullo que se abre y puede fecundarse, constituye el signo principal de su capacidad de procrear. La “flor roja” es el presagio de la transformación de una niña a una mujer en potencia”. Nájera, *El umbral hacia la vida. El nacimiento entre los mayas contemporáneos*. México: UNAM, Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, 2000, pp. 29-30.

²¹⁰ Claude Levi-Strauss, *Mitológicas: de la miel a las cenizas* / trad. de Juan de Almela, t. I, México: Fondo de Cultura Económica [1992], p. 319.

²¹¹ Silvia Jáuregui, comunicación personal.

²¹² Clemencia Plazas, *op. cit.*, p. 7.

mítico Aribada mata al murciélago Inka (el vampiro), para robarle su poder y así adormecer a sus víctimas. Una vez dueño de este poder, Aribada se introduce por las noches en los lechos de las mujeres, para abusar de ellas.²¹³ En este mito se destaca el poder que tiene el murciélago de adormecer a las personas, para abusar de ellas. Esta cualidad, más que poder, podemos equipararla con la capacidad que tiene el vampiro para extraer la sangre a sus víctimas sin que éstas se despierten por el dolor.

A más de esto, entre las culturas del Extremo Oriente, el murciélago es símbolo de longevidad,²¹⁴ y constituye un alimento para poseer la inmortalidad; además, el quiróptero está vinculado con prácticas eróticas, y sirve para preparar drogas afrodisiacas, virtud que Plinio, desde la antigüedad, ve en la sangre de este animal.²¹⁵

Ahora bien, entre los nahuas encontramos otras menciones del murciélago como símbolo de fertilidad. En la fiesta de *Teotleco*, descrita por fray Bernardino de Sahagún,²¹⁶ y que significa "llegada" o "venida de los dioses", se dice que durante los primeros quince días se adornaban los altares con cañas atadas de tres en tres. A los tres días de adornar los templos, llegaba el primer dios, una deidad joven, puesto que caminaba muy rápido. Las ofrendas para ésta consistían en cuatro pellas de masa, hechas de semillas de bledos, tostadas y molidas, revueltas con agua y miel. Durante la noche los ancianos, después de haber ingerido pulque, decían que le iban a lavar los pies al dios Telpuchtli, que había llegado de camino. Al cuarto día se dedicaban a quitar los adornos de los templos, y al quinto, comenzaba propiamente la fiesta de *Teotleco*.

A la media noche, un día antes, elaboraban montecitos de harina de maíz, porque así podían percibirse de la llegada de los dioses, pues decían que aparecía sobre la harina una pisada de un pie pequeño. Un sacerdote era el encargado de vigilar la llegada de los dioses, y en cuanto esto sucedía, se los

²¹³ Chevalier, *op. cit.*, p. 736.

²¹⁴ Existen datos de que el murciélago en cautiverio puede vivir 22 años, y en su ambiente natural, 30. Comunicación personal María Lucía Taylor.

²¹⁵ Chevalier, *op. cit.*

²¹⁶ Sahagún, *op. cit.*, pp.152-156.

comunicaba a los demás sacerdotes, quienes comenzaban a tocar los caracoles y las cornetas, a fin de que se enterara todo el mundo.

Al día siguiente llegaba el dios de los mercaderes, denominado Yacapitzáhuac o Yiacatecuhtli, y otro llamado Ixcozauhqui o Xiuhtecuhtli, dios del fuego.

La fiesta continuaba arrojando vivos al fuego a varios esclavos en un altar grande, que llamaban *teccalco*, el cual poseía escaleras por cuatro lados. Simbólicamente, estaban recreando el *axis mundi* y los cuatro rumbos del cosmos. Sobre el altar bailaban dos jóvenes; uno tenía una cabellera larga, con un tocado de plumas. La cara la tenía pintada de negro con unas rayas blancas. Como parte de su atavío traía un conejo disecado. Cuando arrojaban a un esclavo al fuego, silbaba.

El otro joven...

... se aderezaba como *murciélago*, con sus alas y con todo lo demás para parecer *murciélago*. Traía unas sonajas, en cada mano la suya, que son hechas como cabezas de dormideras grandes. Con éstas hacían son.²¹⁷

Después de que arrojaban al fuego a todos los cautivos, los sacerdotes realizaban una procesión, y tomados de las manos subían al templo y daban una vuelta alrededor de la gran hoguera, para posteriormente descender. La danza o procesión duraba hasta el día siguiente.

La presencia del murciélago en esta fiesta es poco clara, por lo que intentaremos dar una explicación al respecto. Michel Graulich dice que en esta fiesta "se buscaba rendir culto a las mujeres divinas. Enseguida, se celebraba la llegada de los dioses masculinos a la tierra, nacidos de Toci y expulsados del paraíso. A Venus se le honraba particularmente bajo su aspecto de dios del fuego. Se le hacían sacrificios que recreaban a las Pléyades, cuyo ascenso heliaco se aproximaba. En fin, se celebraba la abundancia del pulque y sus dioses lunares, hijos de Tierra-Luna".²¹⁸ A partir de ello, podemos interpretar que es una fiesta que busca conmemorar la fertilidad de la tierra, dada la abundancia de pulque.

²¹⁷ *Ibidem*, p. 154. El subrayado es nuestro.

²¹⁸ Graulich, *op. cit.*, p. 159.

Por otro lado, Graulich dice que para hacernos una idea más precisa del sacrificio que se realiza en *Teotleco* debemos remitirnos a la veintena de *Xócotl Huetzi*, en la cual se hacía uno muy semejante: "Los sacrificadores tenían el cuerpo pintado de colores del dios del fuego, a la manera de los hombres de Teotleco. Las víctimas guerreras representaban a los Mimixcoas. Se les arrojaba atados de pies y manos dentro de un gran fuego y luego, rápidamente, antes de que murieran, se les sacaba con largas perchas, se les arrancaba el corazón y se les decapitaba para exponer las cabezas sobre una plataforma destinada a ello, el *tzompantli*".²¹⁹ A partir del sacrificio por decapitación que se realiza en esta fiesta, podemos entender el papel que juega el murciélago en esta ceremonia, pues este animal es considerado, en el pensamiento mesoamericano, como uno de los decapitadores por excelencia.

La presencia del murciélago y su valencia como símbolo de fertilidad se manifiesta más claramente en la celebración de *Xocohuetzi*, que significa "el fruto cae"; se hace referencia al *xócotl*, el árbol que se levantaba y abatía después. También se habla de que los indígenas elaboraban la figura del dios con masa, la cual colocaban encima del gran tronco, y que era cortado veinte días antes de la fiesta de *Micailhuytontly* o fiesta de los muertecillos, y colocado a la entrada de la ciudad. Este mismo día, los mercaderes ofrecían cinco esclavos, cuatro hombres y una mujer, para ser sacrificados durante el ritual. Diez días después metían el tronco a la ciudad, y lo erigían en el patio del gran templo; sobre él colocaban la imagen de la deidad. Posteriormente, encendían un gran brasero, al cual arrojaban a los esclavos vestidos de dioses. Continuaba la celebración con cantos y oraciones.²²⁰ En el baile llevaban a un indígena de guía, ataviado en la forma de un animal en particular:

Este ydolo bestido como pajarero o como *murciélago* con sus alas y cresta de ricas y grandes plumas: en las gargantas de los pies y en las muñecas de las manos traía unos cascaueles de oro: lleuaua en ambas manos unas sonajas a su ussança con el sonido dellas y con la boca yba haciendo tanto ruido y alagaçara y tantos y tan

²¹⁹ *Ibidem*, p. 151.

²²⁰ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, tomo II. México: Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. pp. 125-130. El subrayado es nuestro.

diuersos meneos tan fuera del orden y compas de los demas dando de quando vnas boçes diciendo unos bocablos que pocos los entenderan o no nengunos.²²¹

Al terminar el baile, los participantes contendían para ver quién podía subir antes que nadie a la cima del tronco; el primero que lograba llegar, le quitaba la cabeza al dios; el segundo, un ala; el tercero, la otra, y el cuarto la cola. Cuando bajaban los triunfadores, los sacerdotes los conducían al interior de los templos, y con una navaja les horadaban las orejas; posteriormente, los encerraban cuatro días en el templo y los tenían en ayunas, para purificarse. La fiesta finalizaba con el derribe del tronco, y los cuatro ganadores eran los encargados de ofrecer las semillas para la elaboración de la imagen del dios para el próximo año.

Durante la fiesta de *Xocohuetzi* se pretendía recrear el nacimiento del cosmos, al erigir y derribar el gran árbol. Respecto a la prueba para subir al tronco, ésta tenía como finalidad la de estimular las energías de la naturaleza, dado el derroche de fuerza y de energía sexual que realizaban cada uno de los jóvenes.

En cuanto al personaje que aparece vestido como murciélago (Fig. 49), y que conduce la danza de jóvenes alrededor de un grupo de muchachas, podemos asociarlos con ritos de fertilidad, pues Michel Graulich ha interpretado que las danzas serpenteantes simbolizaban una cópula,²²² y el murciélago es precisamente quien encabeza este tipo de danzas.

En este orden de ideas, entre mayas contemporáneos, Sarah Blaffer encontró cierta relación entre el murciélago del mito quiché y el *'ik'al* (hombre-negro) que mencionan los tzotziles de Zinacantán, por ciertos atributos que comparten con este animal. Al respecto, la investigadora dice que hay dos clases de estos hombres-negros: el tramposo de piel negra (según los mitos que recogen Victoria R. Bricker, E. Z. Vogt y Robert M. Laughlin) y el hombre que lo personifica durante el ritual. A las dos manifestaciones se les denomina *'ik'al*, y se refieren a un demonio negro, alado, con fama de poseer una sexualidad irrefrenada, de molestar a la gente y de canibalismo, ser que posee atributos como los del murciélago. A partir de esta idea podemos vincular al murciélago con la sexualidad y la fertilidad proveniente del mundo inferior.

²²¹ *Ibidem*, p.127.

Por su parte, Calixta Guiteras-Holmes dice que el *'ik'al* es un ser negro al que se le tiene temor; y son los hombres negros con caras tiznadas del Carnaval de San Sebastián de los zinacantecos quienes desempeñan el papel de castigadores legendarios del pecado sexual. Además, la autora piensa que el *'ik'al* es una derivación de los sacerdotes mayas de cara ennegrecida (*soot-faced*), de los tiempos clásicos, y corresponde al antiguo dios murciélago de los mayas (idea que no compartimos, tal como señalamos en el capítulo anterior). Según le refieren sus informantes, la ciudad del *'ik'al* es Papasalenco; ella, por su parte, considera que éste es el verdadero nombre del sitio arqueológico de Palenque.²²³

William Holland, en su trabajo *Medicina en los Altos de Chiapas. Un estudio del cambio socio-cultural*, señala que los dioses de la muerte de los tzotziles tienen varias formas antropomorfas que son: *'ik'al*, *mukta pishol* o *walapatok*, *shpakinté*, *me'chamel* y *yalem bek'elt* o *kitsil bak*. Tienen algunas variantes según la forma en que aparecen o en los tipos de acciones de cada uno de estos seres sobrenaturales.

Para los tzotziles, estos seres son fuerzas que ocasionan las desgracias humanas, como son los crímenes, las enfermedades, los accidentes y las catástrofes. Además se cree que están presentes en cualquier acontecimiento: cuando un individuo se corta, cae, lucha contra un amigo, golpea a su mujer, se rompe un hueso, etcétera. Todas estas circunstancias se piensa que son producto de los dioses de la muerte,²²⁴ y que nos recuerdan el papel de los señores del inframundo del antiguo *Popol Vuh*.

Una de las formas más comunes de los dioses de la muerte entre los tzotziles es la del *'ik'al*, al que describen como un hombre negro del tamaño de un niño, que por lo general viste de pantalón negro, camisa, zapatos y un sombrero de ala ancha; suele portar machete y anuncia su presencia con un silbido peculiar o arrojando piedras desde la cima de la montaña. Se alimenta de carne humana,

²²² Graulich, *Fiestas de los pueblos indígenas...*, *op. cit.*, p. 414.

²²³ Calixta Guiteras Holmes, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil / epílogo Sol Tax*; trad. Carlo Antonio Castro. Primera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 264, 268 y Blaffer, *op. cit.*, p. 37.

²²⁴ William R. Holland, *Medicina maya en los Altos de Chiapas. Un estudio del cambio socio-cultural / trad. Daniel Cazés*. 1a. reimpresión. México: Instituto Nacional Indigenista, 1978, pp. 96 y

de preferencia la india, la cual come cruda. Tiene predilección por la cabeza humana; aunque se cree que también come carne de algunos animales. El *'ik'al* vive en las cuevas, sobre todo las que se encuentran situadas en las montañas altas. Se cree que utiliza como morada varias cuevas de la región, incluyendo una cercana a Larráinzar. De igual forma, se piensa que habitan en las torres de la iglesia de Santo Domingo, en San Cristóbal, y en las de la iglesia de Chamula.²²⁵ Guiteras agrega que el *'ik'al* tiene pelo crespo, piel negra, alas en los pies y un pene de seis pies que es mortal; tiene, además, las manos frías como los muertos, y a veces se confunde con un "felino",²²⁶ que bien puede ser la forma fantástica del jaguar-murciélago (*zutz balam*) que veremos en el capítulo subsecuente.

Cuando no está en su cueva, el *'ik'al* vaga por los caminos más desolados y espera que los indios pasen por ahí para hacerlos sus víctimas. Además, se esconde detrás de los árboles y en las milpas, para acechar a los campesinos y atacar a los borrachos que regresan a sus casas. Por lo general, el *'ik'al* merodea por las afueras de los pueblos, para atacar a la gente. Tiene preferencia por molestar a las mujeres, y a menudo las vigila en el campo cuando llevan agua o cuando salen de su casa, para desempeñar alguna labor. En ocasiones logra entrar a la casa de una mujer que se encuentra sola, finge que desea comida, pero sus intenciones reales son las de abusar de ella.²²⁷

El *'ik'al* tiene el poder de entrar mágicamente a las casas durante la noche y llevarse a las mujeres que duermen junto a su marido, sin que ellas puedan evitarlo; si la mujer se resiste, él la obliga a beber su orina. Y, en caso de que la víctima sea hombre, le ordena cerrar los ojos y cuando éste los abre se da cuenta de que está envuelto en una estera de paja y entre las nubes.

El *'ik'al* suele andar por los caminos en la noche, ya sea volando o caminando, y dormir por el día en el interior de su cueva. Cuando hay buen tiempo, sale por las noches y, en el día, en la estación de lluvias. Para no ser visto, viaja bajo la protección de las nubes altas y de la bruma. En los meses de

97.

²²⁵ *Ibidem*, p. 125.

²²⁶ Guiteras, citada por Blaffer, p. 38.

²²⁷ Hollan, *op. cit.*, p. 126.

octubre y noviembre es cuando tiene mayor actividad, ya que durante esta temporada prevalecen las tormentas y el mal tiempo.²²⁸ Caso similar sucede con los murciélagos en su hábitat natural, pues su apareamiento e hibernación se da entre octubre y mediados de diciembre.²²⁹

Por otro lado, en San Pedro Chenalhó se cree que este ser está íntimamente relacionado con la zorra, la lechuza y el jaguar, animales de hábitos nocturnos; además se encuentra peleando constantemente con el colibrí, ave asociada con el bien,²³⁰ y en la antigüedad con la deidad solar.

Este *'ik'al* u hombre negro, lo tenemos plenamente descrito por Jacinto Arias en el apartado "El negro, el greñudo, el águila: cómo desaparecieron", en su obra: *San Pedro Chenalhó. Algo de su historia, cuentos y costumbres*:

La gente sufría mucho en la antigüedad, que no podían multiplicarse bien. Porque había negros, greñudos y águilas. Las mujeres no podían ir solas a acarrear agua o leña, ni quedarse solas en casa; los negros (hombres murciélago, con un gran falo, según la imagen que ilustra esta historia) las molestaban, las violaban.

El negro vivía en las cuevas, en las montañas. Entraba por los techos de las casas durante las noches a llevarse a hombres y mujeres; se sentaba junto al fuego, se servía de comer; luego amarraba con un paño la nuca del hombre o mujer, se lo llevaba sobre el hombro. A la mujer la llevaba a su cueva para hacerla su mujer, al hombre le vendía su cabeza a los constructores de puentes y grandes casas para alimento de las construcciones. A medio día donde quiera se encontraban dormidos boca arriba.

Así le pasó a una mujer, fue robada y hecha mujer por el negro. El negro cerraba con grandes piedras la puerta de su cueva cuando salía a rondar por las montañas y los caseríos, para que la mujer no se huyera. La mujer tuvo un hijo del negro que fue creciendo con rapidez; el niño era igual a su papá, tenía la cara negra. La mujer se pasaba los días con mucha tristeza, no comía ni bebía, se puso pálida de preocupación; por más que el negro llevaba carne a casa todos los días porque quería que su mujer comiera bien. El niño se daba cuenta que su mamá estaba triste, que quería regresar a la casa de sus papás; por eso, cuando creció un poco más le dijo a su mamá: "No estés triste mamá; cuando mi papá vaya a rondar por ahí, voy a quitar las rocas que tapan la entrada de la cueva para que puedas ir a la casa de tus papás". Ya iba haciéndose hombre el negrito, pues como hijo de diablo, creció muy pronto: además tenía mucha fuerza. Así fue, en cuanto salió el papá a pasear, el negrito empezó a quitar las piedras que tapaban la entrada de la cueva. Pudo abrirla y su mamá se fue.

Pero la pobre mujer ya no tuvo gusto de vivir; en la casa de sus padres poco a poco fue muriendo de tristeza y miedo que tuvo del negro.²³¹

²²⁸ *Ibidem*.

²²⁹ *Vid*, la primera parte de este trabajo: "La biología del murciélago. Consideraciones generales".

²³⁰ Guiteras-Holmes, citada por Blaffer, p. 38.

²³¹ Jacinto Arias, *San Pedro Chenalhó. Algo de su historia, cuentos y costumbres*. Chiapas:

Es evidente que la imagen del murciélago que nos ofrece el *Popol Vuh* sobrevive entre las comunidades mayas actuales en el personaje del negro, pues al igual que *Camazotz*, se dedica a decapitar personas. Recordemos que en la anterior cita, cuando el negro atrapa a un hombre, lo decapita y vende su cabeza a una constructora. Holland, además, agrega que cuando el *'ik'al* atrapa a su víctima, la acción seguida por él depende del sexo de ésta; si es hombre, lo elimina en el trayecto y lleva los restos a su cueva para posteriormente devorarlos; vende la cabeza y el esqueleto a los constructores de casas, puentes y edificios públicos. Según esto, la cabeza posee ciertos componentes que, al ser mezclados con el cemento de las obras en construcción, permite fortalecer las paredes que tienden a caerse. En cambio, si la víctima es mujer, su cabeza es usada para la construcción de campanas.²³² El dato de las cabezas utilizadas para fortalecer las construcciones es interesante, porque entre las creencias actuales es común escuchar que un edificio está bien cimentado porque murieron en la obra varias personas.

De acuerdo con esta información, es evidente que entre los mayas contemporáneos persiste, aunque de manera velada, la idea del murciélago decapitador; lo que sobrevive con más fuerza es la sexualidad no controlada que le otorgan. Bricker nos corrobora esta idea: "Una vez un negro llevó a una muchachita chamula a su cueva. Muy pronto la muchacha dio a luz a un bebé negro. Al final la muchacha murió con el vientre hinchado, ya que el pene del negro era demasiado grande".²³³

A más de esto, en la primera parte del ritual de San Sebastián, que va del 19 al 22 de enero, cinco policías se disfrazan de murciélagos, y en la segunda, cinco días antes de Pascua, unos jóvenes zinacantecos hacen lo mismo. Recordemos que durante ese periodo todo se trastorna y también se visten de mujer. Durante la fiesta, los murciélagos "juegan" o "luchan" con la gente. Los

Gobierno del Estado, Dirección de Fortalecimiento y Fomento a las Culturas de la Sub-Secretaría de Asuntos Indígenas, 1985, pp. 69 y 70.

²³² Hollan, *op. cit.*, p. 127.

²³³ Victoria Reifler Bricker, *Humor ritual en la altiplanicie de Chiapas* / trad. Judith. Sabines Rodríguez. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 65.

jóvenes son escogidos por su resistencia física, su reputación de activos sexualmente, y por su sentido del humor, especialmente por su habilidad de contar chistes de doble sentido. Se asocian con el rapto, el robo y la sexualidad desenfrenada: adulterio e incesto. Durante la festividad son perseguidos y encarcelados; además, en ella también participan los *bolometik*, hombres disfrazados de jaguares.²³⁴

Robert M. Laughlin, por su parte, dice que entre las creencias de los zinacantecas se encuentra la de que si una mujer da vida a un hijo ilegítimo, la sombra del buaro pasó sobre ella. De una virgen desflorada, los hombres señalan que “la arruinó el murciélago”.²³⁵ Nuevamente encontramos al murciélago asociado con la sexualidad, la cópula, la fertilidad y el inframundo; además, tiene un vínculo muy estrecho con el jaguar. En el pensamiento maya, el felino, también tiene una importante relación con la fertilidad, en parte por su intensa actividad sexual, y porque en varias imágenes aparece con un tocado de flores, lo que lo vincula con el aspecto regenerativo de la naturaleza.²³⁶

En estas fiestas también encontramos la presencia del mono, incluso llega a ocupar el lugar del murciélago en la figura del hombre negro, el *‘ik’al*. El hombre maya equipara a este animal con el murciélago, dado el carácter sexual que le otorgan a cada uno. El mono, en el pensamiento maya, es visto como un libertino, un cómico sexual (dado que realiza el acto sexual a plena luz del día), una criatura degradada, un ser de épocas anteriores.²³⁷

Blaffer, por otra parte, menciona que la simbología del murciélago en Yucatán abarca la lluvia, las tormentas y las nubes; ello lo deduce por el glifo *cauac* que lleva un murciélago de Copán en la cabeza y en una de sus piernas, y por una descripción de *El Chilam Balam de Tizimín*, que dice: “Son estimulados por tambores, el murciélago es llamado por los tambores, los cuatro bacabes se montan en el lomo de un arcoiris”.²³⁸ Pero, a la luz de las nuevas interpretaciones epigráficas, el glifo *cauac* ahora se lee como Montaña Sagrada; por lo que el glifo

²³⁴ Blaffer, *op. cit.*, pp. 39-41.

²³⁵ Robert M. Laughlin, citado por Blaffer, *ibidem*.

²³⁶ Valverde, “El jaguar y la vida”, *op. cit.*, pp. 140-150.

²³⁷ Comunicación personal, Martha Iliá Nájera.

²³⁸ *El Chilam Balam de Tizimín*, citado por Blaffer.

nos indica que el murciélago es un habitante del interior de la tierra, es decir, del inframundo.

Además, la autora encuentra cierta relación entre el murciélago, los colibríes y las flores, pues en un pasaje de *El Chilam Balam de Tizimín*, se dice: "Dulce era la ancestral fruta y succulenta en sus lenguas; dulces para reblandecer el duro corazón, para moler las iracundas pasiones, *Chac Vayab* el Murciélago, aquel que chupa miel de las flores";²³⁹ a su vez, *El libro de los libros del Chilam Balam* agrega:

Dulces son sus bocas, dulces las puntas de sus lenguas y dulces tienen los sesos estos dos grandes nefastos murciélagos que vienen a chupar la miel de las Flores: la roja de hondo cáliz, la blanca de hondo cáliz, la oscura de hondo cáliz, la amarilla de hondo cáliz, la inclinada, la vuelta hacia arriba, el capullo, la marchita, la campánula pegajosa flor de pedernal, la flor de hueso, la *Macuilxúchit*, cinco-flores, la de corazón colorido, la Ixlaul, flor de laurel, la flor de pie torcido; a todas éstas vinieron los Ah Con Mayeles, Los-ofrecedores-de-perfume.²⁴⁰

Ahora bien, cuando se habla de que este murciélago se alimenta del néctar de las flores, la roja, la blanca, la oscura y la amarilla de hondo cáliz, hay una asociación implícita entre los cuatro rumbos del cosmos con la flor y el murciélago. En cuanto a su actividad de fecundador de las flores, este hecho me permite asociarlo con el colibrí, pues éste es considerado como una encarnación del aspecto fecundante del Sol,²⁴¹ mientras que el murciélago sería la energía fecundante del inframundo.

El género de murciélagos que los mayas asociaron con la fertilidad es el de los nectívoros, que se alimentan con el néctar y el polen. Muchas plantas dependen de los quirópteros para su reproducción y han desarrollado flores especiales para atraerlos. Una gran cantidad de flores son de color blanco, las cuales producen olores especiales que, durante las noches, segregan una cantidad de néctar rico en azúcar. Estas flores pueden ser receptivas sexualmente solamente en la noche, y caen o se cierran en la mañana, por lo que solamente los murciélagos son capaces de polinizarlas. Cuando las flores son visitadas por los murciélagos, éstos, al alimentarse, rozan las antenas, por lo que su cabeza,

²³⁹ Blaffer, *op. cit.*, p. 68.

²⁴⁰ *El libro de los libros de Chilam Balam* / trad. de sus textos paralelos por Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón. Vigésima reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 88.

²⁴¹ De la Garza, *Aves sagradas...*, *op. cit.*, p. 58-62.

carrillos y hombros se impregnan de polen. Conforme se mueven de planta en planta, estos animales efectúan una polinización cruzada muy efectiva.

EL ZUTZ BALAM, EL MURCIÉLAGO-JAGUAR

En varias representaciones plásticas, comúnmente nos encontramos juntos al murciélago y al jaguar; en parte, porque ambos animales son de hábitos nocturnos, asociados con el inframundo, y porque a los dos se les vincula con el sacrificio por decapitación.

En el altar T de Copán, por ejemplo, y el cual se puede interpretar como una representación del inframundo, vemos al murciélago y el jaguar juntos (Fig. 50). En la parte superior del monumento aparece un cocodrilo, simbolizando la superficie terrestre, y debajo de él hay cuatro figuras de cada lado; dos de ellas son antropomorfas, pero las otras tienen cabezas de murciélago y jaguar.²⁴²

Tenemos también representaciones donde se mezclan ambos animales; prueba de ello es un plato de Yaxchilán, de propiedad particular (Fig. 51), en el que vemos a un jaguar-murciélago; podemos deducir que tiene rasgos del quiróptero porque presenta las manos de éste y no las garras propias del felino. Otro ejemplo es la espléndida máscara de jade de Monte Albán (Fig. 2), que si bien no es del área maya, tiene varios elementos del murciélago, como apéndice nasal y colmillos, pero con rasgos de felino. Esta escena de seres fantásticos ha trascendido de las artes plásticas a la literatura actual. Baste citar que en varios mitos de los chontales de Tabasco se narran las andanzas de los *zutz balam*, que son ciertos seres sobrenaturales, hombres-murciélago-jaguar, atraídos hacia los hombres por su olor característico a chicozapote. Los pobladores del lugar dicen sobre estas criaturas que son una clase de deidades con las cuales comparten el mundo.²⁴³

²⁴² Francis Robicsek, *Copan Home of the Maya Gods*. New York: The Museum of the American Indian, Heye Foundation, 1981, pp. 130 y 131.

²⁴³ Marco Antonio Vázquez Dávila, "Etnoecología de un mito chontal de Tabasco sobre el murciélago y el chicozapote", en: *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas, Mérida, Yucatán, 1992*, México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, vol. II, pp. 485-490.

Vázquez Dávila señala que este mito de los *zutz balam* está presente en la tradición oral de cuatro municipios chontales de Tabasco: en Tamulté de las Sabanas, Macuspana, Nacajuca y Centla; son hombres que nacen dotados con el don de volar y el de la sabiduría, pueden ser masculinos o femeninos, y tienen una naturaleza dual: pueden otorgar riquezas a los hombres o pueden devorarlos.²⁴⁴

Esta naturaleza dual también la podemos apreciar en los cuentos de tradición oral de Isaías Hernández Isidro, *Las doce verdades / Cha' jop' e t' ok chap' e älkan*. Dice el cuento, "El pueblo de los Yokot' anes":

De niños aprendimos cuándo deben cortarse los troncos y el guano para las casas, sabemos las fechas y las respetamos para que la madera dure y no se apolille o se pudra el cayuco. También sabemos los días y las oraciones de la ofrenda para que *Yumka'* y el *Zutz' baläm* cuiden la siembra, la selva y la laguna. Hemos aprendido a tenerlos contentos, protectores, porque la ira de estos dioses es muy grande si se desobedecen o alguno intenta burlarse de ellos.²⁴⁵

En otro cuento podemos ver al *zutz balum* castigando a su víctima:

Los hechiceros no se llevan con los *Zutz' baläm* ya que son los dioses de los Yokot' anes, cuidan al pueblo y no dejan que nadie le haga daño a nadie. Cuando un brujo quiere hacer algún hechizo a un compañero, inmediatamente lo impiden; el *Zutz' baläm* los castiga quitándoles la vida, chupan su sangre y los despellejan para ejemplo de todos.²⁴⁶

En esta última cita observamos la combinación de ambos animales, lo que hace de esta deidad un ser sumamente poderoso, ya que por un lado le quitan la vida a un ser humano bebiendo su sangre (lo que nos estaría hablando de que estos murciélagos son en realidad vampiros), y por el otro, destrozan o despellejan a su víctima, cualidades propias de los felinos.

Por otra parte, en el *Códice Vaticano B* (Fig. 32) vemos que las alas del murciélago decapitador están recubiertas con piel de jaguar, lo cual nos habla de que ambos animales están vinculados con el sacrificio por decapitación. En el caso del quiróptero, esta relación es bastante clara. Con respecto al felino y la decapitación, tenemos como ejemplo un plato del Clásico Tardío, procedente de

²⁴⁴ *Ibidem*.

²⁴⁵ Isaías Hernández Isidro, *Las doce verdades / Cha' jop' e t' ok chap' e älkan*. México: Dirección General de Culturas Populares, 1997. 64 p.; p. 19. Las cursivas son nuestras.

²⁴⁶ *Ibidem*, p. 23.

las Tierras Bajas mayas (Fig. 52), en el que observamos a un jaguar con una cabeza humana, aún sangrante, entre sus garras. Carmen Valverde, al analizar una cita del *Popol Vuh*, encuentra que el comportamiento que tienen los primeros cuatro hombres creados (*Balam Akab, Balam Quitze, Muhucutah e Iqui Balam*), con respecto a la obtención de prisioneros, es semejante a la técnica natural que tiene el jaguar para cazar a sus presas:

En primera instancia se observa que a los hombres se les atrapaba de uno en uno o por parejas, pero nunca a un conjunto mayor. Esto es característico de la técnica de cacería del felino: elige a su presa (no a un grupo) y lo acecha, a veces por largo rato, hasta que cae sobre ella. Normalmente el blanco del ataque es la nuca de la víctima, y en ocasiones, ya sea por medio de un zarpazo o, generalmente, de una mordida, desprende la cabeza del resto del cuerpo. La fuerza que tiene en sus poderosas fauces y sus vigorosas garras le da esta posibilidad.²⁴⁷

Finalmente, hemos visto que en otras religiones el jaguar y el murciélago están íntimamente relacionados, dado el carácter nocturno de ambos²⁴⁸ y que, en general en la concepción prehispánica, el jaguar es una deidad de la oscuridad y el inframundo.²⁴⁹

EL MURCIÉLAGO Y LOS ESCRIBAS

A través de una imagen de una vasija estilo Nakbé (K1185) del periodo Clásico Tardío, de colección particular,²⁵⁰ hemos encontrado la relación entre el murciélago y los escribas. En esta imagen vemos a dos escribas alados (Fig. 54); este hecho, en el que nos detendremos un poco, nos llamó fuertemente la atención: ¿por qué un escriba con alas? ¿De qué tipo de animal son las alas? Antes de intentar contestar estas preguntas, analicemos un poco la imagen; en ella vemos a dos personajes en el acto de escribir, sosteniendo con la mano izquierda un códice plegado con cubierta de piel de jaguar y en la derecha un pincel. Del personaje, Karl Taube ha dicho que se trata del dios joven del maíz, por la terminación del

²⁴⁷ Valverde, *op. cit.*, pp. 207 y 208.

²⁴⁸ Vid. nota 6 de Levi-Strauss, *Mitológicas: lo crudo y lo cocido*, p. 101.

²⁴⁹ Nájera, *op. cit.*, p. 176.

²⁵⁰ *Maya Iconography* / Elizabeth P. Benson and Gillett G. Griffin, Editors. New Jersey, Princeton: Princeton University Press, 1988, lámina 9.9, p. 286.

cráneo en una mazorca. Sobre las alas, el escriba lleva el glifo *akbal*, que significa oscuridad.²⁵¹

Es posible que los escribas necesiten alas para poder ascender al cielo o bajar al lado oscuro de la vida, para conocer los designios de los dioses y plasmarlos en los libros sagrados. En cuanto a las alas, a nivel universal están relacionadas con la noción de ligereza y de elevación al cielo. También se les vincula con los chamanes, pues los tocados de plumas o mantos que portan les ofrecen una investidura celestial.²⁵²

Este poder para trascender es propio de los chamanes; de ellos sabemos que, tanto entre los mayas de Yucatán, como entre los de Guatemala, había hombres religiosos cuyo oficio consistía en transmitir a su pueblo los mensajes de los dioses; estos personajes eran magos, hechiceros y curanderos. “Éstos parecen haber practicado el trance extático, ya que tenían poderes sobrenaturales, entre los que estaba la transmutación”.²⁵³

En cuanto a los animales en que podían transformarse los sacerdotes, estaba el murciélago; en varias vasijas hemos encontrado personajes antropomorfos con cabeza de quiróptero y de su boca sale una voluta, que bien puede ser humo de algún narcótico o el aliento de muerte, propio de los seres del inframundo.

Por lo que se refiere al tipo de alas, no pueden ser de mariposa, pues éstas se componen de dos pares, unas internas y otras externas; las primeras están brillantemente coloreadas y es muy común que presenten diversas formas geométricas o bien un círculo que semeja un gran ojo; las segundas cubren a las internas y son de color oscuro. El diseño en forma de ojo de las mariposas nocturnas les permite protegerse de otros animales, pues al verse amenazado, abre las alas súbitamente, asustando al depredador,²⁵⁴ con los “ojos” que se parecen a los de una lechuza.

²⁵¹ Citado en el libro de Michael D. Coe y Justin Kerr, *L'art maya et sa calligraphie*. Francia: Éditions de La Martinière, 1997, p. 107.

²⁵² Chevalier, *Diccionario de símbolos*, op. cit., pp. 69-70.

²⁵³ De la Garza, *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*, op. cit., p. 133.

²⁵⁴ *El mundo animal*. México: UTEHA, 1983, vol. 8, pp. 1057-1059.

En cambio, las alas de murciélago son de una sola pieza. Su diseño es muy semejante al de nuestras manos, pero con proporciones diferentes (Fig. 55). El ala es un tejido flexible que se adhiere a los lados del cuerpo. Otra membrana se localiza en las extremidades posteriores y se llama urupatagio. Algunos murciélagos tienen una espuela cartilaginosa (calcárea) que se ubica en su talón, la cual le permite soportar dicha membrana. Son de piel muy delgada pero elástica y altamente resistente, sobre todo a las rasgaduras por espinas o ramas. Las alas de los murciélagos tienen muchas venas que transportan oxígeno y nutrimentos a los músculos; además, esas venas ayudan a enfriar al murciélago durante el vuelo.²⁵⁵

Nuestra hipótesis de que el murciélago funge como intermediario entre los dioses de la muerte y los escribas se ve reforzada con la imagen de una vasija estilo códice del periodo Clásico Tardío donde aparece el joven dios del maíz dialogando con el quiróptero (Fig. 56). En la mano izquierda, el dios lleva un códice y en la derecha un pincel, mismo que dirige al murciélago, en señal de escribir lo que este emisario del inframundo le comunica.²⁵⁶

Tenemos más imágenes muy similares en otras vasijas; en una (Fig. 57), vemos a un escriba enmarcado por docenas de cabecitas de murciélago,²⁵⁷ en otra (Fig. 58), que procede del norte de la región del Petén, se observa a un personaje emergiendo de las fauces de una serpiente, con un códice de piel de jaguar en las manos. En la parte inferior de esta escena vemos al murciélago junto a otros animales nocturnos dentro de una pirámide, que parece simbolizar el lado oscuro de la vida; es factible que estos animales sean los voceros de los dioses de la muerte, para dictar sus designios.

Por otro lado, en la investigación que realiza sobre el simbolismo del mono, la doctora Martha Iliá Nájera me hizo saber que algunos escribas que aparecen representados en las vasijas estilo códice tenían una gran oreja, y después de

²⁵⁵ Patricia A. Morton, *Murciélagos tropicales americanos*. Austin, Texas: Fondo Mundial para la Naturaleza (World Wildlife Fund), 1989, pp. 10 y 11.

²⁵⁶ Imagen 117, p. 150 de la obra de Michael D. Coe y Justin Kerr, *L'art maya et sa calligraphie* / trad. France Valentini. París: Éditions de La Martinière, 1997.

²⁵⁷ Justin Kerr, *The Maya Vase Book. A Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases*. New York, U.S.A.: Kerr Associates, 1992, vol. 3, p. 385, K3102.

analizarla y compararla con las de varios animales, piensa que se trata de una oreja de murciélago (Fig. 59). Es posible que los mayas vieran que tanto las alas como las orejas del murciélago eran desproporcionadas con el resto de su cuerpo, de ahí la importancia que le otorgaron a estas partes del quiróptero. Pero, ¿por qué los escribas necesitaban de las orejas de este animal?, fue la pregunta que nos hicimos. Creo que a través de este órgano, los artistas mayas recibían los diseños de los dioses para plasmarlos en los libros sagrados. A nivel universal, la oreja es símbolo de comunicación, sabiduría e inmortalidad. En Pozan, Birmania, por ejemplo, existe una estatua de Buda que recibe la revelación por las orejas.²⁵⁸

En este sentido, el murciélago funge como un intermediario entre los dioses y los hombres. Esta función del quiróptero como mensajero es todavía más clara en un pasaje del *Popol Vuh*, donde se menciona que un mensajero de *Xibalbá* que se presenta ante *Balam-Quitze*, *Balam-Acab*, *Muhucutah* e *Iqui-Balam*, “tenía alas como las alas de murciélago”.²⁵⁹

²⁵⁸ Chevalier, *Diccionario de símbolos*, op. cit., pp. 780-782.

²⁵⁹ *Popol Vuh*, op. cit., p. 37.

COMENTARIOS FINALES

A lo largo de la investigación pude comprobar que el murciélago, al igual que otros animales (el jaguar, la serpiente, el mono, etcétera), poseen distintos significados dentro del pensamiento religioso de los mayas. Evidentemente, las valencias se integran dentro del concepto que los antiguos mayas tuvieron de la vida y la muerte. Por lo tanto, el murciélago encarnó diversas energías sagradas, tanto de vida, como de muerte.

Como símbolo de muerte, el quiróptero está íntimamente relacionado con la oscuridad, las sombras, el inframundo y los dioses que provocan el deceso. En este sentido, el murciélago es una epifanía de las deidades de la muerte, ya que al igual que éstas tienen la facultad de ejecutar los sacrificios por decapitación y extracción del corazón. Creo que esta asociación del murciélago con los sacrificios cruentos se debe, en gran medida, a que tres especies de este animal se alimentan con sangre de otros mamíferos e incluso de seres humanos.

El murciélago, además, fue considerado como emblema de muerte, pues tenemos noticias de que su mordedura la puede provocar; al respecto, las crónicas son claras, incluso sabemos que los indígenas tenían métodos para combatir la enfermedad que los llevaba a la muerte (seguramente se trataba de la rabia, mal que hasta el siglo XIX se detectó, y se supo que el murciélago era uno de los transmisores).

La variedad de imágenes de murciélago entre los mayas nos permitieron conocer sus distintas valencias. Tal es el caso de las esculturas de Copán y de las vasijas estilo códice donde vemos a personajes antropomorfos con rasgos de este animal, mostrando el miembro viril, emblema de la potencia generadora. Por ello, el quiróptero simboliza la energía fecundante del lado oscuro de la vida.

Ahora bien, al revisar las fuentes pudimos destacar que el murciélago es el medio por el cual los dioses de la muerte fecundan al plano terrestre, pues es el

encargado de penetrar a la diosa *Xochiquetzal* para hacer surgir ambos sexos: lo masculino y lo femenino. A través de esta acción, el quiróptero provoca las menstruaciones, que son las que otorgan al sexo femenino la capacidad de procrear. Con la fecundación, el murciélago transforma la sangre “muerta” de las menstruaciones en energía vital; así, el murciélago es visto como dueño de la sexualidad y fertilidad.

Por otro lado, pudimos observar que esta valencia continúa hasta la época actual, en la figura de los hombres negros (*'ik'al*) de los tzotziles. Aunque estos personajes ya están completamente inmersos en la concepción occidental, poseen los rasgos característicos del murciélago: volar en la oscuridad, vivir en cuevas, decapitar a sus víctimas, etcétera; sin embargo, lo que más se destaca es su sexualidad irrefrenada.

Al murciélago, por ser un animal que puede volar en la noche y vivir en la entrada del inframundo, que son las cuevas, se le vinculó con otros seres sagrados, como los chamanes, los cuales tenían como cualidad la de trascender por los distintos niveles del cosmos. Por estas características, los mayas le confirieron la tarea de fungir como mensajero de los dioses de la muerte.

En el pensamiento maya, las deidades de la noche envían al murciélago para que éste, una vez que conoció los designios divinos, los transmita a los hombres, a través de la figura del escriba y éste los consigne en los códices. Es por ello que en varias imágenes en cerámica estilo código podemos apreciar a los escribas dibujados con alas y orejas de murciélago, pues ambos elementos son los que les permitieron llegar ante los señores de la noche, conocer sus designios y posteriormente plasmarlos en sus libros sagrados.

En la sociedad maya, el escriba es un ser eminente porque conoce la voluntad de los dioses; además posee todas las cualidades de un chamán, lo que le permite trascender por los distintos niveles del cosmos y transformarse en diversos animales, incluyendo el murciélago.

En las imágenes también pudimos encontrar la combinación de dos animales, el murciélago y el jaguar (los *utz balam* de los mitos chontales de Tabasco); esto se debe, en parte, a que ambos seres son de hábitos nocturnos, viven en el inframundo y tienen la facultad de ejecutar sacrificios cruentos. Los *utz balam* son seres extraordinarios con características de ambos animales: al atacar a sus víctimas, los despedazaban, tal como lo hacen los felinos con sus presas, y extraen la sangre, como lo hacen los vampiros con los mamíferos. En el *utz balam* confluían energías de vida y muerte que lo hacían un ser sumamente poderoso y temible. Otra característica del hombre-murciélago-jaguar es que podía otorgar al hombre la opulencia o la muerte, dualidad característica del inframundo, pues recordemos que si bien los cakchiqueles consideraban este sitio como un lugar dotado de riquezas, a fin de cuentas es también donde el hombre encuentra su pasaje final.

Dada la gran cantidad de piezas con imágenes de murciélago que han sido encontradas en el área maya, así como en Sudamérica, creo que el culto al murciélago nace simultáneamente en estas dos partes del continente y de ahí se propaga posteriormente a otras áreas culturales, como Oaxaca, Guerrero, Veracruz y el centro de México. Tiene su apogeo en el periodo Clásico (600 a 900 d.C.); pero es particularmente notorio el auge que tuvo entre los mayas y los zapotecas. Un dato interesante que encontramos en esta última cultura es que en algunas figuras-efigie aparecen representados con el glifo Épsilon en las comisuras de la boca, que significa sangre, lo que nos permite señalar que el género de murciélagos ahí representado es el vampiro. Entre los zapotecas, el quiróptero estuvo relacionado con los sacrificios sangrientos, tradición que se presenta, siglos más tarde, en las imágenes de los códices mixtecos.

Después de haber recorrido cada uno de los parajes del inframundo pudimos ver que no hay un límite exacto entre el plano terrestre y el infraterrestre, pues en éste también viven animales como: murciélagos, búhos, perros, felinos, serpientes, etcétera. Incluso, en él existen templos y palacios iguales a los de la realidad del mundo maya, donde los señores de la noche y sus cortes llevan a cabo sus rituales. Estos animales son portadores de distintas energías sagradas que, al trascender al plano terrestre, las tornan en destructoras.

Además de ellos, en el inframundo viven los dioses que provocan la muerte, encargados de enviar a los hombres las enfermedades. Pero como la muerte no fue considerada como la nada, sino como el inicio de un nuevo ciclo, ésta se liga con la renovación agrícola: Vida-muerte, dualidad característica del pensamiento mesoamericano, y es donde precisamente se inscribe el murciélago.

Para finalizar quisiera hacer notar que debido a la numerosa cantidad de especies de murciélagos que hay en el área maya, es difícil precisar con exactitud cuáles variedades aparecen en las imágenes. Lo que sí pudimos inferir fueron las que se describen en las fuentes, gracias a la acción que están realizando: el vampiro, por la decapitación y extracción de corazón, y el murciélago nectívoro, porque se alimenta con la miel de las flores. De manera que podemos concluir que el quiróptero, como muchos otros animales, está presente en el pensamiento maya.

APÉNDICE I

Lengua indígena	Se dice:	Autor, diccionario
Náhuatl	<i>Tzinacan</i> : murciélago p. 729	Rèmi Simèon, <i>Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana</i> (1977).
Ch'ol	<i>Suts'</i> : Murciélago <i>Suts' atax i wut</i> : tiene sueño (literalmente: tiene cara de murciélago; porque el murciélago duerme con la cabeza para abajo), p. 107.	H. Wibur Aulie y Evelyn W. De Aulie, <i>Diccionario Ch'ol-español / Español-Ch'ol</i> (1978).
Ch'ol	<i>Suts'</i> : murciélago, p. 170.	Mariano Silva y Aceves, <i>Diccionario Ch'ol-español, español-Ch'ol</i> (1978).
Chontal de Tabasco	<i>Sutz'</i> : murciélago, vampiro.	<i>Diccionario Chontal de Tabasco</i> , 1997.
Maya yucateco	<i>Sots'</i> : murciélago, p. 738. <i>Ukum sots'</i> : murciélago de casta grande, vampiro, p. 899.	<i>Diccionario maya-español. español-maya</i> / Dir. Alfredo Barrera Vásquez, 2001.
Maya yucateco	<i>Zodz</i> : murciélago, p. 408.	Ermilo Solís de Alcalá, <i>Diccionario Español-Maya</i> (1949).
K'erchi'	<i>Sotz / aj tz'um xic' / ch'oc'oj</i> : murciélago-vampiro, p. 141, 238.	Guillermo Sedat S., <i>Nuevo diccionario de las lenguas k'erchi' y española</i> (1955).
K'ekchi'	<i>Sotz</i> : Murciélago, p. 308. <i>Xyucwa'il sotz'</i> : vampiro, p. 486.	Esteban Haeserijn V., <i>Diccionario K'ekchi'-Español</i> (1979).
Tojolabal	<i>Sotz'</i> : murciélago, p. 483.	Carlos Lenkersdorf, <i>Diccionario español-tojolabal</i> (1996).
Tz'utujil	<i>Sootz'</i> : murciélago, vampiro, p. 399.	Francisco Pérez Mendoza y Miguel Hernández Mendoza, <i>Diccionario Tz'utujil</i> (1996).
Cakchiquel	<i>Sotz'</i> : murciélago, p. 127.	<i>Diccionario español-cakchiquel-inglés</i> / Robert W. Blair, et. al., 1981.
Zotzil	<i>Soç'</i> : murciélago. <i>Pepen soç'</i> : vampiro, p. 399.	Robert M. Laughlin, <i>The Great Dictionary of San Lorenzo Zinacantán</i> , 1975.

Huasteco	<i>Zut</i> : murciélago p. 88.	Carlos de Tapia Zenteno, <i>Paradigma apologética y noticia de la lengua Huasteca. Con vocabulario, catecismo y administración de sacramentos</i> (1985).
----------	-----------------------------------	---

A través de este cuadro podemos observar la sobrevivencia de la unidad lingüística de los pueblos mayas por medio de la palabra utilizada para designar al murciélago; caso similar sabemos que sucede con los nombres de otros animales. Con ello se corrobora la idea de que durante un periodo existió el protomaya, y posteriormente se fueron diferenciando las lenguas mayances.

Anexo
CATÁLOGO DE IMÁGENES DE MURCIÉLAGOS

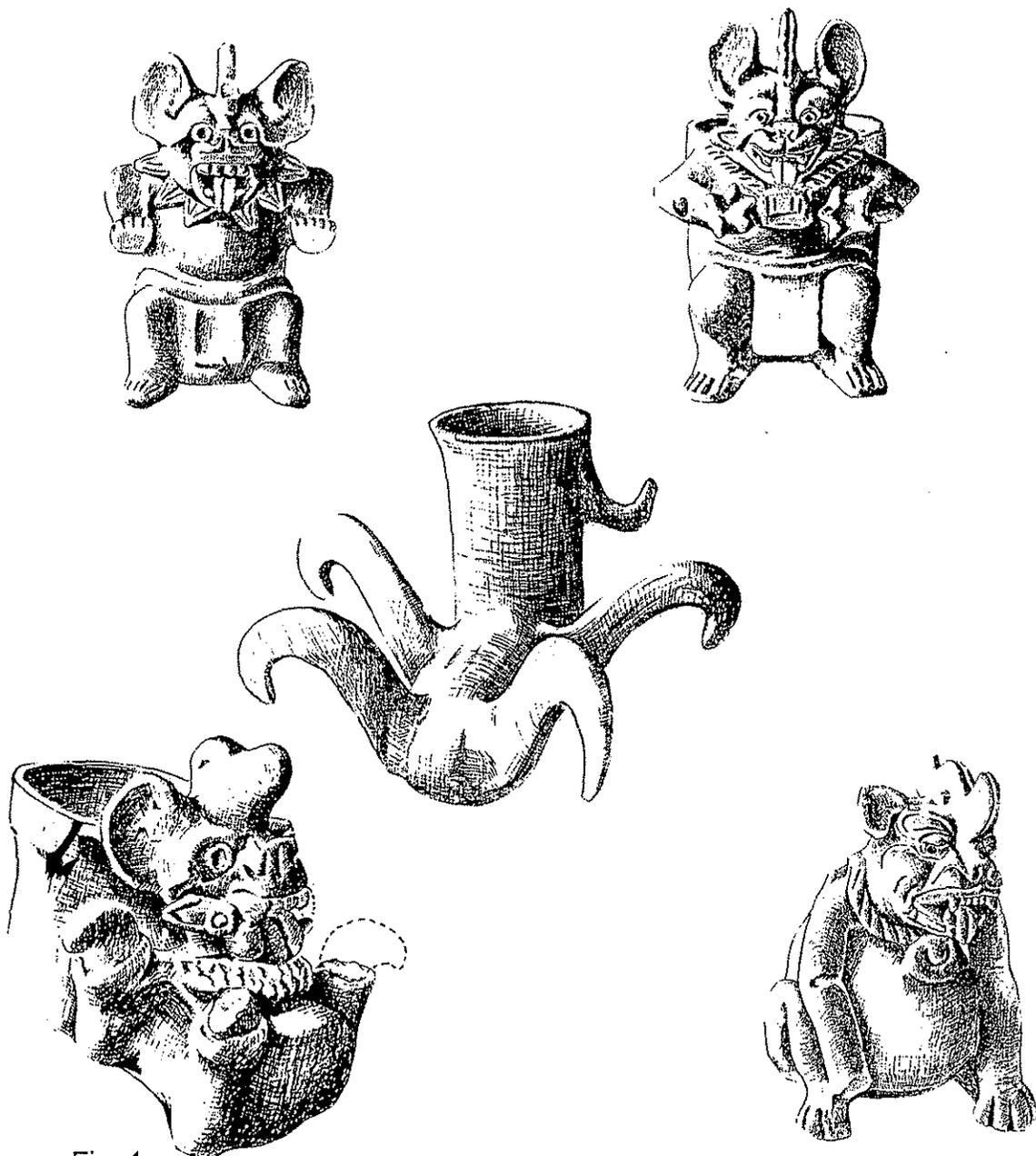


Fig. 1
Urnas con figura y patas de murciélago
Monte Albán, Oaxaca
(Caso y Bernal, *Urnas de Oaxaca...*, p. 70, 74)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 2
Máscara de murciélago
Monte Albán, Oaxaca
(*Arqueología mexicana*, vol. V, núm. 26, portada.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 3
a. Urnas de la diosa 2 J
b. Dios 5 Flor o Quiepelagayo
(Caso y Bernal, *Urnas de Oaxaca...*, pp. 77, 84.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

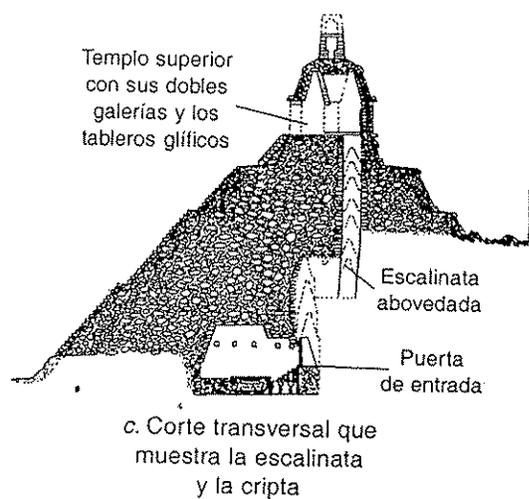
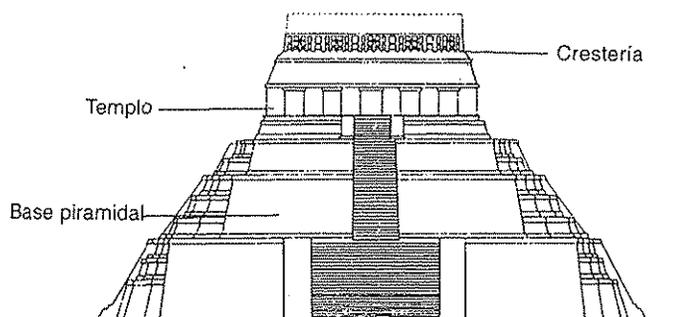


Fig. 4

El Templo de las Inscripciones con sus nueve niveles, que simbolizan los nueve estratos del inframundo.

(Schele y Freidel, *Una selva de reyes...*, p. 275).

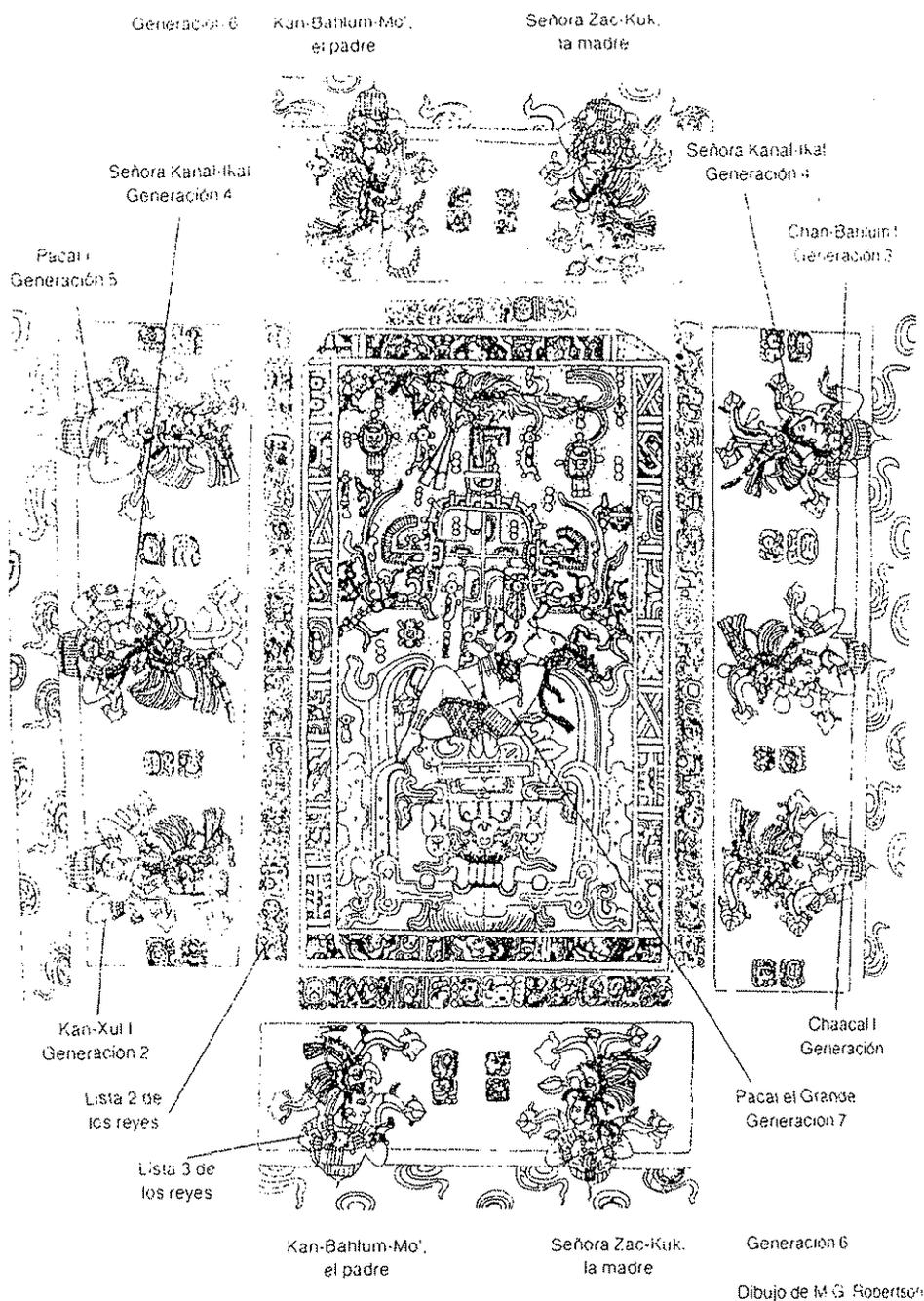


Fig. 5
Sarcófago de Pacal en su descenso al inframundo y a los lados los retratos de sus antepasados.
(Schele y Freidel, *Una selva de reyes...*, p. 278).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

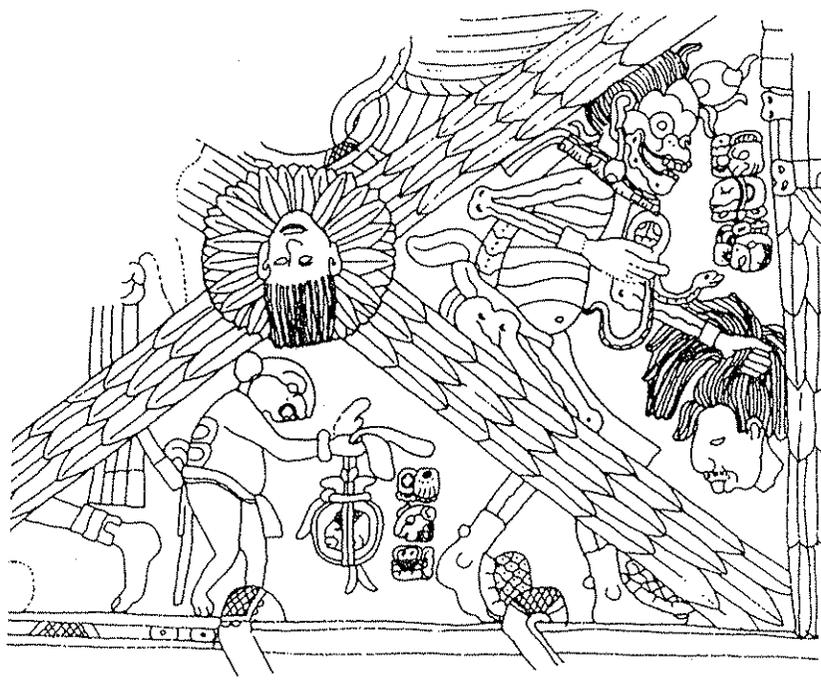


Fig. 6
Estuco con escenas del inframundo
Toniná, Chiapas.
(Freidel, Schele y Parker, *El cosmos maya...*, p. 319.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

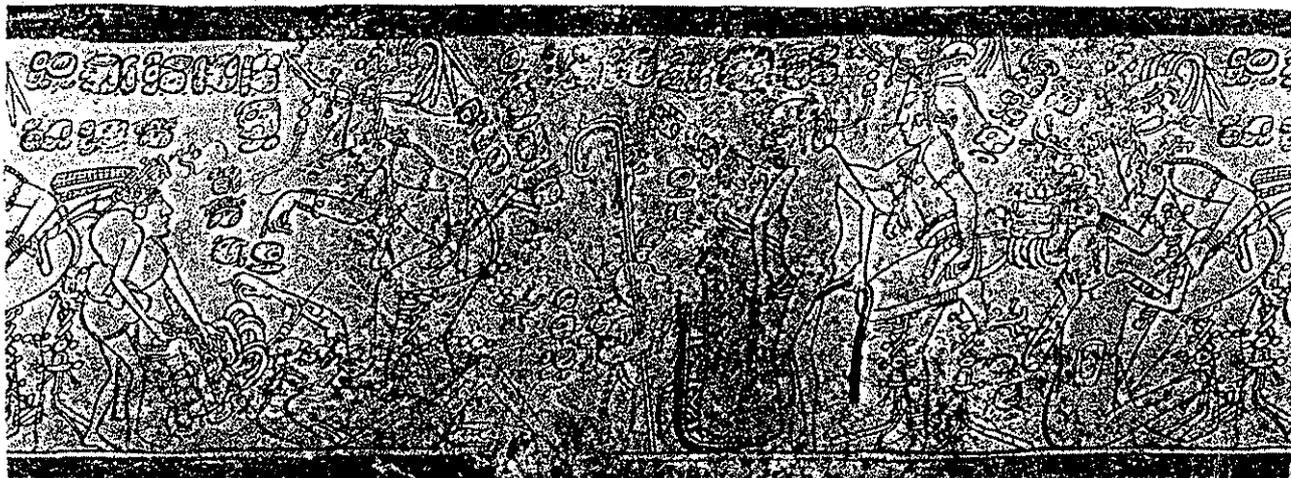


Fig. 7
Escenas de personajes en el inframundo
(Robicsek, *The Maya Book of The Dead. The Ceramic Codex...*, vaso 2, p. 15.)

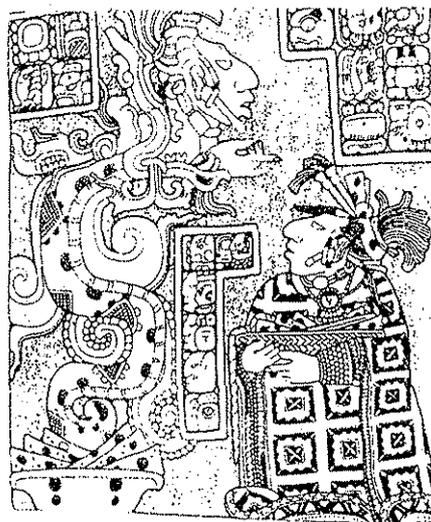


Fig. 8
Dintel 15 de Yaxchilán
(Schele y Freidel, *Una selva de reyes...*, p. 375.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

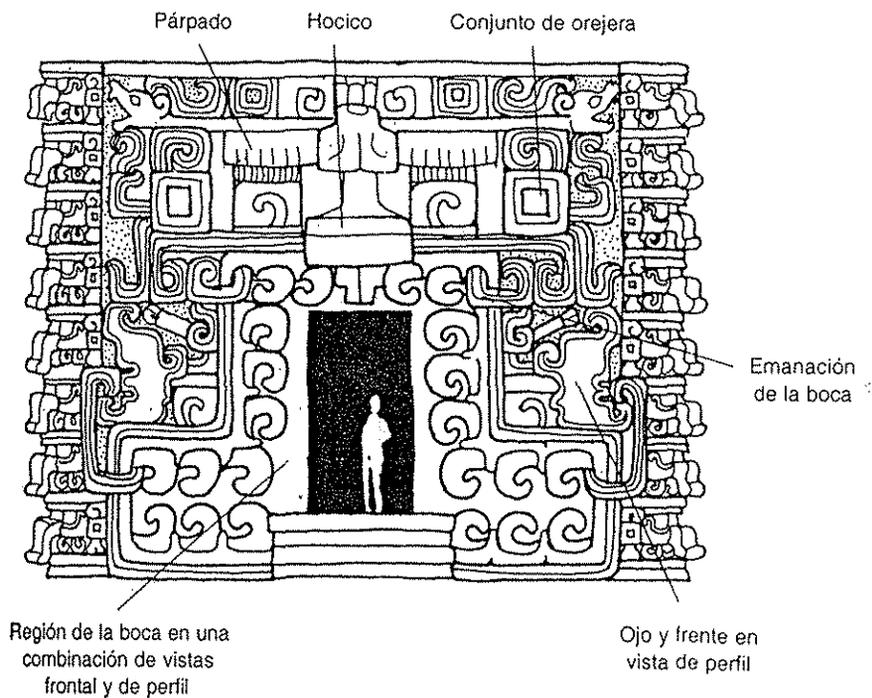


Fig. 9
Portales zoomorfos del área Puuc
Templo 1, Tabasqueña, Campeche
(Schele y Freidel, *Una selva de reyes...*, p. 79)



Fig. 10
Canoa que transporta diversos seres del inframundo
Huesos incisos
(Freidel, Schele y Parker, *Maya cosmos...*, p. 86)

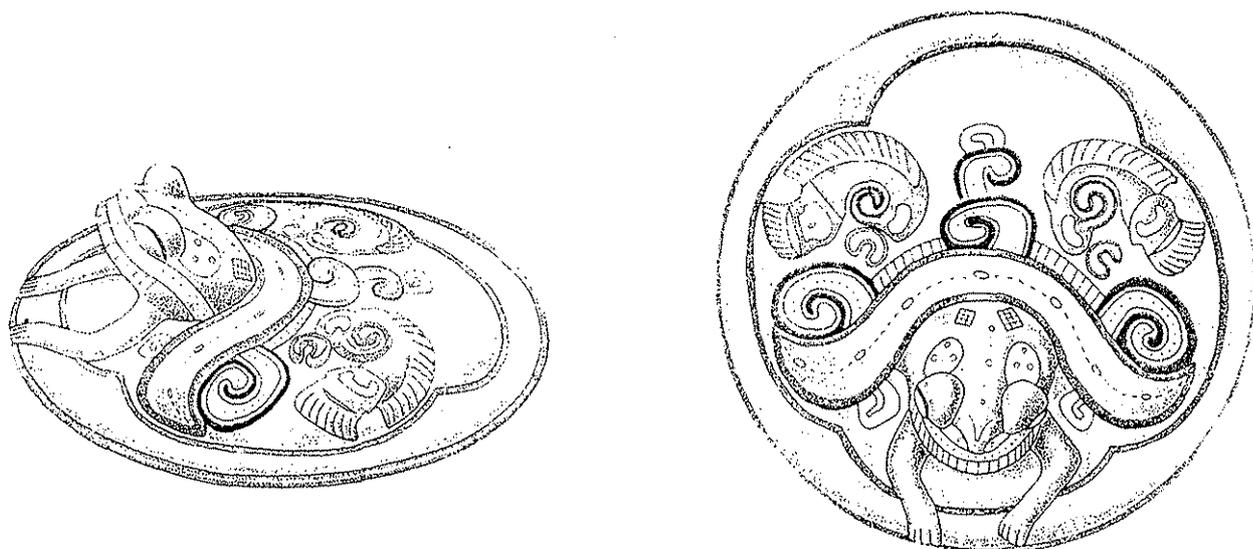


Fig. 11

Tapadera de una vasija que representa la superficie acuática del inframundo. La superficie tiene la forma cuatriforme, y saliendo de ella, un habitante de esta región: una rana.

(Florescano, *El mito de Quetzalcóatl...*, p. 115).

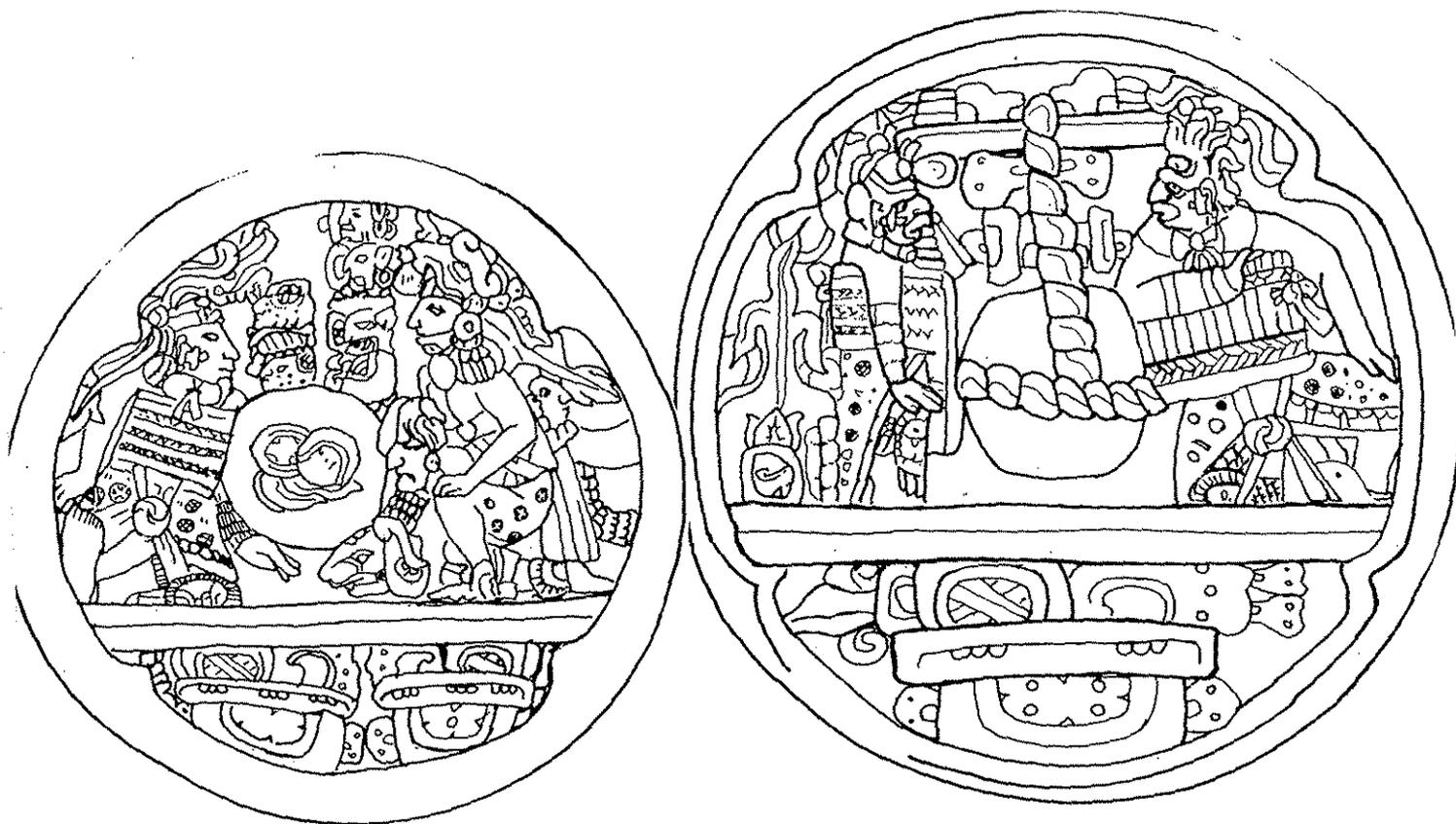


Fig. 12
 Escenas del juego de pelota de Copán con forma cuatriforme, lo que nos indica
 que el juego se llevó a cabo en el inframundo.
 (De la Garza e Izquierdo, *El juego de los dioses y el juego de los hombres...*, p.
 337-338)

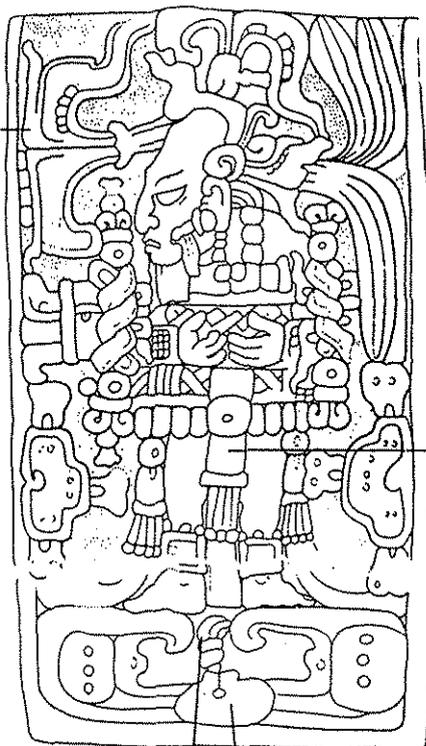


Fig. 13
Estela 11 de Copán
(Bernal Romero, "Glifos y representaciones mayas del mundo subterráneo"..., p. 43.)



Fig. 14
El dios A o de la muerte, danzando con otros seres del inframundo.
(Robicsek, *The Maya Book of The Dead. The Ceramic Codex...*, vaso 21, p. 22.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 15

El dios A' autodecapitándose junto a otros seres del inframundo.

(Robicsek, *The Maya Book of The Dead. The Ceramic Codex...*, vaso 40, p. 28.)

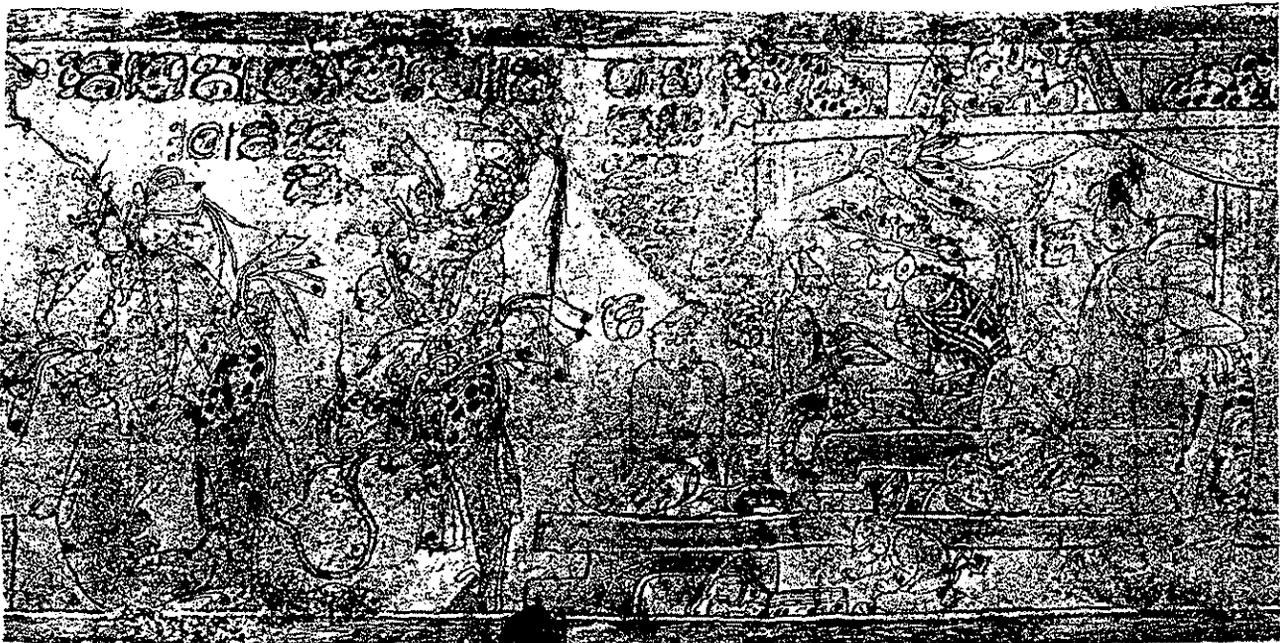


Fig. 16

El dios L dibujado como un gran señor, junto a distintos personajes que lo asisten.

(Robicsek, *The Maya Book of The Dead. The Ceramic Codex...*, vaso 1, p. 15.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

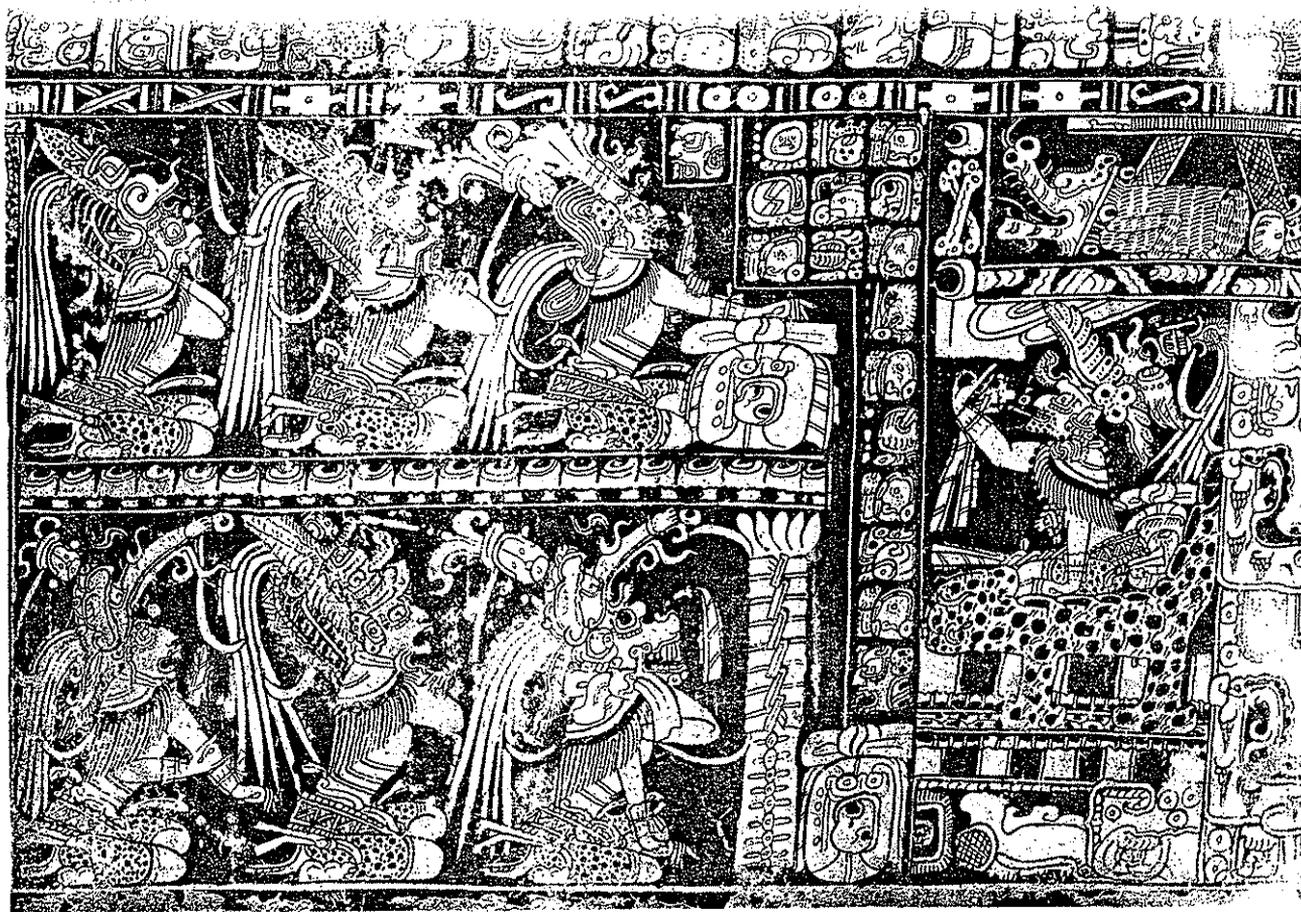


Fig. 17
Vaso de los siete dioses.
(Freidel, Schele y Parker, *El cosmos maya...*, p. 64.)

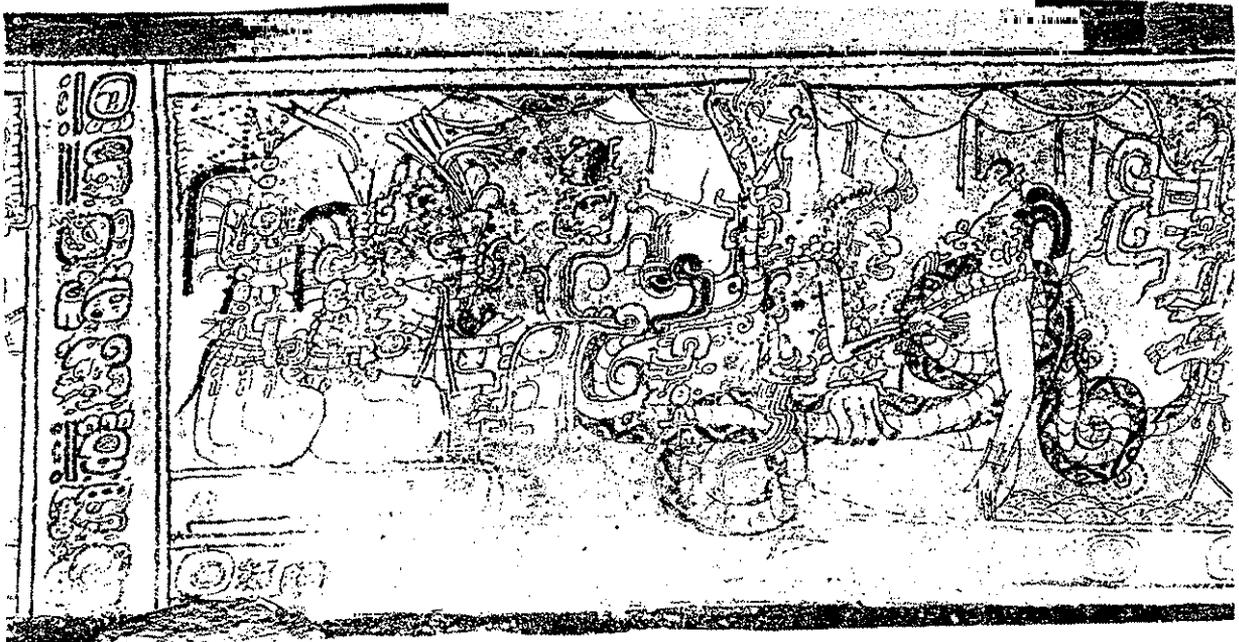


Fig. 18
 El dios K dialogando con deidades del inframundo, mientras que de su pie-serpiente surge un emisario para comunicar sus designios a los soberanos.
 (Robicsek, *The Maya Book of The Dead. The Ceramic Codex...*, vaso 11 y 12a, p. 18 y 19.)



Fig. 19
Dios K' danzando en el inframundo junto con otros personajes.
(Robicsek, *The Maya Book of The Dead. The Ceramic Codex...*, vaso 19, p. 22.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 20

Jaguar antropomorfo en una procesión en el inframundo, con una serpiente enroscada en el cuello.

Vaso estilo códice, proveniente del norte del Petén, Guatemala.
(Robicsek y Hales, *Maya Ceramic Vases from the Classic Period...*, p. 49.)



Fig. 21
Personaje en su lecho de muerte rodeado por varios personajes del inframundo portando orejas de venado, así como dos individuos, uno sobre un venado y el otro lo tiene fuertemente presionado.

Vasija estilo códice proveniente del norte del Petén, Guatemala.
(Robicsek y Hales, *Maya Ceramic Vases from the Classic Period...*, 1982, p. 33.)



Fig. 22
El dios G1 pescando
Hueso inciso
(*Vida silvestre en el arte maya de Tikal...*, p. 19.)



Fig. 23

Perro con manchas, sapo y mono en escenas del inframundo, portando ofrendas de restos humanos.

Vaso estilo códice, proveniente del norte del Petén, Guatemala.
(Robicsek y Hales, *Maya Ceramic Vases from the Classic Period...*, p. 51.)



Fig. 24
El dios rana o P
Códice Madrid

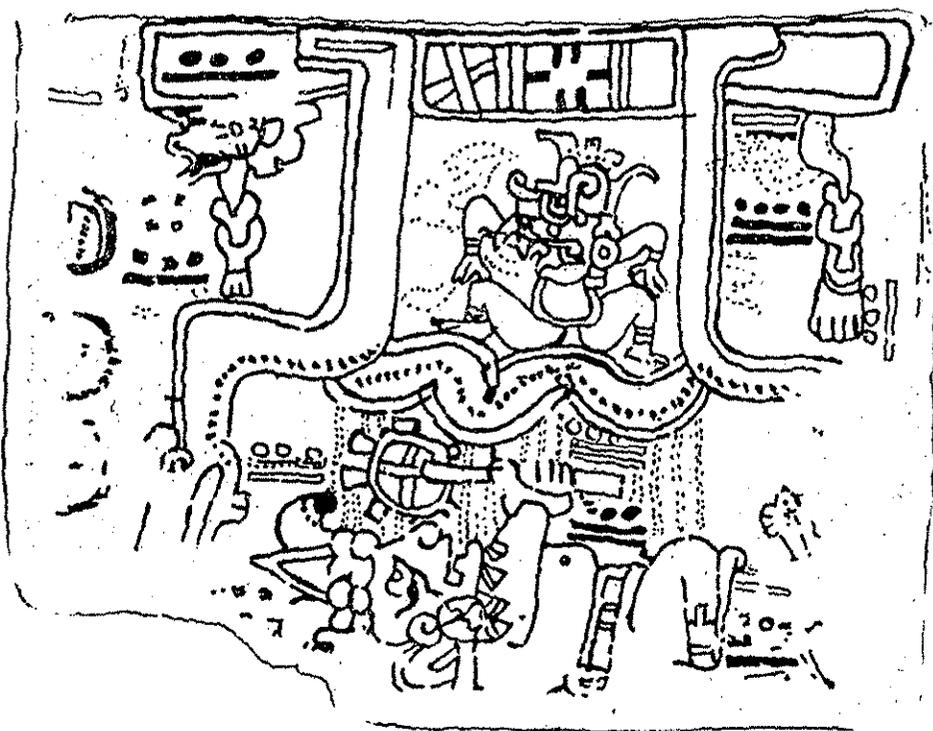


Fig. 25
Códice Madrid, p. 5b

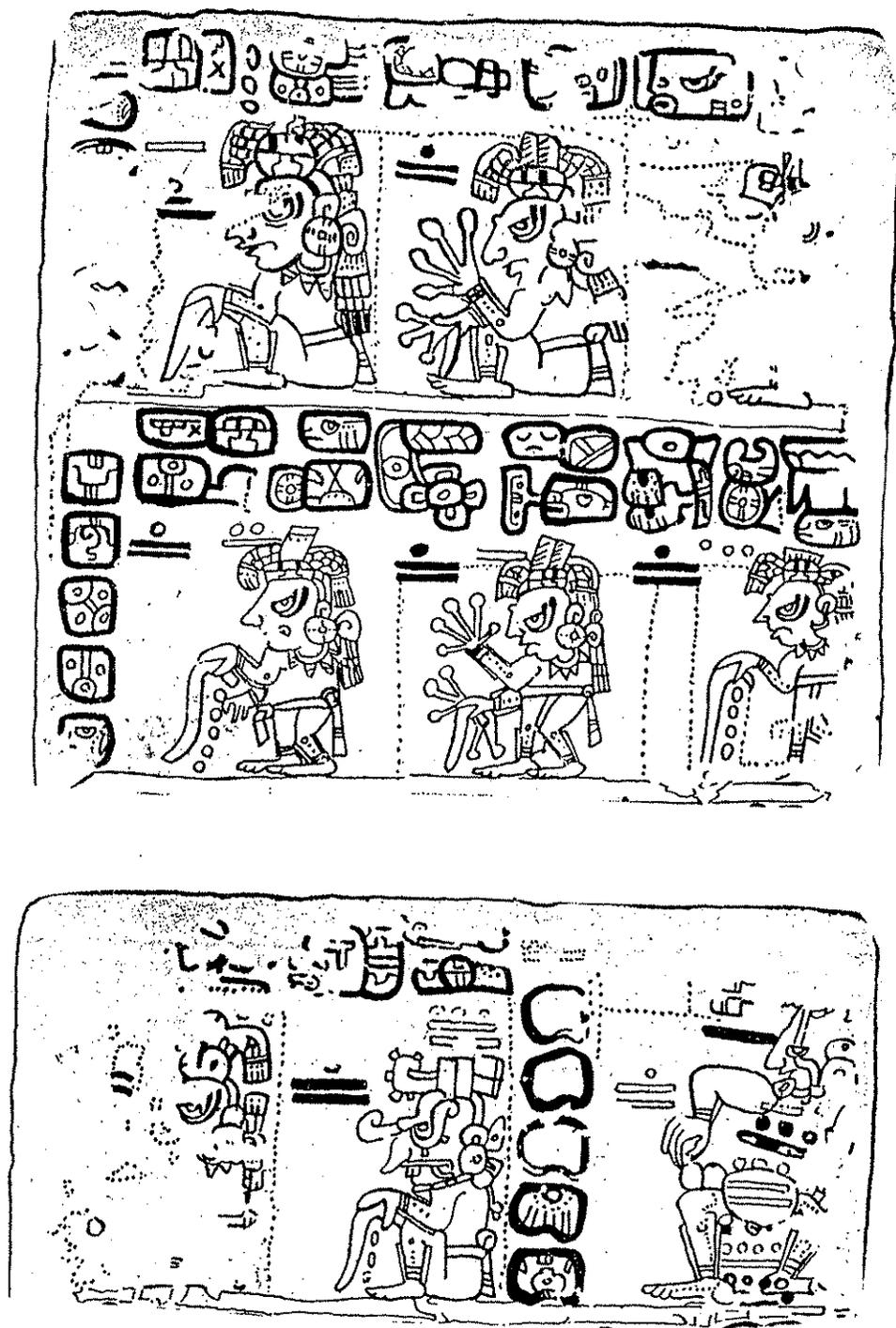


Fig. 26
Códice Madrid, pp. 26a, 26b y 35a.



Fig. 27

Serpiente de los rituales, de sus fauces emerge un personaje con orejas de venado. El ofidio porta, además de las orejas, los cuernos de venado.

(Robicsek, *The Maya Book of The Dead. The Ceramic Codex...*, vaso 33, p. 26.)

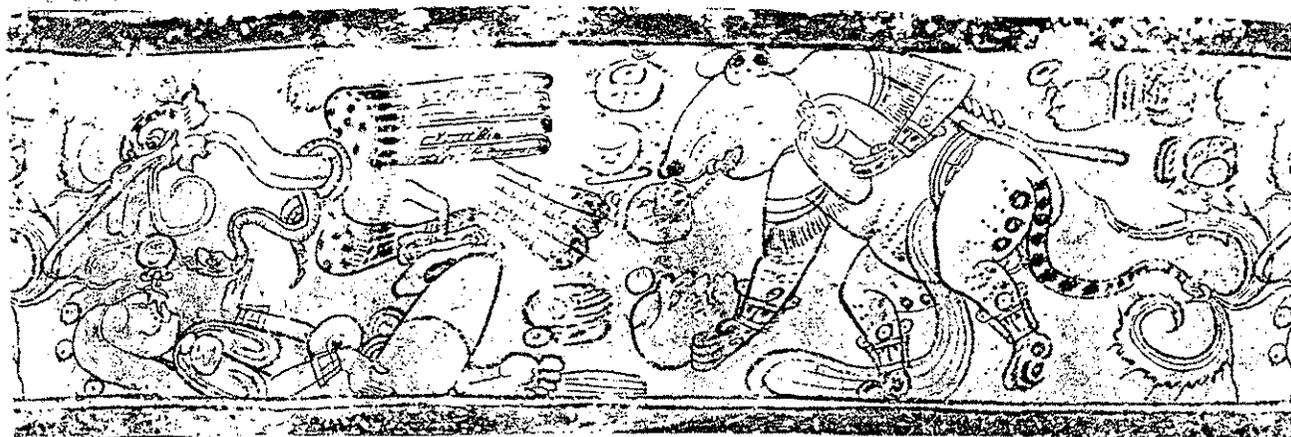


Fig. 28

Ave "cantando", mientras un personaje muere

Vaso estilo códice, proveniente del norte del Petén, Guatemala.

(Robicsek, *The Maya Book of The Dead The Ceramic Codex...*, vaso 50, p. 32.)



Fig. 29
Mosquito
Vasija estilo Códice, Clásico Tardío.
(*Vida silvestre en el arte maya de Tikal...*, p. 53.)

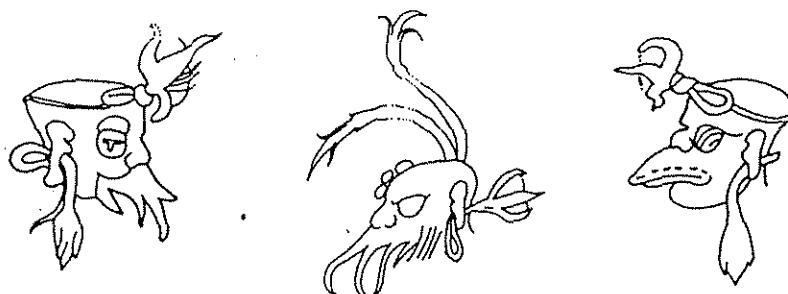


Fig. 30
Personajes portando diversas máscaras
Pinturas de Bonampak
(Freidel, Schele y Parker, *El cosmos maya...*, p. 357.)

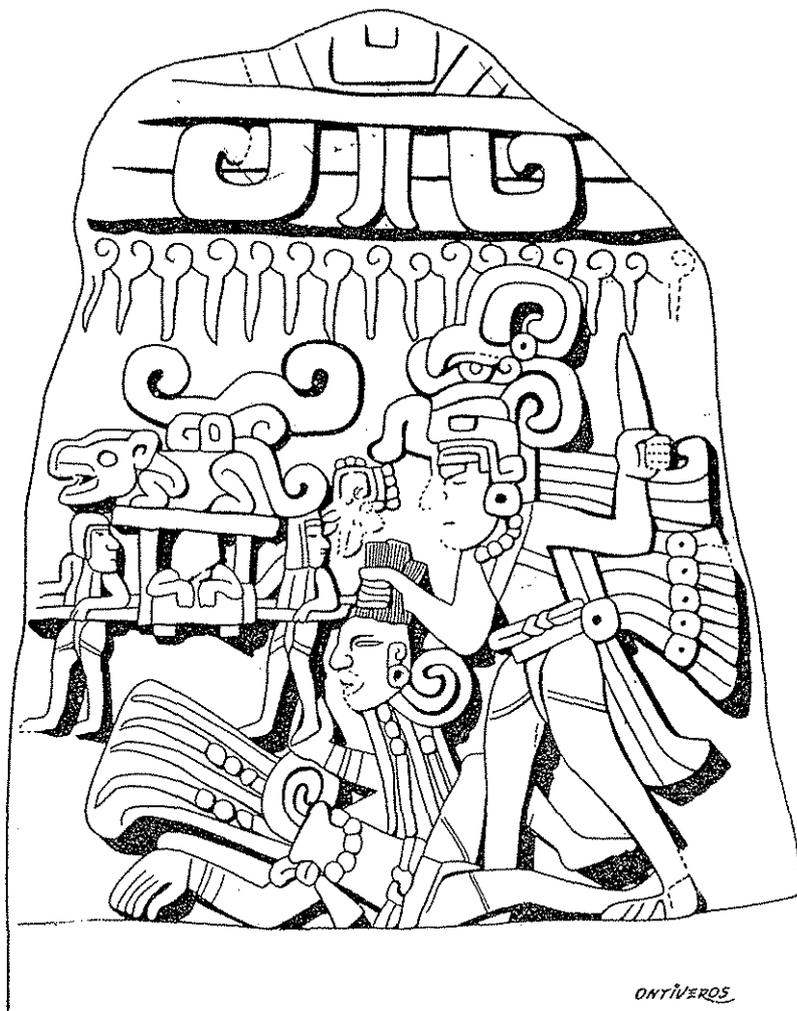


Fig. 31
Estela 21 de Izapa.
(Nájera, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico...*, fig. 34.)

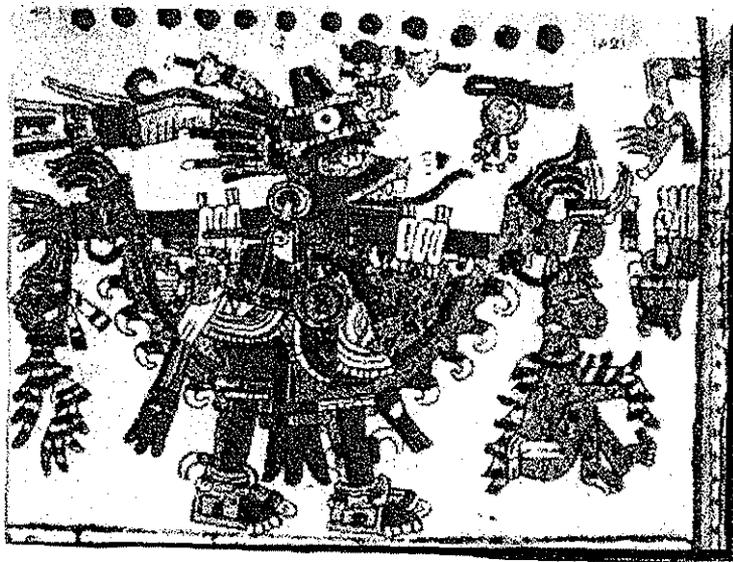


Fig. 32
Códice Vaticano B, pág. 24.
Reproducción
(Biblioteca del Museo Nacional de Antropología)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



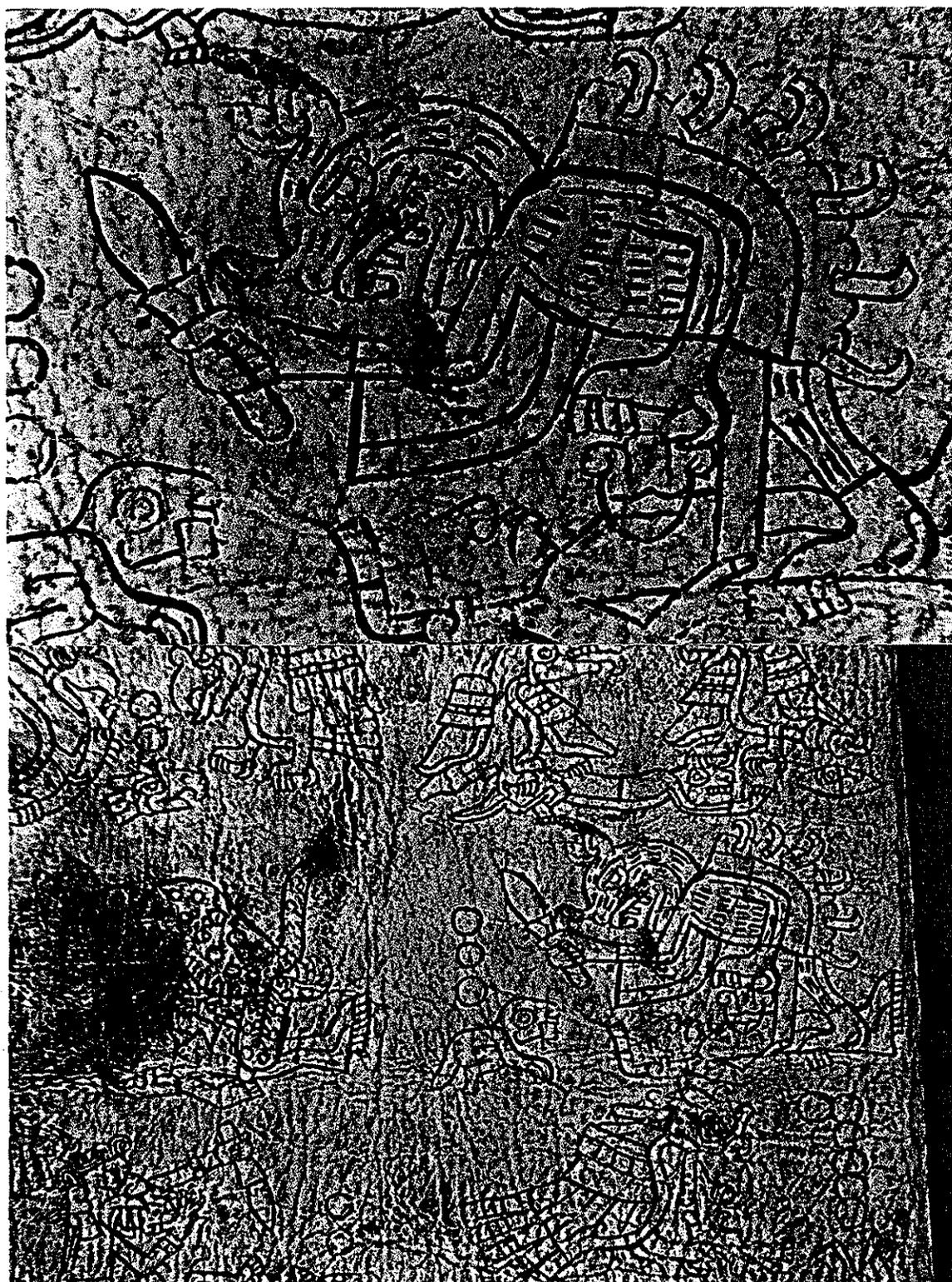
Fig. 33
Códice Féjérvary-Mayer, pág. 41.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 34
Códice Borgia, pág. 49.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Figs. 35 y 36
Códice de Tututepetongo o Porfirio Díaz
Reproducción
(Biblioteca del Museo Nacional de Antropología)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

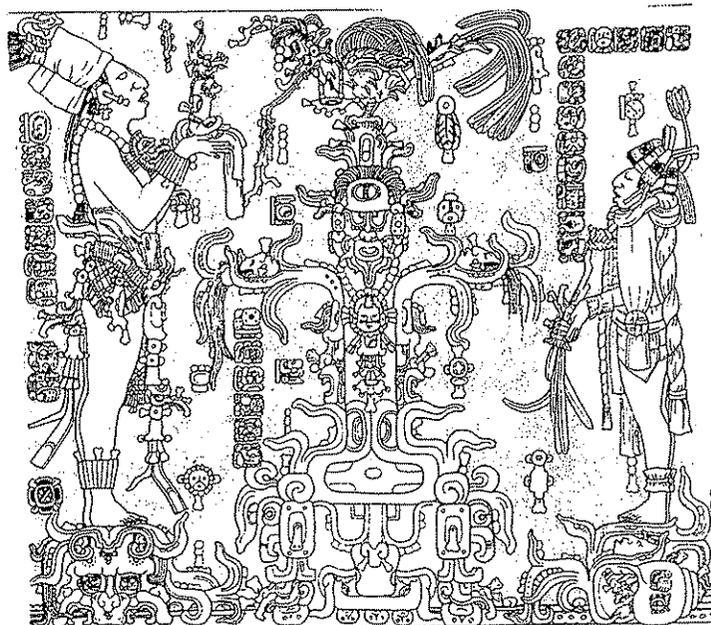


Fig. 37

Plato con el dibujo de cuatro vampiros
Balamkú, Campeche

(*El tiempo en espiral. Nuevos hallazgos en el área maya*, p. 12.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Fig. 38
Lápida del Templo de la Cruz Foliada, Palenque.
(Freidel, Schele y Parker, *El cosmos maya...*, p. 279.)



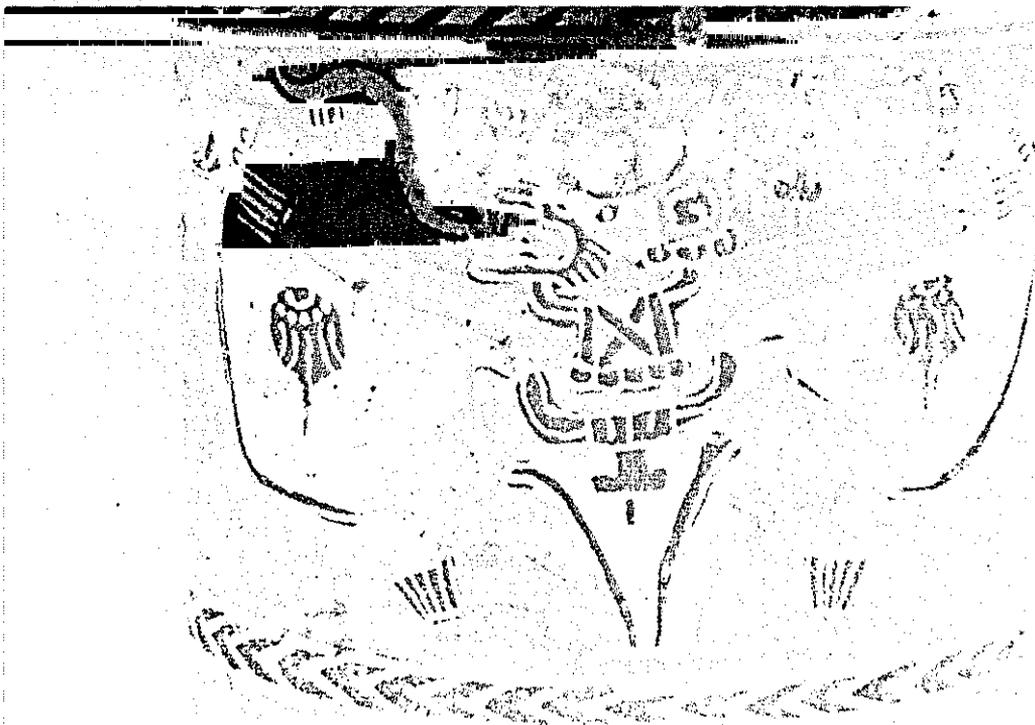
Fig. 39
Cabezas humanas en forma de mazorcas de maíz.
(Florescano, *El mito de Quetzalcóatl...*, p. 139).

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



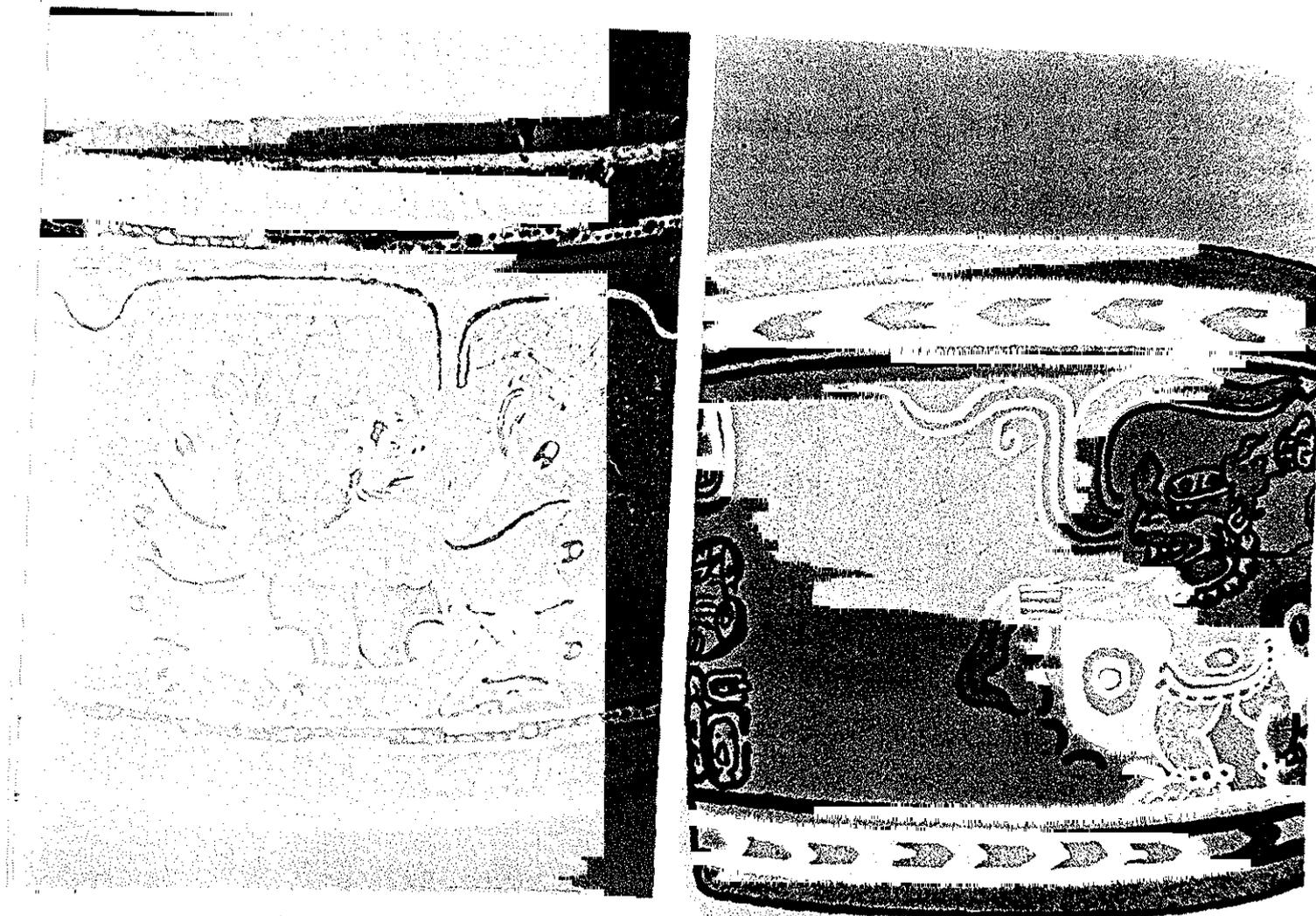
Fig. 40
Códice Borbónico.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Figs. 41a y 41b
 Murciélagos antropomorfos
 (Reents-Budet, *Painting the Maya Universe...*, p. 337.)
 (Robicsek, *Copan Home of the Maya Gods*, p.)

TESIS CON
 FALLA DE ORIGEN



Figs. 42a y 42b
Murciélagos antropomorfos
(Piezas maestras del arte maya..., p.)
(Foncerrada de Molina, Vasijas pintadas mayas..., p. 184.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 43
Personaje transformándose en murciélago.
(Reents-Budet, *Painting the Maya Universe...*, pp. 272 y 273.)

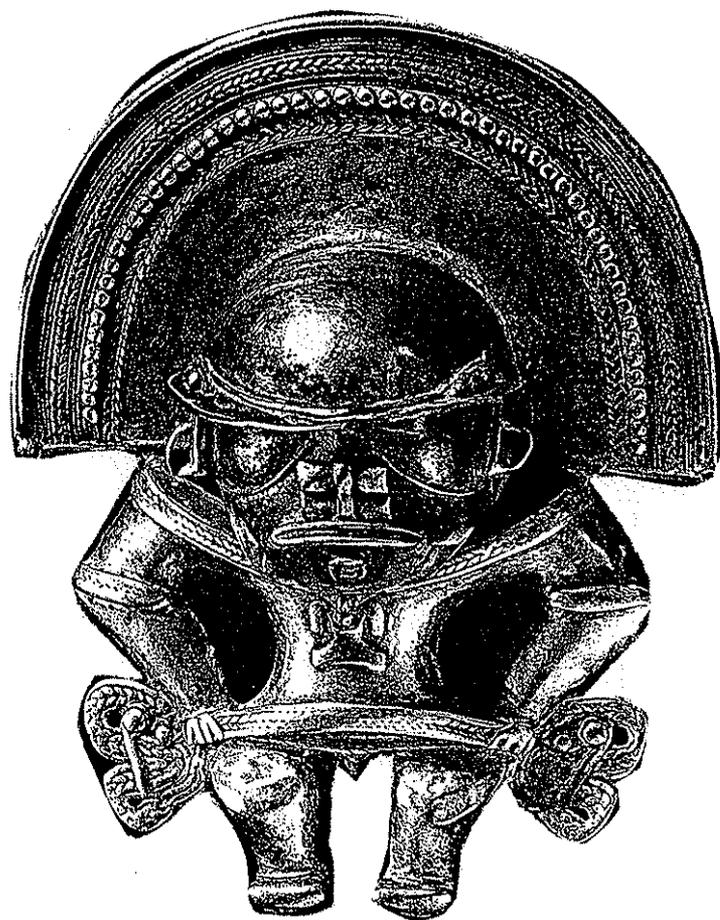


Fig. 44
Hombre-murciélago
Cultura tairona
(*El poder en escena. Colombia prehispánica...*, portada)



Fig. 45
Personaje con adornos de murciélago
Cultura moche
Donnan, "Hallazgos de entierros moches"..., p. 71.)

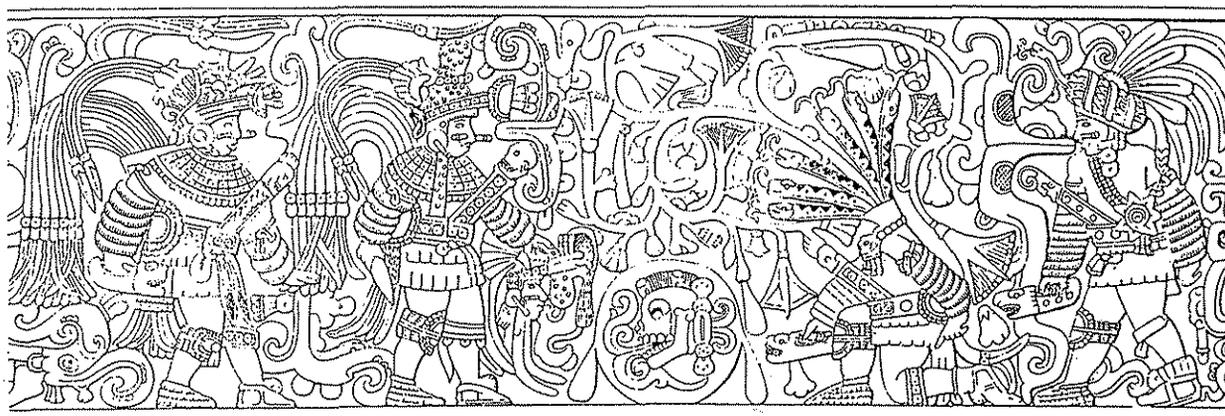


Fig. 46

Jugador decapitado. Estructura 2 D1 de la pared oeste del juego de pelota, Chichén Itzá.

(Nájera, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico...*, fig. 36.)



Fig. 47
Murciélago mostrando el falo
Vasija estilo códice, proveniente de la región de Chama, Guatemala.
(Coe, *Lords of the Underworld...*, p.)

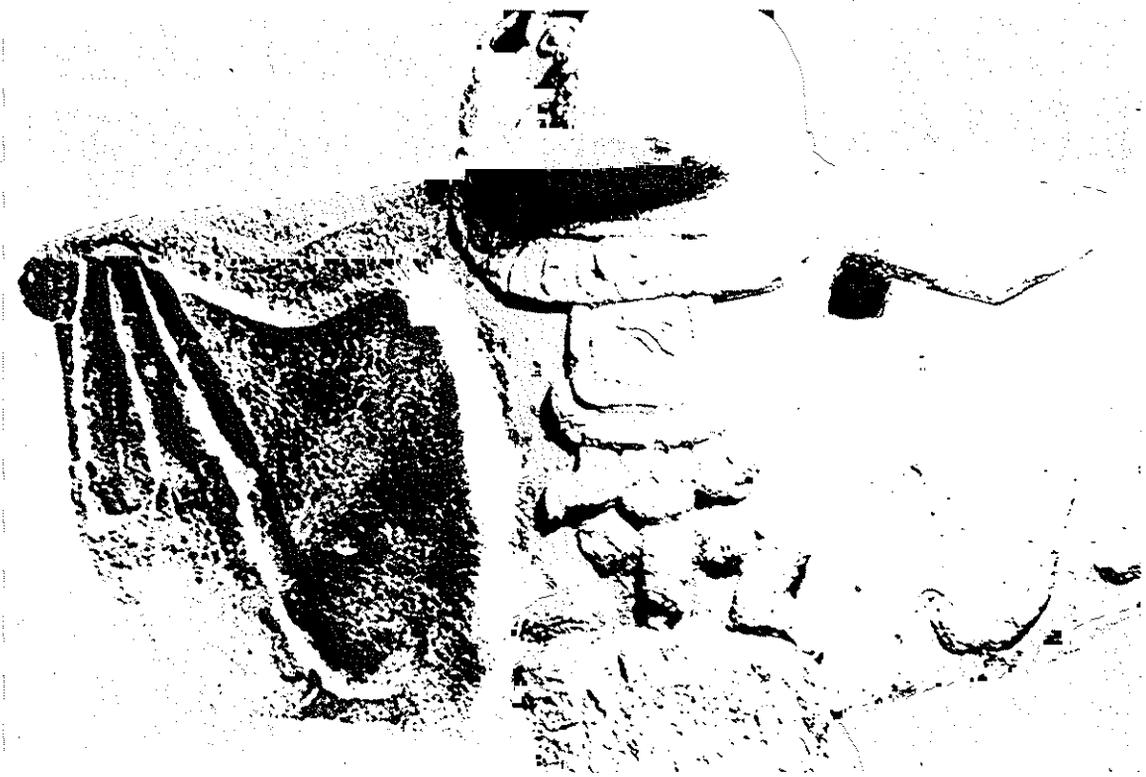


Fig. 48
Murciélago mostrando el falo
Escultura de Copán, Honduras.
(Museo de sitio)



Fig. 49

Personaje vestido de murciélago

(Durán, *Historia de la Indias de Nueva España e Islas de tierra firme...*, vol. II, p. lámina 20)



Fig. 50
Murciélago y jaguar juntos
Altar T de Copán
(Robicsek, *Copan Home of the Maya Gods*, p. 131)

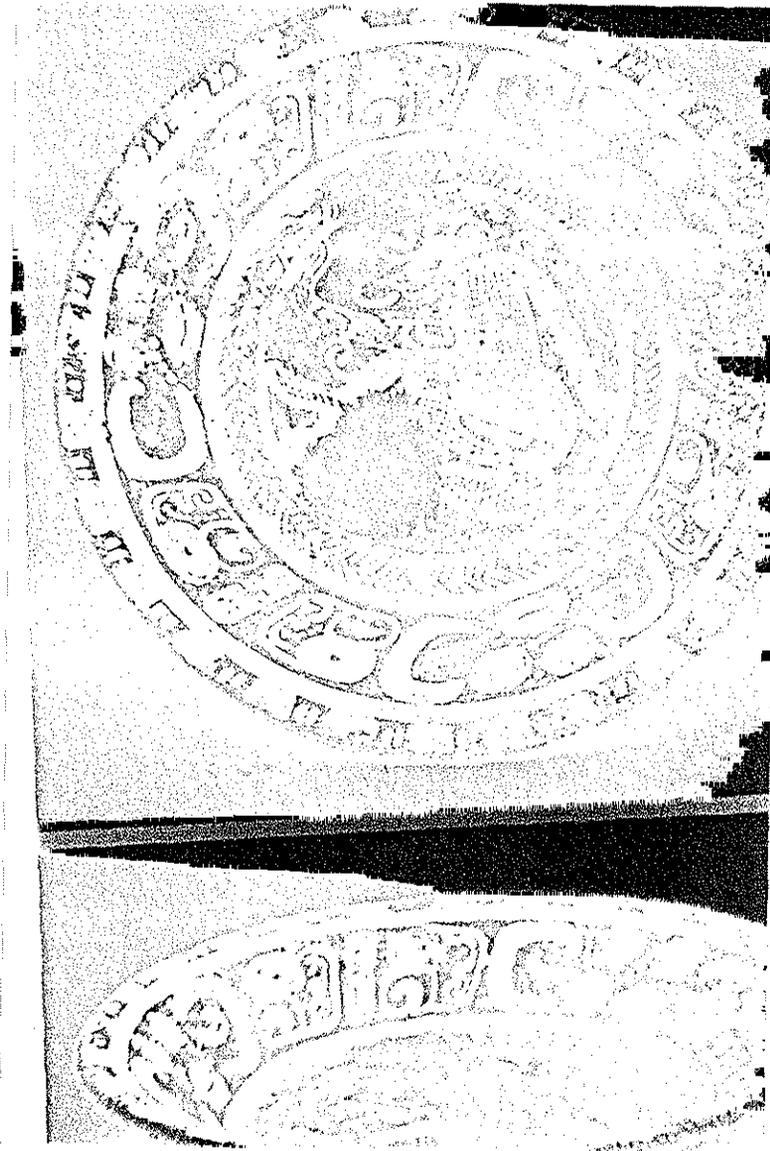


Fig. 51
Jaguar-murciélago
Plato estilo códice proveniente de Yaxchilán, Chiapas
(Colección particular)

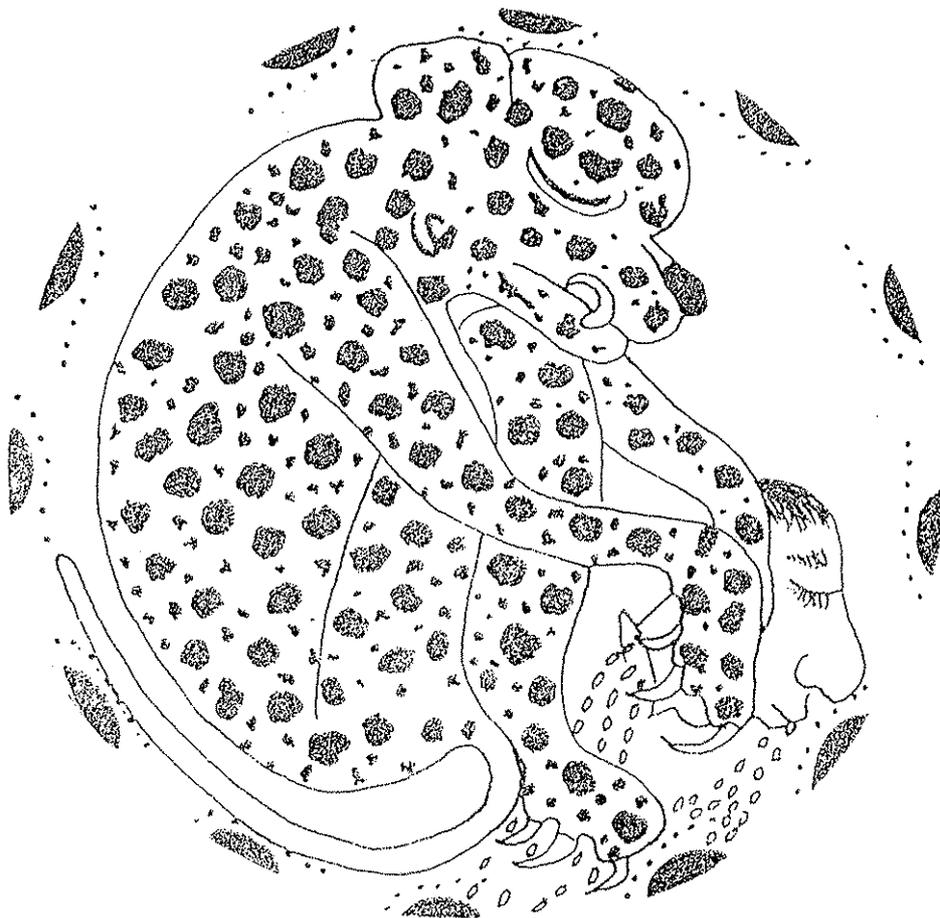


Fig. 52
Jaguar con una cabeza humana aún sangrante
(Valverde, *El simbolismo del jaguar entre los mayas*, fig. 41)

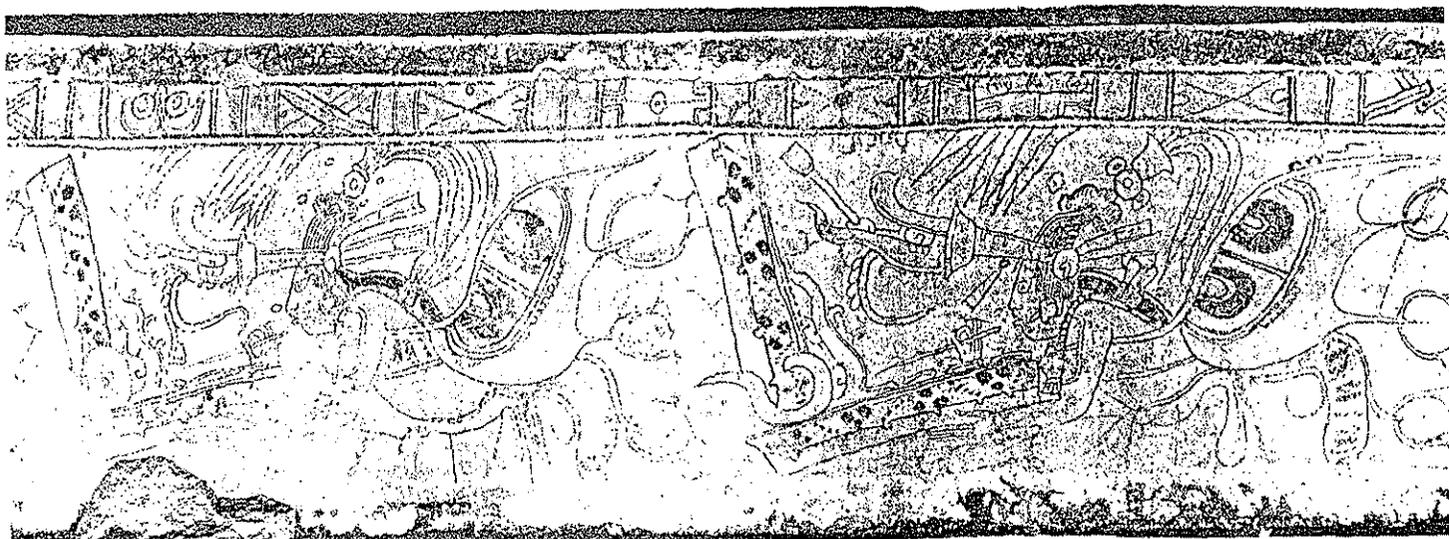


Fig. 53
Escriba con alas de murciélago
vasija estilo Nakbé
(*Maya Iconography...*, lámina 9.9, p. 286.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

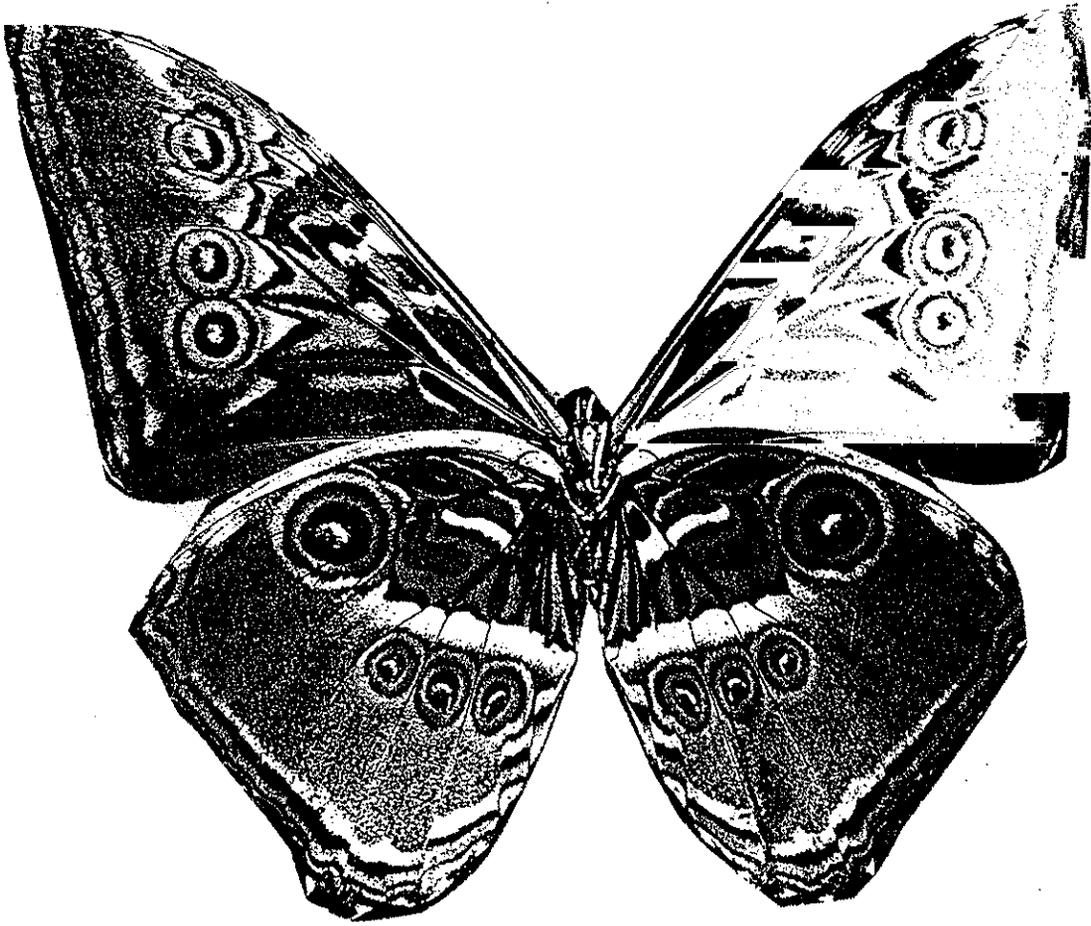


Fig. 54a
Alas de mariposa
Fig. 54b
Alas de murciélago

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

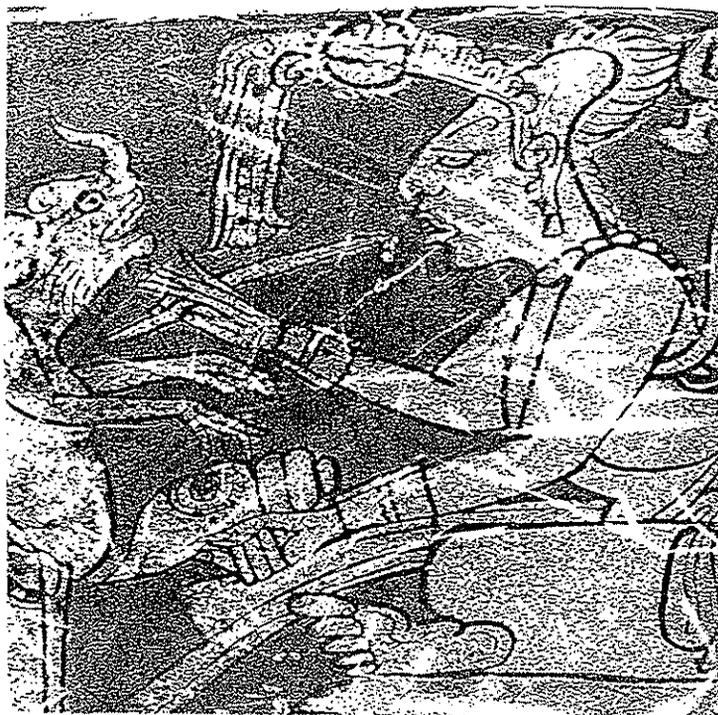


Fig. 55
Escriba dialogando con un personaje con rasgos de murciélago
(Coe y Kerr, *L'art maya et sa calligraphie...*, imagen 117, p. 150.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

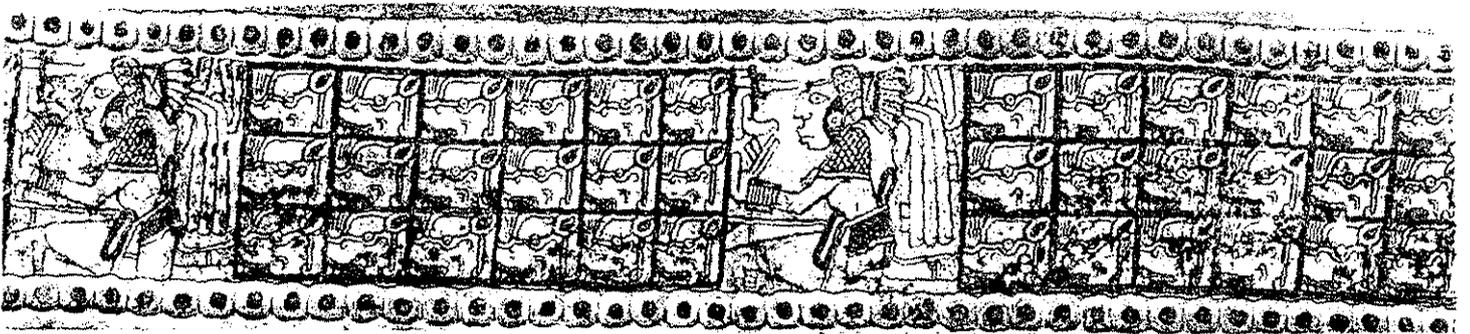


Fig. 56
Escriba enmarcado por una docena de cabecillas de murciélagos
(Kerr, *The Maya Vase Book...*, vol. 3, p. 385, K3102.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Fig. 57

El murciélago y otros seres del inframundo dentro de una pirámide que parece simbolizar esta parte oscura del cosmos.

(Robicsek y Hales, *Maya Ceramic Vases from the Classic Period...*, p. 29.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

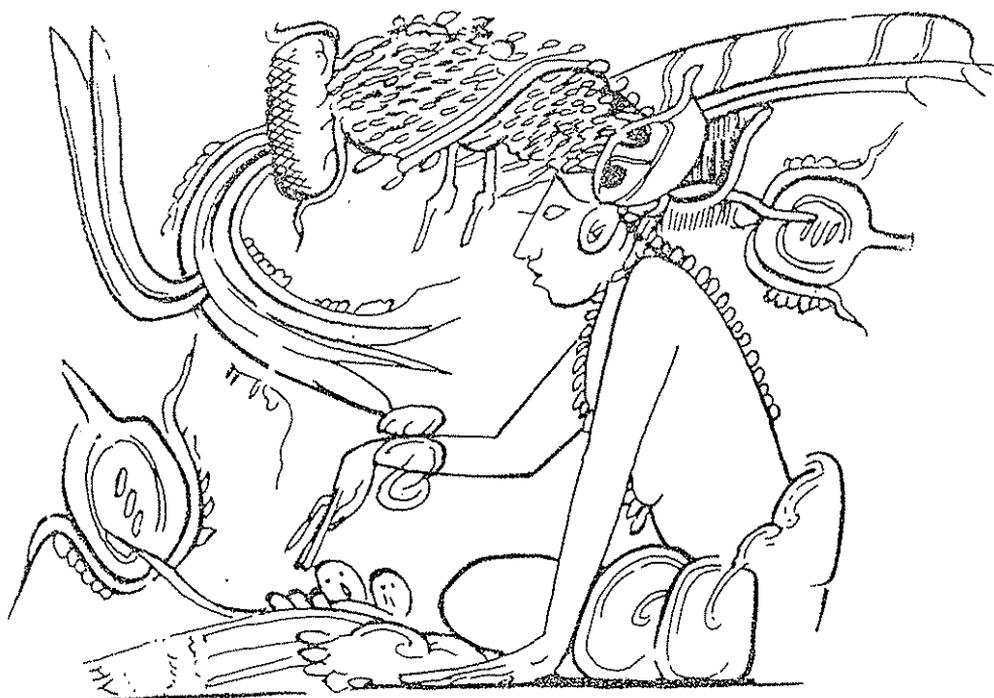


Fig. 58
Escriba con orejas de murciélago
(Coe, *L'art maya et sa calligraphie*, p. 105.)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Carmen.

Flora y fauna mexicana: mitología y tradiciones. México: Editorial Everest Mexicana, 1985. 204 p. ; fotos. (Colección Raíces Mexicanas).

Álvarez del Toro, Miguel.

Los mamíferos de Chiapas. México : Gobierno del Estado de Chiapas-Consejo Estatal de Fomento a la Investigación de la Cultura, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1991, pp. 24-36.

Arias, Jacinto.

San Pedro Chenalhó. Algo de su historia, cuentos y costumbres. Chiapas: Gobierno del Estado, Dirección de Fortalecimiento y Fomento a las Culturas de la Sub-Secretaría de Asuntos Indígenas, 1985.

Arroyo-Cabral, Joaquín y Ticul Álvarez.

Restos óseos de murciélagos procedentes de las excavaciones de las grutas de Loltún. México : Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990. 103 p. : il.

Barthel, Thomas S.

"Demonios murciélagos mesoamericanos", en ***Traducciones mesoamericanistas***, tomo II. México: Sociedad Mexicana de Antropología, 1968, p.79-105.

Blaffer, Sarah C.

The Black-man of Zinacantan. A Central American Legend / Including an Analysis of Tales Recorded and Translated by Robert M. Laughlin. Austin: University of Texas Press [1972].

Braudel, Fernand.

El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Benzoni, M. Girolamo.

La historia del Mundo Nuevo / trad. y notas Marisa Vannini de Gerulewicz; estudio preliminar de León Croizat. Caracas, Venezuela: Academia Nacional de la Historia, 1967. (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 86).

Bernal Romero, Guillermo.

"Glifos y representaciones mayas del mundo subterráneo", en: ***Arqueología mexicana***, México: Editorial Raíces, vol. VIII, núm. 48, pp. 42-47.

Bricker, Victoria.

Humor ritual en la altiplanicie de Chiapas / trad. Judith Sabines Rodríguez. México: Fondo de Cultura Económica, 1986. (Sección de Obras de Antropología).

Caso, Alfonso e Ignacio Bernal.

Urnas de Oaxaca. México : Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1952. 389 p. : il.

Cirlot, Juan Eduardo.

Diccionario de símbolos. España: Ediciones Siruela, 1997.

Ciudad Real, Antonio de.

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario de aquellas parte / Edición, estudio, apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras. 3 era. edición. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993. 2 tomos. (Serie Historiadores y Cronistas de Indias / 6).

Códice Borbónico (facsimil). El libro del ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo: libro explicativo del llamado Códice Borbónico / introd. y expl. Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García. España: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Austria: Akademische Druck-und-Verlagsanstalt, México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Códice Borgia. (Biblioteca Apostólica Vaticana, Museo Borgia P.F. Messicano 1). México: Fondo de Cultura Económica; Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario; Graz, Austria: Akademische Druck-und-Verlagsanstalt, 1993. Contenido: [1.] un facsimil del ms. pictográfico pleg. en forma de biombo. [2.] Los templos del cielo y de la oscuridad: oráculos y liturgia: libro explicativo del llamado *Códice Borgia*: Museo Borgia P.F. Messicano 1 Biblioteca Apostólica Vaticana / Introd. y expl. Ferdinand Anders, Maarten Jansen, Luis Reyes García. Incluye bibliografías e índice.

Códice Féjervary-Mayer. El libro de Tezcatlipoca, señor del tiempo, libro explicativo del llamado Códice Féjervary-Mayer, M/12014, Free Public Museum, Liverpool, Inglaterra / introd. y expl. Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Gabina Aurora Pérez Jiménez. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 342 p. (Facsimil).

Códice Porfirio Díaz. Fotografías tomadas del original que resguarda la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología. México, 1988.

Coe, Michael D.

The Maya Scribe and his World. Nueva York: The Grolier Club, 1973.

———. *Lords of the Underworld: Masterpieces of Classic Maya Ceramics*. Princeton: Princeton University Press, 1978.

———. *El desciframiento de los glifos mayas* / trad. Jorge Ferreiro. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. (Sección de Obras de Antropología).

——— y Justin Kerr.

L'art maya et sa calligraphie / trad. France Valentini. París: Éditions de La Martinière, 1997.

Corcuera de Mancera, Sonia.

Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX. México: Fondo de Cultura Económica, 2000

Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant.

Diccionario de los símbolos. Barcelona: Editorial Herder, 1988. 1107 p.

Cherry, John.

Mythical Beasts. Londres: The Trustees of the British Museum, 1995.

Diccionario Chontal de Tabasco / Kathryn C. Keller, Plácido Luciano G. E.U.A.: Instituto Lingüístico de Verano, A.C., Sucursal Tucson, Az., 1997.

Diccionario español-cakchiquel-inglés / Robert W. Blair, et. al., New York&London: Gerland Publishing, Inc., 1981.

Diccionario maya-español, español-maya / Dir. Alfredo Barrera Vásquez. Cuarta edición. México: Editorial Porrúa, 2001.

Dioses del México antiguo. [México] : Antiguo Colegio de San Ildelfonso, UNAM, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Ciudad de México, 1966. 194 p. ; fotos.

Donnan, Christopher B.

“Hallazgos de entierros moches”, en: *National Geographic en Español*, vol. 8, núm. 3, marzo 2001, pp.58-71.

Durán, Diego, fray.

Historia de la Indias de Nueva España e Islas de tierra firme. México: Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. 2 volúmenes.

Eliade, Mircea.

“Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso”, en *Metodología de la historia de las religiones*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1967.

———. *Imágenes y símbolos: ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso* / trad. de Carmen Castro. Madrid : Taurus Ediciones, 1989. 196 p.

———. *Tratado de historia de las religiones* / trad. de Tomás Segovia. México : Biblioteca Era, 1972. 462 p.

Enciclopedia de México, vol. XII. México, 2000.

Enciclopedia de la vida animal / Maurice Burton y Robert Burton. México: Bruguera Mexicana de Ediciones, S.A. [1979].

Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo.

Sumario de la natural historia de las Indias. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1979.

Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker.

El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes / trad. Jorge Ferreiro; fotografías Justin Kerr y MacDuff Everton. México: Fondo de Cultura Económica [1999]. (Sección de Obras de Historia).

Foncerrada de Molina, Marta y Sonia Lombardo de Ruiz.

Vasijas pintadas mayas en contexto arqueológico: (catálogo). México : UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1979. (Estudios y Fuentes del Arte en México, XXXIX).

Florescano, Enrique.

El mito de Quetzalcóatl / dibujos de Raúl Velázquez. 2a. reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. 399 p. (Cuadernos de la Gazeta, núm. 83).

García Granados, Rafael.

Diccionario biográfico de historia antigua de México. 2 tomos. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

Garza, Mercedes de la.

El universo sagrado de la serpiente entre los mayas. México : UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1984. 462 p. ; il.

———. "Jaguar y nagual en el mundo maya", en: *Studia Humanitatis: homenaje a Rubén Bonifaz Nuño*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1987.

———. *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1990.

———. *Aves sagradas de los mayas*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas, 1995.

———. *Rostros de los sagrado en el mundo maya*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Biblioteca Iberoamericana de Ensayo, PAIDÓS, 1998.

———, “Los animales en el pensamiento simbólico y su expresión en el México antiguo”, en: *Arqueología mexicana*, México: vol. VI, núm. 35, enero-febrero de 1999, pp. 24-31.

——— e Izquierdo, Ana Luisa, “El Ullamalitzli en el siglo XVI”, en: *Estudios de cultura náhuatl*, volumen 14. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980, pp. 315-333.

——— e Izquierdo, Ana Luisa, “El juego de los dioses y el juego de los hombres. Simbolismo y carácter ritual del juego de pelota entre los mayas”, en María Teresa Uriarte (coord.), *El juego de pelota en Mesoamérica. Raíces y supervivencia*. México: Siglo XXI editores, DIFOCUR Sinaloa, 1992. pp. 335-353.

González Torres, Yólotl.

Diccionario de mitología y religión de Mesoamérica / con la colaboración de Juan Carlos Ruiz. Guadalajara, México : Ediciones Larousse [1991]. 228 p.

Guenón, René.

Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada / trad. Juan Valmard; estudio preliminar Asti Vera. 3a. edición. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1988.

Guiteras Holmes, Calixta.

Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil / epílogo Sol Tax; trad. Carlo Antonio Castro. Primera reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. (Sección de Obras de Antropología).

Haeserijn V., Esteban.

Diccionario K'ekchi'-Español. Guatemala: Editorial Piedra Santa, 1979.

Hernández Isidro, Isaías.

Las doce verdades / Cha' jop' e t' ok chap' e äłkan. México: Dirección General de Culturas Populares, 1997.

Hellmuth, Nicholas.

“The Iconography of the Early Classic Peten Maya Underwater Cosmos”, en *Preliminary Notes in Maya Iconography*, 1982-1984, núm. 4, Culver City, Foundation for Latin American Anthropological Research.

———. *Monster und Menschen in der Maya-Kunst*. Austria: Akademische

Druckv. Verlagsanstalt Graz, 1978.

Heyden, Doris.

Mitología y simbolismo de la flora en el México prehispánico. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1983.

Holland, William R.

Medicina maya en los Altos de Chiapas. Un estudio del cambio socio-cultural / trad. Daniel Cazes. 1a. reimposición. México: Instituto Nacional Indigenista, 1978.

Houston, Stephen y David Stuart.

"The Way Glyph: Evidence por "co-essencies" Among the Classic Maya", en: **Research Report on Ancient Maya Writing.** Washington, DC.: Center for Maya Research, 1989, pp. 1-16.

Johanson, Patrick.

"La fecundación del hombre en el Mictlán", en: **Estudios de cultura náhuatl**, México : UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, vol. 27, 1997, pp. 69-88.

Kerr, Justin.

The maya Vase Book: a Corpus of Rollout Photographs of Maya Vases / by Justin Kerr; with essays by Michael D. Coe... [et al.]. New York: Kerr, c1989. 4 tomos.

Landa, Diego de, fray.

Relación de las cosas de Yucatán / Estudio preliminar, cronología y revisión del texto María del Carmen León Cázares. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, 1994.

Laughlin, Robert M.

The Great Tzotzil Dictionary of San Lorenzo Zinacantán. Washington: Smithsonian Institution Press, 1975.

——— y Carol Karasik.

Zinacantán: canto y sueño / trad. Iliana Beatriz Gómez Rivas y Elisa Ramírez Castañeda. México: Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista [1992].

Lenkersdorf, Carlos.

b' omak' umal kastiya - tojol `ab' al / Diccionario español tojolobal: idioma mayense de los Altos de Chiapas. 2a. edición. México: Editorial Nuestro Tiempo, 1996. Vol. 2.

Lévi-Strauss, Claude.

Mitológicas. 2 volúmenes. México : Fondo de Cultura Económica, 1982.

Los libros de Chilam Balam de Chumayel / trad. del maya al castellano por Antonio Mediz Bolio; prólogo, introducción y notas de Mercedes de la Garza. México: Secretaría de Educación Pública, 1988. 191 p. ; dibujos. (Cien de México).

López Austin, Alfredo.

Cuerpo humano e ideología: las concepciones de los antiguos nahuas. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1984.

López-Forment Conradt, William.

"El murciélago Vampiro. *Desmodus rotundus*". *Revista Universidad de México*, núm. 472, mayo de 1990, pp. 10-12.

Lunardi, Federico.

"El Sol diurno y nocturno de los mayas: Kinich Kakmo, Guacamayo de fuego-ojo del Sol y Camazotz, murciélago de la muerte- vampiro en el mito solar del ambiente maya", en: **Honduras maya: órgano de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras, protectora de los monumentos y documentos nacionales.** Tegucigalpa, Honduras, julio de 1946, núm. 1, año 1, pp. 3-48.

———. **Honduras maya. Etnología y arqueología de Honduras.** Tegucigalpa, Honduras: Imprenta Calderón, 1948. (Biblioteca de la Sociedad de Antropología y Arqueología de Honduras y del Centro de Estudios Mayas).

Maya Iconography / Elizabeth P. Benson and Gillett G. Griffin, Editors. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1988.

Medellín, Rodrigo, Héctor T. Arita y Óscar Sánchez H.

Identificación de los murciélagos en México. Clave de campo. México: Asociación Mexicana de Mastozoología, A.C., 1997. (Publicaciones Especiales Núm. 2).

Medellín, Rodrigo y Osiris Gaona.

"Qué tienen los murciélagos que unos los quieren destruir y otros los quieren salvar", en: **Especies. Revista sobre Conservación y Biodiversidad.** Enero-febrero del 2000, año 10, vol. 9, núm. 1.

Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles / trad. directa del original, introd. y notas de Adrián Recinos. México: Fondo de Cultura Económica [1950].

Meslin, Michel.

Aproximaciones a una ciencia de las religiones / trad. G. Torento Ballester. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978.

Miller, Mary y Karl Taube.

The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya. An Illustrated Dictionary of Mesoamerican Religion. New York: Thames and Hudson, 1993.

Montoliú, María.

"Algunos aspectos del venado en la religión de los mayas de Yucatán", en: ***Estudios de Cultura Maya***, vol. X. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1976-1977, pp.149-172.

Morton, Patricia A.

Murciélagos tropicales americanos. Austin, Texas: Fondo Mundial para la Naturaleza (World Wildlife Fund), 1989. 48 p.

Nájera, Martha Iliá.

El don de la sangre en el equilibrio cósmico: el sacrificio y el autosacrificio entre los antiguos mayas. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1997.

———. "Análisis e interpretación de una imagen maya a través de diferentes tipos de documentos". Ponencia presentada en las Jornadas Filológicas, 1999. Instituto de Investigaciones Filológicas, en prensa.

———. ***El umbral hacia la vida. El nacimiento entre los mayas contemporáneos.*** México: UNAM, Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, 2000.

Norman, Vincent G.

"Izapa Sculpture", en: ***Papers of the New World Archaeological Foundation***, Briaghan Young University, Provo, number thirthy, 1973, Part 2, Text.

Palacio, Diego de.

Carta-relación a Felipe II sobre la provincia de Guatemala, 8 de marzo de 1576. Relación y forma que el licenciado Palacio oidor de la Real Audiencia de Guatemala, hizo para los que hubiesen de visitar, contar, tasar y repartir en las provincias de este distrito / Edición facsimilar y modernizada, con un estudio preliminar, cuadro lingüístico, glosarios, índice analítico y mapa, preparada por Ma. del Carmen León Cázares, Martha Iliá Nájera C. y Tolita Figueroa. Versión paleográfica: Ma. del Carmen León Cázares. México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1983. (Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya, 2).

Panofsky, Erwin.

Estudios sobre iconografía. Madrid: Alianza Editorial, 1980. (Alianza Universidad, 12)

Plazas, Clemencia.

El murciélago y la sexualidad femenina. Trabajo presentado para el Seminario de Mitología Comparada que dirige la Mtra. Elsa Cross, México, 1998.

Pérez, Rosalío Moisés.

Zinacantepec. Monografía municipal. México: Gobierno del Estado de México, Asociación Mexiquense de Cronistas Municipales (AMECROM), Instituto Mexiquense de Cultura, 1999.

Piña Chan, Román.

Quetzalcóatl: serpiente emplumada. 6a. reimpr. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

El poder en escena. Colombia prehispánica. México: Museo Nacional de Antropología, Museo del Oro de Colombia, Banco de la República de Colombia, julio-septiembre de 1998.

Popol Vuh: las antiguas historias del Quiché / trad. e introd. de Adrián Recinos. México : Fondo de Cultura Económica, 1976. 185 p. (Colección Popular).

Popol Vuh, le livre sacré et les mythes de l'antiquité américaine, avec les livres héroïques et historiques de Guatémala, texte quiché et tr. française en regard, accompagnée de notes philologiques et d'un commentaire sur la mythologie et les migrations des peuples anciens de l'Amérique, etc., composé sur des documents originaux et inédits, par l' Abbé Brasseur de Bourbourg. Paris: Arthus Bertrand, 1861. cclxxix, 367 p.

Proskouriakoff, Tatiana.

An Album of Maya Architecture. Norman : University of Oklahoma Press, 1946. 142 p. ; dibujos.

Quirarte, Vicente.

Sintaxis del vampiro. Una aproximación a su historia natural. 1era. reimpresión. México: Verdehalago, 1996.

Ramírez Pulido, José, Ricardo López Wilchis *et al.*

Catálogo de los mamíferos terrestres nativos de México. México : Editorial Trillas-Universidad Autónoma Metropolitana, 1982, pp. 18-46.

Reents-Budet, Dorie.

Painting the Maya Universe: Royal Ceramics of the Classic Period. Duke University Press, 1994.

———. "Los maestros pintores de cerámica maya", en: ***Arqueología mexicana***, México, noviembre-diciembre de 1997, volumen V, núm. 28, Editorial Raíces, p. 20-29.

Robicsek, Francis.

The Smoking Gods. Tobacco in Maya Art, History, and Religion. Foreword by Michael D. Coe, and by Barbara A. Goodnight. Norman: University of Oklahoma Press, 1978.

———. ***Copan Home of the Maya Gods.*** New York: The Museum of the American Indian, Heye Foundation, 1981.

———. ***The Maya Book of The Dead. The Ceramic Codex. The Corpus of Codex Style Ceramics of the Late Classic Period*** / Comentario de los glifos Donald M. Hales, introd. Michael Coe. Charlottesville, Virginia: University of Virginia Art Museum, 1981.

——— y Donald M. Hales.

Maya Ceramic Vases from the Classic Period. The November Collection of Maya Ceramics. Charlotte, North Carolina: University Museum of Virginia Bayly, 1982.

Romero Sandoval, Roberto.

“Los murciélagos en el área maya”, en: revista ***Ciencia y desarrollo.*** México: Secretaría de Educación Pública, CONACyT, enero-febrero del 2000, volumen XXVI, número 150.

Sahagún, Bernardino de, fray.

Historia general de las cosas de Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino / Introducción, paleografía, glosario y notas Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. México: Cien de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, 1989. 2 volúmenes.

Schele, Linda y David Freidel.

Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas / fotografías de Justin Kerr, trad. Jorge Ferreiro S. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

——— y Mary Ellen Miller.

The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art / fotografía Justin Kerr. Nueva York: Forth Worth, George Braziller, INC, Kimbell Art Museum, Chicago, 1982.

Schellhas, Paul.

Representation of Deities of the Maya Manuscripts / trad. de Selma Wesselhoeft y A.M. Parker. 2a. ed. Cambridge, Mass. : Peabody Museum, 1904. 47 p. ; il.

Sedat S., Guillermo.

Nuevo diccionario de las lenguas k'ekchi' y española. Chamelco, Alta Verapaz-Guatemala: Impreso en los talleres del Instituto Lingüístico de Verano en Guatemala, 1955.

Seler, Eduard.

Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde. Vierter Band. Mythos und Religion der alten Mexikaner.- Die buntbemalten Gefäße von Nasca im südlichen Perú und die Hauptelemente ihrer Verzierung.- Kleinere Aufsätze und vorträge.- Bruchstücke einer allgeme inverständlichen Darstellung des Landes Mexiko, Seiner Bevölkerung und seiner Entdeckungsgeschichte.- Die Tierbilder der mexikanischen und der Maya-Handschriften. Austria : Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1962, 758 p.

Sellen, Adam T.

Las vasijas efígie zapotecas: los ancestros personificadores de divinidades. Tesis para optar por el grado de doctor en Estudios Mesoamericanos. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2002, 2 volúmenes.

Simèon, Rèmi.

Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana: redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos. México: Siglo XXI, editores, 1977.

Silva y Aceves, Mariano.

Diccionario Ch'ol-español, español-Ch'ol / compilado por H. Wilbur Aulie y Evelyn W. de Aulie del Instituto lingüístico de Verano, con la colaboración de César Meneses Díaz y Cristóbal López Vázquez. México: Instituto Lingüístico de Verano, 1978.

Sotelo Santos, Laura Elena.

Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI. México : UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1988. (Serie: Cuadernos, núm. 19).

———. **Los dioses del Códice Madrid. Aproximación a las representaciones antropomorfas de un libro sagrado maya.** México: UNAM, Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002.

Spranz, Bodo.

Los dioses en los códices mexicanos del grupo Borgia. Una investigación iconográfica / trad. María Martínez Peñaloza. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 517 p. ; illus.

Thompson, J. Eric S.

Maya Hieroglyphic Writing: an Introduction. Norman: University of Oklahoma Press, 1960.

Historia y religión de los mayas / trad. Félix Blanco; revisada por Arturo Gómez. México: Siglo XXI editores, 1970.

El tiempo en espiral. Nuevos hallazgos en el área maya. Conaculta-INAH, Museo Alberto Ruz Lhuillier, Palenque, Chiapas, julio-septiembre, 1999.

El Título de Totonicapán / texto, introducción y traducción Robert M. Carmack y James L. Mondloch. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983. 283 p. (Fuentes para el estudio de la cultura maya, 3).

Torquemada, Juan de.

Monarquía Indiana. 3a. ed. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1975. 7 tomos (Serie de Historiadores y Cronistas de Indias, 5)

Utrera, Antonio y Manuel González-Fernández, "Reconocimiento y control de murciélagos hematófagos", en ***Biollania: revista del Museo de ciencias Naturales de la UNELLEZ.*** Venezuela, Edición Especial No. 5, 1995.

Valverde, María del Carmen.

El simbolismo del jaguar entre los mayas. Tesis de doctorado en Estudios Mesoamericanos. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

Vázquez Dávila, Marco Antonio.

"Etnoecología de un mito chontal de Tabasco sobre el murciélago y el chicozapote", en ***Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas, Mérida, Yucatán, 1992.*** México: UNAM, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998. Vol. II, p. 485-490.

Vida silvestre en el arte maya de Tival / Maya Art of Tikal Flora and Fauna. Guatemala: WCS, Internacional CARE Guatemala, USAID, Museo Sylvanus G. Morley, Parque Nacional Tikal, 1996.

Villa-R., Bernardo.

Los murciélagos de México: su importancia en la economía y la salubridad -Su clasificación sistemática. México : UNAM, Instituto de Biología, 1966. 491 p. ; il.

Ximénez, Francisco, fray.

Historia natural del reino de Guatemala. Compuesta por el reverendo padre predicador general fray Francisco Ximénez, de la orden de predicadores escrita en el pueblo de Sacapulas en el año de 1722 / advertencia por Ernesto Chinchilla Aguilar, paleografía y prólogo por Julio Roberto

Herrera S., cotejo de paleografía, edición y notas por Francis Gall. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra, 1967. (Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, núm. 14).

Yadeun, Juan.

Toniná. El laberinto del inframundo / fotografía José Ignacio González Manterola y Pablo Oseguera Iturbide, presentación José Patrocinio González B. Garrido. México: Chiapas eterno, 1992.

Zúniga, Joaquín, *et al.*

"Inmunogénética de la histoplasmosis", en: **Revista del Instituto Nacional de Enfermedades Respiratorias**, vol. 11, núm. 3, julio-septiembre de 1998, INER, Secretaría de Salud.